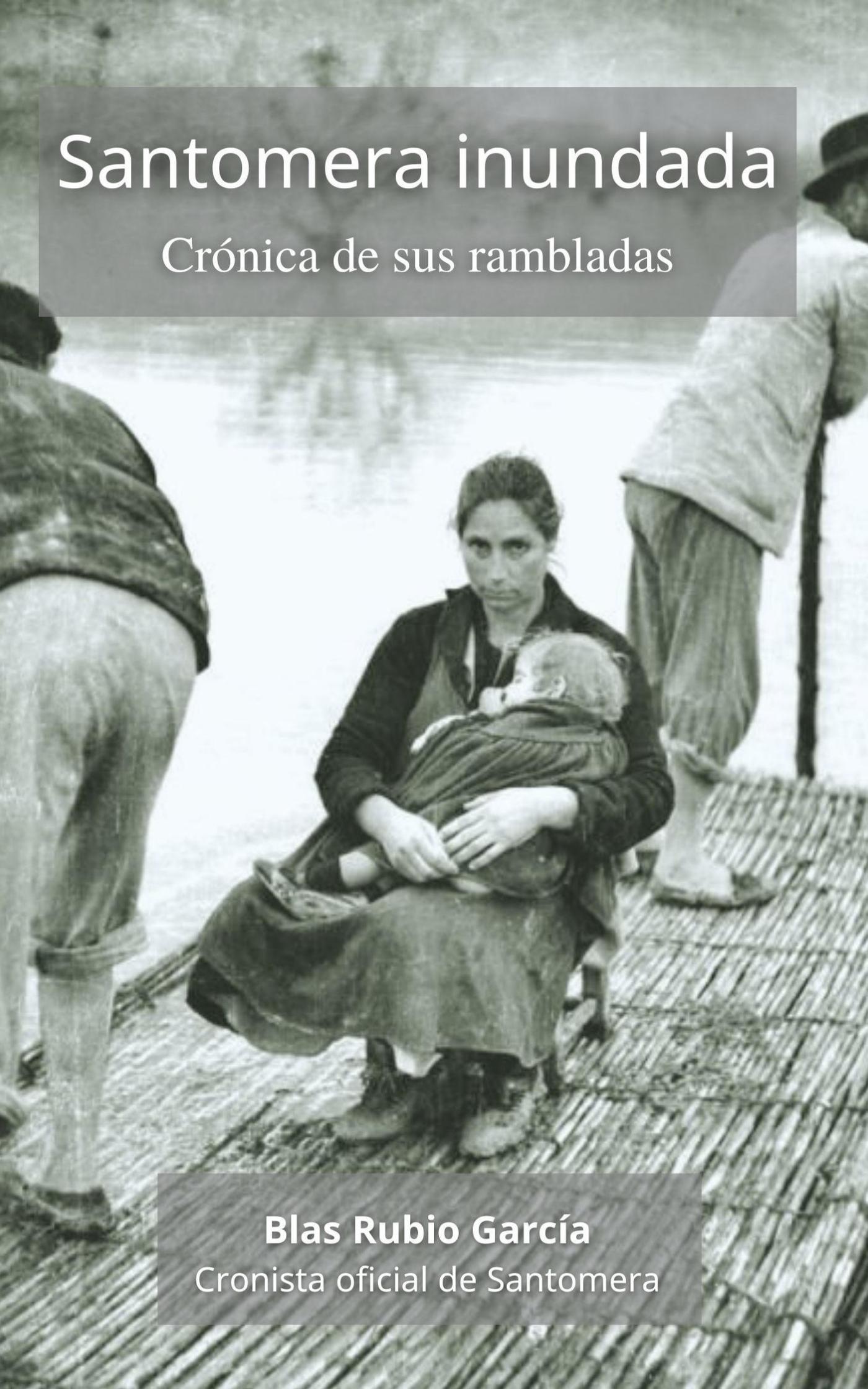


Santomera inundada

Crónica de sus rambladas



Blas Rubio García

Cronista oficial de Santomera

Blas Rubio Garcia

Santomera inundada
Crónica de sus rambladas

Ayuntamiento de Santomera

A Río Rubio Martínez, el río de mi vida.

El agua, el agua, oh piedra acostumbrada
a los íntimos goces de la entrega;
el agua despeñada, turbia y ciega,
profanó tu silencio de enclaustrada.

Julián Andúgar

El agua nos afligió, el agua nos redimió.

Paco Cánovas

INTRODUCCIÓN

No se puede entender ni explicar la historia de Santomera sin tener en cuenta su estrecha relación con el agua. Es una labor imposible hacerlo sin tener en cuenta esa relación de amor y odio de sus habitantes con el líquido elemento: el agua como motivo de crecimiento y de riqueza, de vida, que dio lugar a su nacimiento; el agua en exceso, que en multitud de ocasiones sembró la ruina y la pobreza en sus calles y en su huerta; la carencia de agua, que arruinaba cosechas, provocaba hambrunas y emigraciones y colaboraba en la expansión de epidemias. “EL AGUA NOS AFLIGIÓ, EL AGUA NOS REDIMIÓ”¹ proponía como divisa para el escudo de Santomera el que fue su cronista, Paco Cánovas, porque resaltaba algo muy importante en la historia santomerana. El agua fue desolación y vida, desilusión y esperanza. A través de esa relación con el agua “*se forjó el talante de los viejos huertanos santomeranos, alegres e ilusionados con los éxitos y fuertes y abnegados ante las adversidades*”, como decía el mismo cronista, que vivió la inundación de su pueblo de 1947. Gente que se crece ante las dificultades que presenta la vida, que ofrece su ayuda y solidaridad, cuando es requerida por los que más la necesitan, sin pedir nada a cambio. Tiempo de dolor y tiempo de gozo lo llamaría el poeta santomerano Julián Andúgar.

El agua afligió a Santomera porque lo que hoy es su huerta fue un marjal² inundado por ella hasta que comenzó su

¹ VOCES DE SANTOMERA. Enero de 1997.

² Marjal: terreno fácilmente inundable en caso de riada o de lluvias intensas, que se torna pantanoso durante buena parte del año, y donde abundan plantas que medran en el agua, como los carrizos o siscas. El espacio de la huerta de Murcia, ocupado por un marjal y conocido como las Urdienças, es el comprendido entre El Esparragal, Cobatillas y Santomera. Fue el último en ponerse en cultivo en toda la huerta, a finales

drenaje en el siglo XV y fue el último espacio de la huerta murciana en cultivarse; porque el agua del Segura inundaba sus mejores tierras y cultivos repetidamente, trayendo epidemias y muertes; porque las carencias que provocaban las sequías o estar situados en el tramo final de la acequia de Zaraíche –ser cola de riego- traían problemas que dificultaban y hacían difícil la vida repetidamente; porque rambla Salada, afluente del Segura, recordaba a los santomeranos que en caso de lluvias intensas había que pasar noches de vigilia, sembrando el pueblo de muertos por sus desbordamientos –motivo central y casi exclusivo de esta publicación- y desesperación; porque seguro, desgraciadamente, que muchas de estas cosas que nos afligieron a lo largo de la historia -lo siguieron haciendo hace poco, como la D.A.N.A.³ de 2019- se repetirán en el futuro, y, probablemente, con más ferocidad y asiduidad.

El agua redimió a los santomeranos porque llegó a lo que fue un marjal por la acequia de Zaraíche, convirtiéndolo en un vergel; porque la aflicción que causaba pudo ser combatida gracias a su evacuación mediante una complicada e ingeniosa red de drenaje a base a azarbes, landronas y ‘escorriores’; porque su fuerza permitió mover molinos donde se molía el

del siglo XV, con la construcción de los azarbes o meranchos que ahora conocemos y que permitieron su drenaje, labor que acabó bien entrado el siglo XVIII. La Santomera actual comenzó a conformarse como un núcleo de población compacto a partir del siglo XV, cuando llegaron jornaleros de otros lugares de la huerta que se instalaban al norte de la acequia que nutría esos cultivos iniciales, para protegerse de las inundaciones periódicas que el río Segura ocasionaba.

³ DANA: Depresión Aislada en Niveles Altos. Es un fenómeno que se crea cuando una masa de aire frío, colocado en altura, choca contra una de aire caliente que se encuentra en la superficie de la tierra. Cuando esto sucede se producen chubascos y tormentas intensas. Se producen con más asiduidad en el otoño. El término ‘gota fría’ también hace referencia al mismo fenómeno. Han sido siempre el motivo de las riadas del Segura y de las rambladas de Santomera.

trigo que alimentaba a los santomeranos; porque primero norias y más tarde motores permitieron llevar el agua a los secanos al norte de la acequia de Zaráiche; porque la creación del canal de la Fontanilla permitió regar hasta rambla Salada, en una primera fase y después hasta más allá de ella, hasta la sierra de Orihuela; porque permitió que los santomeranos se unieran en torno a ella creando comunidades de regantes – la creación de la primera de ellas, en 1950, la de Regantes del Azarbe del Merancho, marcó un antes y un después en la historia de Santomera-; porque pocas veces ha habido un explosión de alegría y de esperanza tan grandes como cuando llegó el agua del Taibilla a los grifos de las casas santomeranas; porque la llegada del agua del trasvase Tajo-Segura permitió una ampliación de regadíos que abarcaba casi todo el término municipal; porque, en definitiva, el agua permitió el desarrollo de Santomera hasta lo que es hoy; sin ella, posiblemente, no existiría.

En esa estrecha relación con el agua de Santomera y sus habitantes, transcurría la vida, una vida que apenas conseguía mejorar la vida de sus pobladores, que crecían continuamente conforme se iban poniendo en cultivo todos los rincones del marjal, llegando hasta el siglo XIX, un siglo de los que más afligió, si no el que más, a los santomeranos. Quedaban atrás el siglo XIX y sus desdichas, muchas citadas anteriormente, que habían puesto a prueba la capacidad de sacrificio y resistencia de los santomeranos: veinticuatro riadas provocadas por el río Segura que inundan su huerta, varias inundaciones procedentes de rambla Salada que arrasan parte de sus cultivos y hasta llegan al pueblo en más de una ocasión, varios períodos de fuertes sequías que arruinan a sus agricultores, plagas de langosta, enfermedades endémicas como la fiebre amarilla, el paludismo, el sarampión, la viruela y la tuberculosis, cinco epidemias de cólera, la primera epidemia de fiebre amarilla, las

guerras carlistas y la guerra de Cuba entre otras⁴. Todos esperaban un siglo XX que dejara atrás tanta desgracia y mala suerte. Hasta se había recuperado la ilusión por tener de nuevo ayuntamiento⁵, como lo ponía de manifiesto, en modo satírico, José Frutos Baeza en un verso⁶ de una estrofa de un romance aparecido en “El Diario de Murcia” el último día del año 1899, en el que expresaba sus deseos para 1900 -que no se cumplirían hasta 1978-, primer año del nuevo siglo que comenzaba:

*Quedarán independientes
Cataluña y Santomera,
Navarra será república
y monarquía Valencia.*

Pero el siglo XX aguardaba con más de una catástrofe inesperada para los santomeranos: una inundación en 1906, la segunda guerra española en Marruecos (1911-1921), la epidemia de gripe española de 1918, la guerra civil española (1936-39) y otra inundación en 1947. Demasiado para un pueblo castigado inmisericordemente durante el siglo anterior. La inundación provocada por el desbordamiento de rambla Salada el 26 de septiembre de 1906 dejaba casi una treintena de víctimas; la gripe española casi sesenta; la guerra de África una decena, la guerra civil un número elevado que aún desconocemos; y la inundación de 1947, una docena. En este trabajo dedicaremos la atención a las dos inundaciones que ocasionaron víctimas mortales, las citadas de 1906 y 1947, ya

⁴ RUBIO GARCÍA, Blas. *Santomera en los tiempos del cólera. Del cólera de 1885 a la gripe española de 1918*. Ayuntamiento de Santomera. Santomera (Murcia), 2021. Página 13.

⁵ Santomera ya había tenido ayuntamiento propio un período breve de tiempo, durante 1812, consecuencia de la nueva constitución de Cádiz de ese año, en el Trienio liberal 1820-23 y, finalmente, desde 1836 a 1848. Lo conseguiría de nuevo el 29 de septiembre de 1978.

⁶ DIARIO DE MURCIA, EL. 31-XII-1899. A.M.M.

que anteriormente hubo varias provocadas por rambla Salada y el río Segura, pero sin víctimas.

Las dos tragedias relacionadas con el agua, las inundaciones provocadas por rambla Salada en 1906 y 1947 –hubo más por el mismo motivo, pero sin víctimas ni destrucción de viviendas-, como dije anteriormente, son el objetivo y motivo principal de este trabajo. La mayor parte del mismo está dedicada a esas inundaciones. En el primer caso, con la consulta de cientos de ejemplares de prensa de ese año, primordialmente, por no quedar, lógicamente, protagonistas vivos de los que la sufrieron y por la escasa bibliografía existente, en contraposición con la enorme atención prestada por la prensa: nunca en la historia de la escrita se le prestó tanta atención a algo relacionado con Santomera: causas, destrozos causados, víctimas, comportamientos heroicos, ayudas, llamadas a la caridad, reconstrucción del pueblo y huerta. La prensa y un amplio reportaje gráfico serán objeto de estudio. Al segundo caso, la inundación de 1947 -este año se conmemora el 75 aniversario- se le prestará la misma atención que a la de 1906, pero contando, además de los diarios, con la voz de los muchos que aún quedan vivos y la padecieron, que han transmitido al resto de la población lo que pasó, por lo que todos los santomeranos la recuerdan, aunque no la vivieran, algo que no ocurre con la anterior, sobre la que la ignorancia es casi completa. Recordar ambas es una de las metas de este trabajo, con el objetivo de que nunca se baje la guardia en un futuro que nos presentan con abundancia de estos episodios, que serán cada vez más frecuentes y destructivos.

A la crónica de las inundaciones y su estudio se sumarán algunos apartados más: uno dedicado al embalse de Santomera, su construcción y las veces que ha puesto a salvo Santomera; otro a las causas detalladas que producían las inundaciones, con cartografía incluida; y una referencia final a la DANA de 2019, que hizo recordar a los santomeranos su

relación de miedo y amor con el agua, y que nunca se debe olvidar que el agua redime, pero también aflige.

1. LA INUNDACIÓN DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1906

En septiembre de 1906 reinaba en España Alfonso XIII, una monarquía constitucional gobernada por un sistema de turnos en el que se alternaban conservadores y liberales. El caciquismo imperante en el siglo anterior comenzaba a entrar en crisis en los primeros años del nuevo siglo. El presidente del consejo de gobierno durante la segunda etapa liberal era José López Domínguez, el alcalde de Murcia Antonio López Gómez y el cargo de pedáneo de Santomera lo ocupaba Joaquín Borreguero Morell. Santomera era un pueblo con la agricultura como principal actividad, sobre todo el cultivo de los pimientos, su primera fuente de riqueza, y el trigo, donde comienzan a plantarse los primeros huertos de limoneros junto a la acequia, en la parte más alta de su huerta, en el que sus casi de 3.000 habitantes luchaban por mejorar su vida. En ese año Santomera aún no ha salido de la crisis en que la sumieron todas las desgracias del anterior siglo. Aunque sigue siendo mayoría la población de jornaleros, muchos de estos han pasado a ser labradores -arrendadores de tierras en su mayoría- que están un poco mejor económicamente que los jornaleros, aunque pasan los mismos apuros para sobrevivir. Desterradas la mayor parte de las epidemias gracias a las vacunaciones, la mortalidad sigue siendo altísima, la infantil sobre todo. Sin tener en cuenta las 28 víctimas de la inundación de ese año, 63 de los fallecidos en 1906 (62%) no ha cumplido los seis años, y entre ellos 43 no han cumplido aún el año cuando mueren. Simples catarros intestinales (32) o alferecía (22) acababan

fácilmente con una población infantil mal alimentada, que moraba en viviendas de mínima calidad, que no disponía de verdaderas medidas de higiene y, además, no tenía acceso fácil a atención médica. A los de más edad tampoco les iba muy bien, sus condiciones de vida eran las mismas o peores, solo 10 santomeranos, menos del 10%, consiguieron salvar la barrera de los sesenta años. Si para calcular la esperanza de vida de un santomerano en 1906 tuviéramos que recurrir a los datos de defunción de ese año, nos encontraríamos con que la esperanza de vida era de menos de 21 años; y eso sin tener en cuenta los fallecidos en la inundación a la hora de hacer los cálculos.

Santomera, en 1906, aún no tiene ni una sola calle asfaltada (solo está adoquinada Calle Mayor, que coincide con la carretera de Alicante a Murcia), no hay alcantarillado ni agua corriente – se bebe la que se recoge en los aljibes de la lluvia y, sobre todo, de la acequia de Zaraíche-, no hay edificios públicos que acojan a los escolares –las escuelas se ubican en locales alquilados-, la electricidad llegará unos años después –el pueblo está iluminado por dos docenas de faroles- y los jornaleros raramente tienen trabajo todo el año; a pesar de lo cual va a comenzar a formarse una pequeña clase media a base de pequeños propietarios, comerciantes, pequeñas industrias y profesiones liberales. La mayor parte de las tierras pertenecen a terratenientes, de los cuales solo una ínfima parte vive en Santomera. Hay fincas que superan las mil tahúllas de extensión, entre los Ásperos y el pueblo⁷, y otras en el Campo de la Matanza.

⁷ Lo Picola, la finca de Jesualdo Cebrián casi alcanzaba las 1400 tahúllas. La finca fue comprada en 1910 por la familia Meseguer y pasó a ser conocida hasta la actualidad como ‘Los Mesegueres’. Antes de Cebrián, perteneció a los Tomás de Jumilla, que la vendieron a los Meoro, y de estos la heredó Cebrián. Se extendía desde Los Ásperos, por el norte, hasta lo que hoy es el camino que lleva al barrio de la Inmaculada, por el sur; y desde el cabezo Bermejo y ‘la Santa’, por Poniente, hasta Los Martillos, por Levante. El

En las anteriores condiciones, Santomera se iba a encontrar con la primera de las grandes desgracias que le iba a deparar el recién iniciado siglo: la inundación –‘ramblá para los santomeranos- provocada por el desbordamiento de rambla Salada –conocida en la Vega Baja del Segura como rambla de Santomera- el 26 de septiembre a primeras horas de la madrugada, que sumaba a sus efectos la provocada por el desbordamiento del Segura ese mismo día en toda la huerta, afectando también a la de Santomera, y conocidas ambas como las de Santa Aurelia. Toda la huerta de Santomera y parte de su campo arrasados, centenares de viviendas en ruinas o derribadas, un saldo de casi 30 muertos, centenares de heridos y cientos de familias arruinadas y sin medios para ganarse la vida.

Los santomeranos ya sabían que el agua de rambla Salada había llegado en más de una ocasión a lo largo del siglo anterior hasta el pueblo, a los barrios conocidos como de las Máscaras⁸ y de los Pavos, pero que su altura nunca había pasado del medio metro y no llegaba más allá de la calle de los Pasos, sin causar destrozos ni víctimas entre los habitantes de esos barrios, que eran muy pocos y vivían en casas situadas entre olivares, salvo las agrupadas alrededor de la actual calle

nombre original de la finca, Lo Pícola, fue el que dio nombre a la barriada de los Pícolas, al norte de la finca, entre la carretera de Abanilla y el viejo camino de Orihuela a Archena, antigua vía pecuaria que ahora lleva al embalse de Santomera.

⁸ El barrio de las Máscaras ocupaba el espacio que hoy ocupa la calle del Rosario y las calles que desembocan en ella. Esta calle discurre de sur a norte, atravesando Santomera desde la carretera nacional, en el inicio de la huerta, hasta la calle de la Mina. Siempre ha sido uno de los lugares más afectados por las inundaciones y con más víctimas. Desde esta calle hasta el malecón se encontraba el barrio de la Mota, que creció sobre el de los Pavos y sus alrededores.

del Rosario, antes barrio de las Máscaras. Por ese motivo, en prevención de avenidas de agua más fuertes y por el crecimiento continuo de viviendas en esa zona del pueblo, se construyó un malecón de tierra para protegerse de las inundaciones. El malecón comenzó a ser llamado popularmente como ‘la Mota’ y dio nombre al barrio contiguo al mismo, que, pese a las inundaciones, seguía aumentando su población sin pensar en los problemas a los que podría enfrentarse; la barrera, de casi tres metros de altura y elevado al este del pueblo, por donde venían las aguas de rambla Salada en caso de desbordamiento, les daba seguridad. Por ello, a pesar de que se les había advertido de las posibilidades de una inundación por las lluvias torrenciales que se estaban produciendo durante varios días, se relajaron demasiado. El boletín del Instituto Central Meteorológico⁹ informaba que durante el día 25 de septiembre las lluvias y las tormentas eran generales en toda la península y que en algunos puntos se habían registrado inundaciones y desgracias causadas por la descarga eléctrica. Al día siguiente, el boletín informaba de una depresión que llevó mal tiempo al Mediterráneo y a la región del Levante con grandes lluvias, muy copiosas, cercanas a 100 litros por metro cuadrado, que son las que trajeron la inundación de Santomera. A pesar de esa información, que algunos santomeranos conocían, el agua los cogió por sorpresa. El diario “El Demócrata” del 29 de septiembre intentaba explicar por qué fue la avalancha que les sorprendió despreocupados:

“Se han dado varias versiones sobre las causas que motivaron la inopinada entrada de las aguas en Santomera, y aunque todas parten de un punto cierto, dejan de ser verídicas al referirse a la sorpresa del vecindario.

⁹ GONZÁLEZ CAMPILLO. A.M. *Crónica de la riada de 1906*. Sin publicar.

La sorpresa, por la contradicción de noticias, era lógica; responsabilidad, si pudiera haberla, habría que buscarla fuera de Santomera y de Murcia, y eso en grado muy pequeño.

El día de la noche antes de la avenida comenzaron a circular noticias por el pueblo de que Rambla Salada aumentaba su pequeñísimo caudal ordinario. Inmediatamente se previno al vecindario, que pasó alerta todo el día. Los vecinos de los barrios de la Mota y Máscaras, como los más expuestos, tomaron sus precauciones, habiendo muchos que abandonaron sus viviendas. Pero pasó el día con tranquilidad y llegó la noche, en que se repitió la alarma con igual resultado.

Al siguiente día, las noticias que llegaron a Santomera fueron casi las mismas. El vecindario, nuevamente, tomó sus precauciones y otra vez se alejó el peligro.

Cuando ya el pueblo, en la misma noche; con la alarma quiso prevenir los riesgos de una catástrofe, se dudó de la veracidad de la noticia, y confiados en la tranquilidad de la primera mitad de la noche, los habitantes se fueron a reparar, creyendo muchos en la lejanía del peligro.

Poco después el agua hizo ver el error en que se encontraban”.

A la una de la madrugada del 26 de septiembre, el agua de rambla Salada saltaba por encima de la ‘mota’ construida unos años antes y llegaba con una fuerza inusitada, desconocida, brutal, a los barrios de la Mota y de las Máscaras. Entraba en casas y corrales con nocturnidad y alevosía, rugía con movimientos de río desbocado por las calles y olivares, como un río y un Reguerón juntos, arrancando frutales y derribando viviendas, decía José Martínez Tornel en “El Liberal” de Murcia¹⁰ de un día después, en un artículo titulado

¹⁰ LIBERAL DE MURCIA, EL. 27-IX-1906. A.M.M.

¡Arriba los corazones!. El agua sorprendió a la mayoría de los habitantes de la Mota y las Máscaras durmiendo. Notaron que el agua había invadido sus hogares porque despertaron flotando sobre las camas cerca del techo, cuando ya no había posibilidad de escapatoria por la puerta, o por el ruido del agua recorriendo sus casas. Gritos de auxilio, ayes profundos recorriendo la noche, ruido de casas que se venían al suelo, animales emitiendo gemidos en los corrales, gente desnuda por la calle, agarrándose a árboles o donde buenamente podía, intentando refugiarse en los tejados o en las casas de los vecinos que habían resistido el envite del agua. Pronto, muy pronto, las campanas de la iglesia tocaban a rebato despertando a los vecinos, que empezaron a vivir escenas de pánico indescriptible.

En la misma madrugada la noticia y la gravedad de la inundación ya había llegado a la parte a salvo del agua de Santomera, a los pueblos de alrededor y a Murcia. Cuando salía el sol y aún se escuchaban los gritos pidiendo ayuda de los inundados y se vivían escenas de auténtico heroísmo, ya estaban los reporteros de la prensa murciana y los corresponsales de la de Madrid levantando acta de lo sucedido y de las escenas de horror que aún se vivían. El mismo día de la inundación el diario “El Demócrata”, en su edición de la tarde, ocupando la portada al completo con información de urgencia sobre los estragos causados por el agua, salía a la calle bajo el titular HORRIBLE CATÁSTROFE. SANTOMERA INUNDADA. El resto de periodistas tendría que esperar a que sus diarios informaran sobre lo ocurrido al día siguiente, en que la prensa de toda España daba la noticia, como ocurriría en numerosa prensa extranjera que también lo publicó. Los hubo que hasta compararon el desastre de Santomera con otros

acontecidos el mismo año, como el terremoto de San Francisco¹¹ y el hundimiento del Sirio¹² en la costa murciana.

Los redactores Vivero y Piqueras lo contaban casi como una crónica de guerra, con notas escuetas y de urgencia que hacían imaginar lo vivido en Santomera:

“Otra vez de nuevo, la mano implacable del destino hirió a esta desgraciada región. Aún no habían cesado las quejas angustiosas producidas por la última catástrofe, cuando las aguas que resbalan por las sierras, anegan los llanos y arrastran tras ellas lo salvado de otras avenidas y la vida de muchos seres para quienes la muerte debía estar lejos. ¡Y ojalá no pase de aquí el daño! que motivos hay de sobra para temer, de seguir el temporal, mayores perjuicios, mayores desgracias y mayor catástrofe.

La tristemente famosa arriada del 79, fue menos caudalosa en agua, que la que hoy anegó a Santomera y amenaza los pueblos de las riberas del Segura. El número de víctimas, bien claro demuestra la magnitud del desastre. La impresión producida por las noticias que se reciben, no puede ser ni más amarga ni más abrumadora; no pueden reflejar

¹¹ El terremoto de San Francisco (EE.UU.) tuvo lugar a las 05:12 de la madrugada del 5 de abril de 1906, ocasionando más de 10.000 muertos. Perdieron sus casas más de 300.000 personas de un total de 400.000 habitantes. Fue provocado por un movimiento en la falla de San Andrés.

¹² El Sirio era un trasatlántico italiano que naufragó frente a la costa del Cabo de Palos (Cartagena-Murcia) el 4 de agosto de 1906. Costó la vida a 283 personas de 920 pasajeros, aunque hay fuentes que hablan de muchos más, ya que viajaban personas sin documentación. La nave iba llena de italianos que huían de la miseria con rumbo a Brasil. También se encontraban a bordo personajes conocidos de la época que murieron, como el arzobispo de Sao Paulo José de Camargo, la cantante Lola Millanes, y otros que sobrevivieron: el arzobispo de Pará José Marcondes, y el tenor José Maristany entre otros.

mejor el estado de ansiedad de Murcia entera y la alarma de la población ante la inminencia de un peligro.

Todos los recursos de que se puedan echar mano en tan terribles circunstancias, han sido empleados sabiamente para aminorar los males. Telegráficamente se han pedido a Cartagena barcas, por no bastar para el pronto auxilio de los anegados con las que había en Murcia y que fueron trasladadas donde con mayor urgencia las reclamaban las circunstancias.

Como siempre, fue tan inusitada la catástrofe y se desarrollaron los hechos con tal rapidez, que no podemos en las primeras horas formar juicio claro y seguro de la naturaleza del desastre. Y son las noticias tan confusas y revisten tal gravedad, que nos abstenemos de exponer nuestras ideas por temor a llevar la alarma a los más tranquilizados y difundir la intranquilidad en los que aún no perdieron la calma y las energías de los momentos críticos.

En el camino

A medida que nos aproximamos a Santomera, las noticias de la catástrofe se hacen más precisas.

La impresión inmensa despertada en estos contornos es indescriptible.

Los habitantes de la carretera comentan el suceso, haciendo pronósticos fatídicos para el porvenir.

Dicen que toda la noche la han pasado en vela, temerosos de que llegase hasta ellos el agua.

El número de ahogados no se conoce cierto aún. Dicen que han sacado veinte y tantos y que siguen sacando más.

En una tartana nos encontramos a don Carlos Suárez, sobrestante de obras públicas y encargado de este trozo de carretera, que nos dice que en el camino hay mucho que ver.

Por la mañana, un guardia civil, Enrique Ruiz, por habérsele desbocado el caballo, cayó en una alcantarilla, no ocurriendo una desgracia por haber caído el caballo de éste.

Este mismo caballo, cuando íbamos para allá estuvo a punto de atropellarnos. Precipitose sobre nuestra tartana consiguiendo su jinete detenerlo cuando metía la cabeza por la parte de atrás.

Este pequeño peligro evitó una desgracia segura pues si no el guardia se hubiera precipitado por un ramblero.

Hemos visto varios grupos de huertanos que huyen temerosos de que se repita la tormenta esta noche.

A la deshilada pasan mujeres con despojos de reses ahogadas.

A la entrada del pueblo vemos el sitio donde se están descuartizando reses ahogadas. Estas son de Antonio Pérez (a)¹³ Orenes, que de 45 ha conseguido salvar 18. Vive detrás del cuartel de la guardia civil, habiendo perdido todo el menaje de su casa.

Además de este hay algunos cabreros más a quienes se ahogó el ganado. Santiago Abadía perdió 18, un sujeto apodado el Biches, 30 y Antonio (a) Hilario, veinte.

En Santomera

Al llegar vimos a los individuos de la comisión que salió de Murcia.

En la plaza de la iglesia todo el pueblo comenta el suceso, llorando muchas personas.

Se han repartido 1500 libras de pan, habiéndose sacrificado varias reses, además de la carne adquirida de los ahogados.

Se han derrumbado 220 casas, amenazando ruina otras tantas, que habrá que destruir.

El número de ahogados no se sabe aún.

Hasta ahora van extraídos 24 cadáveres. Se está desaguando un huerto en el que hay tres más.

El número de víctimas se hace ascender a 50 y tantas.

¹³ La a entre paréntesis (a) significa apodo o alias.

Ahora mismo, 2 tarde, acaban de salvar a dos niños, Antonio y Francisco Giménez Torrecillas, de 8 y 10 años, que cuando se hundió su casa, próxima al cuartel de la benemérita, se subieron a uno de los muros.

Han resultado heridos en la cabeza y brazos.

Se está formando la Junta de Socorros. La compondrán todas las personas de prestigio.

Todas las personas que se han presentado a la comisión de socorros han sido auxiliadas.

La Cruz Roja se ha instalado en casa del médico titular D. Juan Antonio Galiano.

Las dos secciones de la Brigada de Bomberos han trabajado incesantemente, desaguando infinidad de edificios.

Las calles del pueblo están inundadas convertidas en auténticas ciénagas. En todas ellas hay cerca de media vara¹⁴ de fango.

Aquí no saben cómo explicarse lo ocurrido.

Dicen que la avenida del agua no comenzó hasta la una de la madrugada.

Antes de esta hora solo había de notable la lluvia. La rambla Salada no se desbordó hasta después de la una.

La avenida solo duró diez minutos.

La gente fue sorprendida cuando dormía. Así se explica el número de desgracias.

Toda la población está consternada.

Se reclaman por todas partes auxilios.

Las noticias de que se va a abrir una suscripción en Murcia son acogidas con júbilo. Nos ruegan, conmovidos, que hagamos de ver a la opinión lo inmenso de la desgracia.

Las aguas han alcanzado en las calles metro y medio. En algunas casas alcanzaron dos metros y pico.

En la calle mayor hay medio metro de agua.

¹⁴ Vara: medida de longitud equivalente a 3 pies, unos 84 centímetros.

En las tierras que existen a ambos lados del pueblo hay cerca de un metro.

Dentro del cuartel de la guardia civil¹⁵ alcanzó dos metros. Se ahogó un caballo.

A la una de la tarde se comenzó a hundir la cuadra del cuartel de la benemérita.

Los huertos de estos contornos tienen más de un metro de agua.

Sobre las aguas flotan pimientos y efectos caseros.

Una sección de la Cruz Roja se ha instalado en casa del médico. La componen los oficiales D. Francisco Piqueras, D. Luis Ponce de León, dos practicantes y cuatro individuos.

Se ven en las calles, tendidas al sol para secarse, mantas, colchones y ropa de vestir.

Como los graneros se han inundado en las calles hay grandes sacos de trigo mojado.

También se ven aves y animales de corral ahogados.

Salvamentos

Se han registrado algunos salvamentos notables.

Entre estos merecen consignarse dos. Estos se han realizado uno en la calle Mayor¹⁶ y el otro en la cañada que hay a la salida del pueblo.

El primero es el siguiente: cuando la inundación estaba en su periodo máximo, corrieron voces de que al final de calle Mayor había un individuo encerrado en su casa y de que, por haber las aguas cubierto la puerta, estaba imposibilitado de salir.

Inmediatamente se formó un grupo para salvarlo.

¹⁵ La guardia civil se instaló por primera vez en Santomera en 1870. El cuartel estaba en el barrio de las Máscaras, junto a la carretera Murcia-Alicante.

¹⁶ La calle Mayor era la carretera Alicante-Murcia, hoy Maestro Puig Valera.

Aún no se había dicho quién era el individuo encerrado y, cuando llegaron frente a la casa en que estaba, uno del grupo de salvamento quiso precipitarse al agua, siendo detenido por las que le acompañaban: el individuo en peligro era su hermano, José Campillo.

El grupo de salvamento, compuesto por Francisco Giménez Serna, Paulino Campillo y Gerónimo (a) Culebra, buscaron entonces varios zarzos y, reuniéndolos, formaron, una especie de barca.

Pero no habían contado con la corriente y estuvieron a punto de perecer, pues las aguas lo arrastraron. Gracias a un cordel que de una casa cercana les arrojaron, pudieron contrarrestar el empuje del agua. Entonces, atando la cuerda a una ventana, llegaron a la casa en que estaba el Campillo y lo sacaron después de grandes esfuerzos.

El otro salvamento es el siguiente: Al salir del pueblo, en la cañada, había un edificio, que por estar en una especie de hondonada fue de los primeros en inundarse.

Cuando llegó el golpe de agua, los habitantes estaban durmiendo, siendo sacados de la cama. Entonces buscaron un lugar para salir, pero en vano: todas las salidas estaban ya cubiertas.

Pidieron socorro infructuosamente. El marido, viendo que todo auxilio era imposible de momento, cogió a la mujer y la colocó sobre la puerta, imitándola. Este último llevaba sobre los hombros a la hija. A pesar de que estaban a dos metros del suelo el agua les llegó a la boca.

Cuando ya habían perdido toda esperanza, oyeron ruidos en una casa inmediata. El marido se echó al agua nadando y dio varios golpes en la pared, para llamar su atención. Así que fueron escuchados, pidieron auxilio. Desde fuera, entonces, con una piqueta, abrieron un boquete en una de las paredes, saliendo por el mismo.

Salvamentos sueltos se han realizado algunos.

Nos han hablado de varios, pero como no nos dan detalles no podemos precisar.

Al llegar la comisión que salió de Murcia, aún había en algunos olivos y naranjos varias personas.

A las tres y media de la madrugada, cuando se había visto flotar algunos cadáveres sobre las aguas, se oyeron voces en una huerta próxima a la iglesia. Denodadamente acudieron varios sujetos y pudieron salvar a una muchacha que, habiendo estado dos horas y pico sobre un naranjo, había caído al agua.

Los muertos

Esta lista es sombría. Cuantas preguntas hemos hecho para conseguirla exacta, han resultado infructuosas. No nos han podido decir los nombres. Como en la huerta es proverbial el uso del apodo en vez del nombre, sólo alguno de estos hemos logrado. Hay casas en que, siendo varios de familia, han perecido cinco, como le ha ocurrido a Juan Piqueras.

Los ahogados son: el Gabaldón y dos hijos, una hija del Tintín, una mujer conocida por la Rata, el padre de ésta, una hermana y una sobrina, la mujer y cuatro hijos de Juan Piqueras, un hijo de Verdú, la Chanza, una nieta del Portillo, el Sordao, la mujer de éste y varios más cuyos apodos y nombres ha sido imposible adquirir.

En casa del médico titular nos dieron noticias de quiénes podían tener los nombres de los ahogados; pero a pesar de que hemos andado media hora detrás de ellos, que recorren el pueblo con los señores de la Cruz Roja, nos fue imposible encontrarlos.

Como la hora de la salida del periódico se aproxima, desistimos de seguir su “persecución” y proseguimos nuestras tareas informativas.

Los cadáveres se están depositando en la sacristía de la iglesia.

La Junta de Socorros

A la llegada de las comisiones del Ayuntamiento, Cruz Roja y periódicos, comenzó a insinuarse entre el gentío un deseo justo: la formación de una junta de socorros.

Inmediatamente el deseo tomó cuerpo y se eligió una compuesta por el alcalde de Santomera D. Joaquín Borreguero, el médico titular D. José Antonio Galiano, (concejal del Ayuntamiento de Murcia), D. Santiago Murcia, D. José Guillén, D. Antonio Murcia, D. José Campillo, D. Juan Martínez, D. Vicente Andújar y D. Ricardo Martínez.

Después, como ocurre en estos casos, otra idea nobilísima y que todos los corazones murcianos acogerán con simpatía, brotó: abrir una suscripción en la capital para socorrer a los damnificados.

Noticias varias

Han sido curados unos veinte heridos.

Las aguas que causaron la inundación provienen de Fortuna.

Los vecinos están asustadísimos, pensando la mayoría marcharse del pueblo por si repite la inundación.

Nadie recuerda otra parecida.

La acequia de Zaraiche se ha roto por varios lados.

A las cuatro de la tarde llegó a Santomera el juez del distrito de San Juan, Sr. Soler, el escribano Sr. Murcia, el auxiliar Sr. Marín y el médico forense Sr. Ayuso.

A la misma hora llegó el Sr. Gobernador D. Ricardo de la Rosa, el diputado, Sr. Giménez Baeza, el concejal Sr. Tortosa y el alcalde, Sr. López Gómez.

A las seis de la tarde han llegado de Cartagena seis marinos con tres lanchas de salvamento que marcharán a Santomera.

Estos fueron pedidos esta mañana telegráficamente.

Enseguida varios carros han ido a la estación a buscarlas para llevarlas al punto designado.

El río Segura ha decrecido un metro.

Como nuestros redactores regresan de Santomera ya oscurecido y no podemos retrasar más la publicación de nuestro periódico, dejamos para mañana algunas noticias interesantes recogidas a última hora.

Comisión

Tan pronto como fueron conocidas en Murcia las proporciones que alcanzara la avenida en Santomera, salió para dicho punto una comisión compuesta por los concejales Sres. Cánovas, Poveda, Pastor, Belando y Blaya.

Como socorro del momento, llevaban 400 libras de pan para repartirlas entre los más necesitados.

Les acompañaban dos parejas de la guardia civil.

Pidiendo lanchas

Siendo necesario mayor número de lanchas que el de las que se disponía, para poder socorrer a los anegados, se ha pedido telegráficamente a Cartagena el pronto envío de más lanchas.

Auxilios

Con objeto de prestar los más perentorios auxilios, salieron para Santomera dos brigadas de bomberos.

Van como dotación de las lanchas que conducen”.



Portada del diario El Demócrata, que salía a la calle el mismo día de la inundación

Otros periódicos también daban cuenta de lo sucedido en el mismo día. Uno de ellos, “La Correspondencia”¹⁷, de Madrid, lo hacía en su tercera edición del día, la de la noche, dedicándole media columna con el titular de *GRAN CATÁSTROFE* y el subtítulo *La huerta inundada.- En Santomera.- Muchos muertos.- Situación angustiosa*, pero creyendo que el causante de la inundación había sido el río Segura; siendo varios los periódicos de toda España que el día después también atribuían la catástrofe al río. “El Diario”¹⁸, de Orihuela, en su edición vespertina informaba de manera escueta y urgente de lo que pasaba en Santomera y en la propia Orihuela, donde sonaban las caracolas en la huerta, y que estaba también amenazada por el río Segura y la rambla de Abanilla¹⁹

“Personas llegadas de Santomera nos refieren haber ocurrido una horrible catástrofe.

La avenida cogió descuidados á aquellos campesinos durante la noche pasada.

Las aguas arrastraron viviendas y todo cuanto se oponía á su impetuosa marcha.

Ha sido una noche horrorosa.

Van recogidos 20 cadáveres que han sido depositados en la iglesia de Santomera.

El pánico y la consternación son grandísimas.

¹⁷ CORRESPONDENCIA, LA. Madrid. 26-IX- 1906. B.N.E.

¹⁸ DIARIO, EL. Orihuela. 26-IX- 1906. A.H.O. Archivo Histórico de Orihuela.

¹⁹ Se conoce como rambla de Abanilla al tramo del río Chícamo comprendido entre Abanilla y su desembocadura en el Segura entre Redován y Orihuela.



Portada de El Liberal de Murcia del 27 de septiembre de 1906

Cuando el día de la inundación llegaban las primeras luces a Santomera, ya estaban los reporteros recorriendo las calles afectadas por la marea de agua y tomando notas y recogiendo datos: número de víctimas, casas derribadas o afectadas, héroes que se jugaron la vida por salvar a los afectados, personalidades que acudieron a ayudar o personas que ofrecieron caridad y cobijo desde el primer momento. El día después, en las portadas de los cinco periódicos murcianos, “El Liberal”, “El Diario Murciano”, “La Verdad”, “Región de Levante” y, de nuevo, “El Demócrata” se daría la noticia . A estos se sumarían los corresponsales de la prensa de Madrid y los de las agencias que distribuirían la información por toda la prensa española de noticias y del extranjero.

Al día siguiente de la inundación, “El Demócrata”²⁰ volvía a informar con más detalles, repitiendo el titular del día anterior, “HORRIBLE CATÁSTROFE”, y cambiando el subtítular por “Víctimas y estragos de la inundación”, confirmando la realidad horrible que habían vivido sus reporteros:

“La sombría realidad fue más allá de cuanto pudiera imaginarse. Todo el pavoroso luto de la nube asoladora, como tremenda maldición del cielo, cayó sobre la tranquila quietud de un pueblo confiado, y en las sombras de la noche,

²⁰ DEMÓCRATA, EL. 27-IX- 1906. A.M.M.

recatándose en el misterio, hirió implacablemente a descuidados ancianos, a inofensivas mujeres, a inocentes niños. El pueblo que antes era vida, abierto a todo impulso generoso, hoy, envuelto en las pestilencias de un fango antihigiénico, yace aplastado por el peso horrible de su desventura, por la fatalidad que se encarnizó en él cuando todo peligro parecía imposible y cuando toda ilusión encontraba sitio apropiado donde encarnar.

Hay que ver el pueblo encharcado, las calles encenagadas y los cientos de edificios hundidos para formarse una idea aproximada de la avenida; y hay que ver los cadáveres de los infelices ahogados, las madres que lloran a sus hijos, los hijos que lloran a sus padres, los hombres que buscan a sus hermanos, los padres que preguntan por sus hijos y mujer, para comprender la magnitud horrible de la desgracia que convierte en día de luto regional un día desapacible, en el cual la muerte batió sus alas sobre la ubérrima vega de Murcia y puso en la pobre y sufrida Santomera la horrible marca de su paso por la provincia.

Después del grave despertar de la avenida anterior, la desgracia inmensa de Santomera viene a completar la lista de horrores del año corriente. Nadie recuerda en la provincia desgracias tales ocurridas en el breve espacio de 15 minutos. En la riada del 79²¹, si el número de víctimas fue mayor, también la avenida se sostuvo horas y horas, rindiendo por el cansancio a los que no pudo vencer por la sorpresa. Aquí no puede decirse otro tanto. El breve interregno que medió entre la crecida y el descenso en las aguas de rambla Salada, fue tan chico, tan pequeño, que apenas hubiera alarmado al vecindario a no venir oculto por el tenebroso manto de la

²¹ Se refiere a la riada de Santa Teresa, que tuvo lugar el 15 de octubre de 1879, en la que el Segura ocasionó cientos de víctimas. En la huerta de Santomera (el agua llegó cerca de la acequia de Zaraíche, no al casco urbano) ocasionó daños materiales pero ninguna víctima mortal.

media noche. Los horrores de la inundación fueron rapidísimos, inmediatos; sus períodos máximos pueden señalarse en los tres minutos primeros. Si después de estos la misma horrible realidad que produjo la avenida hubiese desecado las casas, las calles y los huertos, sobre el sucio barrizal del suelo, medio cubiertos por el fango, el mismo doloroso y lamentable cuadro hubiera observado la mirada: veinte y tantos cadáveres de infortunados huertanos.

Mas no para ahí la tragedia. A las desgracias personales, tremendas e irremediables, se unen los inmensos perjuicios ocasionados en los intereses populares, que aunque de índole menos elevados no por eso se dejarán sentir en grado más pequeño. Almacenado lo que constituye la principal riqueza de la vega, las bolas de pimiento y el trigo, la inundación se ha llevado la esperanza de muchos hogares, amenazándolos con un invierno de miseria a causa de la desaparición de la cosecha de ambos productos, que constituían toda su fortuna”.

Pedían los reporteros de “El Demócrata”, Vivero y Piqueras, la caridad de los murcianos para evitar el hambre, la desesperación y la miseria, y completaban la información con detalles recogidos la misma mañana del día que se publicaba el periódico.

Por Vivero y Piqueras podemos saber que la noche del 26 al 27 de septiembre seguía lloviendo y la alarma continuaba. Desde muy temprano las nubes situadas sobre Santomera comenzaban a diluviar.

Los santomeranos estuvieron toda la noche en la calle y no cesaron de realizar viajes a rambla Salada para comprobar si las aguas aumentaban.

Los vecinos, que salían a hacer la comprobación por grupos, comprobaron que había momentos en que el caudal de la rambla aumentaba y corrían la voz de peligro. Estaban dispuestos a abandonar toda Santomera cuando llegó el primer

anuncio, pero notaron, tras observar la evolución del agua detenidamente, que de momento no existía peligro.

Aunque no había peligro de que la rambla se desbordara, la lluvia caída sobre Santomera fue torrencial, pero menor que la de los días anteriores. Como no había medios suficientes para darle salida del casco urbano, las calles alcanzaron palmo y medio de altura. Un nuevo aguacero descargó por la mañana y la lluvia se repetía con pequeños intervalos.

La noche siguiente a la inundación las casas seguían resquebrajándose y se produjeron varios hundimientos. Los techos se hundían y las paredes apenas resistían. Gracias al trabajo de la guardia civil, que desalojó numerosas viviendas y previno a los vecinos, no ocurrieron más desgracias.

A ambos lados de la carretera nacional todas las tierras estaban inundadas, destacando el olivar de la cuesta del Ciego y los olivares que había a ambos lados del camino que llevaba a ella, con grandes charcas que amenazaban con convertirse en focos infecciosos.

A la entrada de Santomera se formó un gran charco al que los vecinos iban a limpiar los muebles que habían conseguido salvar. Mientras tanto, las aguas de la calle Mayor seguían sin drenarse, al igual que en el huerto de San Antonio y de la viuda de Andrés Murcia.

Desestimada la cifra de las 50 posibles víctimas, se comprobó que había, de momento, 26, que fueron enterradas en la mañana del día siguiente de la inundación, después de estar depositadas en la sacristía de la iglesia. El día 28, en “El País”²², diario republicano de Madrid, se decía que el número de víctimas podía llegar a cien, debido al número de desaparecidos y la cantidad de casas derribadas; cifra que no coincidía con la realidad, ya que el día anterior “El

²² PAÍS, EL. 28-IX- 1906. B.N.E.

Demócrata” hacía sumar a los enterrados siete desaparecidos, tres conocidos, de los que se sospechaba que pudieron perecer ahogados. Los siete se convirtieron, como podremos ver más adelante, en tres, aunque la información de otros periódicos hablaba de más de treinta víctimas en total. La cifra exacta, según el libro de defunciones del Archivo Parroquial de Santomera²³, ascendió a 29, salvo que alguno de esos desaparecidos fuera hallado días después y enterrado en otra localidad, o el recuento, lo más posible, fuera mal hecho y en el caos reinante se dieran datos inexactos.



Portada de El País, de Madrid, del 30 de septiembre de 1906

Se dio una primera lista de heridos entre los que se encontraban la madre y la hija del ahogado Antonio Verdú, ambas afectadas en la cabeza; Dolores Sánchez -que perdió a su marido y dos hijos en la inundación-, en la cabeza y en una pierna, pues se encontraba dentro de su casa cuando esta se hundió; Mariano ‘el Portillo’, al que se le ahogó una nieta, con erosiones en la espalda al desplomársele la casa encima; Josefa

²³ ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTOMERA. Libro de defunciones nº 12. De junio de 1901 a julio de 1913. Páginas 92 a 97.

Córdoba, a la que se le ahogaron dos hijos, con ligeras erosiones y enferma del susto; la hija mayor de Juan Verdú; ‘la tía Ranrana’, que perdió una nieta de catorce años, con una lesión en la cabeza; Antonio Campillo, ‘el Manco’, que fue arrastrado dos kilómetros a la huerta y a su hija, herida en un brazo.

Se dieron casos de salvamentos en los que los intervinientes se jugaron la vida. En plena avenida de agua en una de las calles del barrio de las Máscaras se encontró en medio de la corriente a un pobre discapacitado, José Díaz Nicolás, que con ayuda de sus muletas intentaba salvarse. Pedía auxilio mientras el agua se llevaba sus muletas. Vio que sobre el agua flotaba un cuerpo y se lanzó para asirse a él y ponerse a salvo; comprobando que era el cuerpo de una niña de cuatro años. Sin pensarlo, se echó la criatura a los hombros y nadando y agarrándose a las paredes, se desplazó doscientos metros, hasta ponerse a buen recaudo.

Sobre las dos de la mañana, menos de una hora después de la inundación, un grupo de vecinos que iba salvando gente, llegó hasta un sitio en el que varios colchones tendidos sobre zarzos llevaban sobre ellos a una mujer y dos niños, arrastrados por la corriente. Sin pensarlo dos veces, cuando el zarzo se hundía en la confluencia de dos calles, consiguieron salvar a los naufragos.

Otros tres vecinos, en el barrio de la Mota, arriesgando sus vidas al entrar en una casa derribada, salvaron a tres personas que gritaban pidiendo auxilio. Lo mismo sucedía en cinco casas más del mismo barrio, mientras, en el barrio de las Máscaras, se lograba salvar a 43 familias abriendo boquetes en techos y paredes. Alrededor de 40 personas fueron recogidas mientras aguantaban cogidos a lo que podían en sus barracas.

En el diario “El Liberal” de Murcia se destacaba lo ocurrido en uno de los edificios que más desperfectos sufrió, el

cuartel de la guardia civil²⁴, ubicado justo en el lugar donde más daños se produjeron, cerca de la carretera general y su confluencia con la actual calle del Rosario, donde el agua alcanzó los dos metros de altura:

“Apercibido el cabo Clemente Sánchez, que habita en él, de los lamentos del vecindario, bajó a la planta baja, llamando al resto de la fuerza.

Esta que la componían los guardias Pujante López y Zapata, se hallaban incomunicados dentro del mismo edificio por la considerable altura de las aguas.

Ante los enérgicos requerimientos del cabo, contestaban los guardias:

- ¡Que nos ahogamos con nuestras familias! ¡Auxilio!.

El cabo cogió un hacha y la emprendió a golpes con una puerta para facilitar la salida.

La puerta y una pared se vivieron abajo, escapando todos milagrosamente.

El caballo del cabo pereció ahogado.

Todo lo que había en el cuartel lo arrastraron las aguas.

La fuerza salió a prestar auxilio.

Lo primero que hizo la guardia civil fue auxiliar a las familias de Tomás Salinas y José Ruiz, que vivían próximas al cuartel, consiguiendo sacarlas por el tejado después de una hora de lucha, salvándose milagrosamente, pues una de las casas se derrumbó mientras prestaban su ayuda. Al igual que la guardia civil, fueron muchos los vecinos que se jugaron la vida intentando salvar a los atrapados en sus casas. Los habitantes de la parte del pueblo no inundada se dedicaban con ahínco a descombrar casas y a la extracción de cadáveres. Dueños de las

²⁴ LIBERAL, EL. 27-IX-1906. A.M.M.

casas ocupadas por el agua además de luchar por salvar su vida también lo hacían por salvar las de sus animales, imprescindibles para su trabajo agrícola; y así lo contaba en un sencillo poema²⁵ enviado a “La Tribuna” de Murcia, casi un mes después, el afectado Rafael Campillo Zapata, que al no saber leer ni escribir tuvo que recurrir a otra persona para que lo hiciera por él, atribuyendo el mérito, como en Santomera no podía ser de otra manera, a la Virgen del Rosario:

*De la inundación fatál
del pueblo de Santomera,
yo siempre me acordaré
hasta el día en que me muera,
por lo mucho que pasé.*

*El veinte y seis de septiembre
de mil novecientos seis,
á la una de la madrugada
quiero que tos lo sepáis
lo que me pasó en mi casa.*

*Estando en mi habitación
durmiendo con mi mujer,
salí á la puerta y yo vide
que comenzaba á llover.*

*Luego me metí en mi casa
mucho antes que fuera de día
y le dije hoyes tronár,
á mi esposa Ana Maria.*

²⁵ TRIBUNA, LA. 21-X-1906. B.N.E.

*Luego me subí á la sala
¡virgen Sta del Rosario!
parecía la fin del mundo
lo que venia por el campo.*

*Y á los altos de la casa
subi á mi mujer primero
y luego á mi Mariquita
y á mis nietas y á mis nietos.*

*Ya que estábamos en salvo,
yo me acordaba luego
que yo en mi casa tenia
dos pobres abanilleros
durmiendo hallí en la cocina.*

*Con los trabajos del mundo
también los subí á la sala,
porque ya la inundación
por la casa circulaba.*

*Luego me acordé del macho
que yo en la cuadra tenia,
decía lastima de macho
mi mujer Ana Maria.*

*Luego vi al macho salir,
y á su cuello me abracé
muy apurado me ví,
pero yo al macho salvé
y el macho me salvó á mí.*

*Y abrazado hallí á su cuello
hallí pasé la tormenta*

*luego que ya vajó el agua
con el rabo de una orqueta
me subieron a la sala.*

*Y me quitaron la ropa,
creer lo que voy á decir
que estube cuatro ó cinco horas
como en la hora en que nací.*

*Y con cobertor muy viejo
pue tenia hallí en la sala
con el cual yo me tapé
y me enterraron en paja.*

*Al poco me entró un temblór
cuyamente era tan fuerte
sabeis lo que parecía,
que era el temblór de la muerte.
Y á la Virgen del Rosario
le pedia con fervor,
ampara madre á tu hijo
que muera con confesión.*

*Y á eso de media hora
según lo calculo yó
la Virgen con su poder
el temblór me lo quitó.*

*No hallando ropa para vestirme
y al momento me acordé
le dije á mi yerno Antón
anda ca Paco Candel.
De hallí me mandaron ropa
para cubrir yo mis carnes*

*no me hartaré de decir
Dios lo guarde y se lo pague.*

*Aquí concluye mi historia
que no quiero dictar más.
gracias á Dios y á la Virgen
que yo lo puedo contar.*

*Aunque yo no se escribir
otro me escribe la carta,
¿sabeis como yo me llamo?
RAFAEL CAMPILLO ZAPATA.*

Actos heroicos se producían en todas las casas afectadas, como el que tuvo como principal protagonista a Fernando Laorden²⁶, que vivía junto al cuartel de la guardia civil, la zona más afectada por la avenida. Su casa, como las pocas que había junto a ella, recibió de frente el envite del agua. Laorden que se había quedado dormido en una mecedora en la planta baja de su casa, con la puerta cerrada, sobre las once de la noche, mientras en la calle llovía torrencialmente y tronaba y relampagueaba, se despertó a las doce y media al notar humedad en sus pies; fue el momento en que se dio cuenta de que el agua entraba en su casa. Lo primero que hizo fue recoger a sus hijos pequeños que dormían sobre un colchón en el suelo. Los subió a la planta alta, lo mismo que hizo con su mujer, que se encontraba delicada porque había alumbrado hacía poco. Viendo que el agua amenazaba su vivienda llamó a su familia que vivía en la casa lindera. Con un hierro hicieron un taladro y se pasaron poniéndose a salvo.

²⁶ LIBERAL DEMURCIA, EL. 30-IX- 1906. A.M.M.

Después vieron que su hermana, Manuela Laorden Abellán, de 16 años, se encontraba en la casa de Juan Martínez, que peligraba, y Fernando Laorden, jugándose la vida y apoyado en tablas, se lanzó al agua de la calle a buscarla, viendo como agarrada a una ventana y pidiendo ayuda estaba Nicolasa Laborda Laorden, que sujetaba a sus dos hijas pequeñas, a las que llegaba el agua al cuello. Les prestó auxilio y, milagrosamente, las salvó.

Los diarios de Murcia coincidían en señalar a los más distinguidos en las operaciones de salvamento, que se sumaban a los destacados por “El Demócrata” en su edición del día 26 y a la guardia civil. Entre otros citaban al alcalde Joaquín Borreguero, presente en casi todos los salvamentos; al sereno Julián Candel -el más destacado-, que con su carro tirado por vacas se lanzó al agua cuando más impetuosa era en los momentos iniciales de la inundación y que salvó a más de veinte personas. Rafael Campillo Martínez, José Campillo Martínez, Ramón Bolumar Pérez, Doroteo Campillo, Antonio ‘el Prurrutero’, ‘los Cacendos’, Pascual y José Antonio Soler, José Antonio Campillo, José Guillén Gil, Pascual Jiménez, Paco ‘el Truque’ y muchos más también expusieron sus vidas salvando vecinos.

Como casos singulares llamaban la atención el de Miguel Andúgar, que con su carro sacaba a las familias que peligraban y con su arrojo evitó muchas víctimas; el del farmacéutico José Jiménez Verdú, que se jugó la vida hasta en tres ocasiones. Para muchos de ellos, con la ayuda del diario “El Liberal”, y por medio de una comisión formada por Rafael Rubio, Vicente Candel y Vicente Andúgar, se solicitó su ingreso en la orden civil de Beneficencia²⁷. Para los guardias civiles se pedía un recompensa por su heroico comportamiento

²⁷ LIBERAL DE MURCIA, EL. 28-IX-1906. A.M.M.

en la revista “La Correspondencia militar”²⁸, siendo condecorados tiempo después por Alfonso XIII. Uno de los guardias civiles, el cabo Clemente Sánchez Martínez, fue ascendido a teniente durante la dictadura de Primo de Rivera y nombrado alcalde del pueblo de Arroyo de la Luz, en Cáceres²⁹. Días después, Joaquín Borreguero visitaba Orihuela³⁰, su pueblo natal, y era recibido en la plaza de Capuchinos por numerosas personas del Arrabal Roig que prorrumpieron en entusiastas vivas y aclamaciones por su comportamiento en la inundación, que recibía muy modesto contando que no había hecho otra cosa que cumplir con su deber. Los oriolanos se sentían orgullosos de que uno de sus hombres, un joven modesto, hábil y sin pretensiones expusiera su vida e intereses por sus semejantes.

Las víctimas

Muchas fuentes, consultadas a través de las redes sociales y en hemerotecas, elevan el número de víctimas a 31, pero lo cierto es que seguramente fueran dos menos, 29, al menos así se puede comprobar en el archivo parroquial de Santomera. Tanto en “El Liberal” como en “El Demócrata” aparecen listas de víctimas algunos de cuyos nombres no coinciden con los del citado archivo, e incluso hay nombres que se repiten, algo lógico si tenemos en cuenta que los datos los recogieron de autoridades locales, como el alcalde Borreguero, del anterior alcalde, Campillo, y el farmacéutico

²⁸ DEMÓCRATA, EL. 5-X-1906. A.M.M.

²⁹ GARCÍA CARRERO, J. *La primera alcaldesa en la historia de Arroyo de la Luz*. Diario Hoy. Arroyo de la Luz. 10 de junio de 2015. Página 2.

³⁰ LIBERAL DE MURCIA, EL. 9-X-1906. A.M.M.

José Jiménez³¹, difícil labor, pues estaban muy atareados y estresados en las labores de salvamento, y, además, algunos de los fallecidos tenían el rostro destrozado. A los tres días de la inundación ya daba la prensa el número total de cadáveres extraídos: 28, aunque esperaban que se extrajeran más del huerto de San Antonio, cosa que no sucedió.

Hubo casos, como el de la última víctima, María Ballester Jiménez, que murió unos días después de la inundación por calentura puerperal, adquirida por el tiempo pasado bajo el agua y el fango, en los que la prensa informaba que junto a ella murió una hija de pocos días, pero que no aparece en el archivo parroquial ni en la relación final que esos días se daba; tal era la confusión sobre las víctimas. Cabe la remota, e improbable posibilidad, de que alguno de los ahogados –ha sido imposible comprobarlo, en la prensa no se citan- no fuera de Santomera y lo enterraran en su lugar de procedencia, o que se contara como desaparecido a alguno que no lo fue, como el caso de José Tortosa Montesinos³² que se encontraba a salvo aunque enfermo en su ciudad, Orihuela, tras haberse salvado milagrosamente. El oriolano se encontraba trabajando de carpintero en la casa de Manuel ‘el de la Tienda’ y estaba hospedado en la casa de ‘la tía Rizá’. Al ocurrir la catástrofe se hallaba en la cama y salió a nado de la habitación donde dormía, refugiándose en una pared del patio, y al derrumbarse dicha pared, otra vez a nado, se refugió en una

³¹ José Jiménez Verdú tenía la farmacia en la esquina de la calle La Botica – conocida popularmente como de ‘La Greña’ con la calle Mayor. Se le conocía popularmente como ‘el Tío Pepico’. Era el propietario de la farmacia –botica se le llamaba en Santomera- pero no tenía el título de farmacéutico. Aprendió las fórmulas magistrales del que fue muchos años médico titular de Santomera, Francisco Giménez Pérez de Tudela, del que era barbero. Después tuvo que contratar un titulado para mantener la farmacia abierta.

³² LIBERAL DE MURCIA, EL. 29-IX-1906. A.M.M.

palmera, en la que permaneció hasta las cuatro y media de la madrugada, perdiendo todas sus ropas y el dinero que llevaba, siendo muy posible que lo dieran por muerto en los primeros momentos.

Al día siguiente de la inundación se enterraban las 25 primeras víctimas en una manifestación de duelo impresionante, con la asistencia de todo el pueblo y todas las autoridades civiles y religiosas de Murcia y diputados murcianos en Madrid. La posibilidad de precipitaciones hizo que el entierro que iba a ser por la mañana se trasladara a la tarde. En los días siguientes aparecían los cadáveres de tres víctimas más, las últimas fallecidas el día de la inundación; la prensa destacaba el hallazgo en el huerto de San Antonio del quinto miembro de una misma familia que había perdido la vida: Manuel García Boluda, de 5 años, que había aparecido con las piernas encogidas y los brazos arqueados por haber estado resistiendo abrazado a un naranjo al que se le encontró asido, lo mismo que su hermana Joaquina, de 12 años, a la que encontraron viva en el mismo huerto y abrazada también a un naranjo, pero que murió a las pocas horas.

Los fallecidos en la inundación, según consta en el archivo parroquial de Santomera, fueron los siguientes:

María Boluda Alcaraz	34 años
Josefa García Boluda	16 “
Joaquina García Boluda	12 “
Manuel García Boluda	5 “
María García Boluda	2 “
Antonio Andúgar Pérez	40 “
Rosario Andúgar Sánchez	16 “
María Andúgar Sánchez	4 “
María Ayllón Martínez	28 “
Juan Andúgar Ayllón	2 “
José Andúgar Ayllón	15 días

Ascensión Sánchez Córdoba	10 años
Juan Sánchez Córdoba	7 “
José Manuel Sánchez Córdoba	5 “
Antonia Soto García	11 “
María Soto García	3 “
Josefa Brocal Ibáñez	85 “
Carmen Córdoba Brocal	50 “
Josefa Galinsoga González	70 “
Pedro Martínez Espejo	5 “
María Zapata Morga	77 “
Antonio Díaz Martínez	77 “
Antonia Díaz López	36 “
Rosario Díaz Muñoz	4 “
Manuela Josefa Gisbert Díaz	14 “
Olayo García Campillo	1 mes
Antonio Verdú Rubio	26 años
Amparo de San Nicolás	14 años
María Ballester Jiménez	38 “

Hoy, en el cementerio parroquial de Santomera y en el casco urbano de Santomera, ni una tumba, ni una lápida, ni un pequeño monumento o calle, recuerda a alguna de las víctimas. Pobres como eran la mayoría, muchos serían enterrados bajo un caballón de tierra coronado por una cruz metálica, en el mejor de los casos.

Los destrozos materiales

Con el pueblo y la huerta convertidos en una laguna de tres kilómetros de longitud por otros tantos de anchura, los vecinos navegaban en zarzos, en fuerte contraste con los bomberos llegados de Murcia que se desplazaban en lanchas, en busca de lo que pudieran recuperar de sus enseres en las ruinas o casas abandonadas.

Pronto se hizo un primer balance: a dos casas que, paradójicamente, ardieron en medio de tanta agua, las de Pepe ‘el Mosquito’ –dos de sus hijos y su mujer perecieron ahogados- y la de ‘las Anas’, se le sumaron 263 más, entre ellas el cuartel de la guardia civil, que tuvo que realojarse en la posada del pueblo; unas derribadas directamente por el agua y el resto porque hubo que derribarlas siguiendo el consejo del arquitecto municipal de Murcia, dado que amenazaban con venirse encima de sus propietarios y vecinos. Casi medio pueblo se quedaba sin hogar. Que tanta casa se viniera abajo era algo previsible en caso de inundación: estaban hechas con materiales de poca calidad y bajo la dirección técnica de humildes albañiles y de sus propietarios.

Un suscriptor³³ del diario “ABC”, de Madrid, escribía una carta en la que opinaba que la causa principal del hundimiento de las casas en las poblaciones de poca importancia era que las personas que dirigían la construcción no eran arquitectos ni siquiera sobrestantes, añadiendo que si no se permitiera construir esas casas tan poco resistentes, ni se tolerase que dirigieran las obras quienes no tienen aptitudes ni títulos para ello, no sucederían tantas desgracias. Evidentemente, este suscriptor y otros que opinaron igual en diversos medios de comunicación no tenían la menor idea del nivel económico de los afectados: más del 95% eran jornaleros o labradores arrendatarios que difícilmente ganaban para simplemente alimentarse; basta echar un vistazo a las listas de damnificados que aparecían en la prensa murciana para darse cuenta de ello. Como es lógico, las casas que empezaron a construirse de nuevo se hacían con los mismos criterios, aunque con mejores materiales, por lo que el problema volvería

³³ ABC (Madrid). 7-X-1906. B.N.E.

a darse cuarenta y un años después, en la inundación del 28 de septiembre de 1947.

Los efectos de la ‘ramblá’ también se hicieron notar en la Vega Baja cercana a la desembocadura de la rambla Salada. En Orihuela, el 2 de octubre, 1.300 labradores de La Aparecida, Bonanza y de las Puertas de Murcia se manifestaban pidiendo ayuda por los daños causados por las avenidas de la rambla de Santomera³⁴. Habían perdido sus cosechas de pimientos y cáñamo y el agua salada había secado todo lo que había plantado en la tierra. Pronto, otros partidos y pedanías de Orihuela harían lo mismo.

En la acequia de Zaraíche³⁵ los destrozos fueron enormes. Se abrieron ocho grandes trenques en sus quijeros y el agua inundó los cultivos vecinos y los destrozó. Se hizo un cálculo de 20.000 pesetas para arreglar el cauce. Se necesitaba hacerlo urgentemente, porque el calor del verano aún permanecía esos días y las tierras no afectadas por la inundación había que regarlas para no perder las cosechas, y porque era de su agua de la que mayormente se servían los vecinos para beber ellos y sus animales. Jesualdo Cebrián, dueño de la finca que más tarde sería conocida como ‘Los Mesegueres’ ofreció el agua de su gran aljibe para paliar el problema. Tal era la importancia y urgencia de arreglar la acequia que los vecinos de Santomera se manifestaban en Murcia pacíficamente ante el gobierno civil el 17 de octubre, fecha en la que aún no se había actuado sobre ella. La noticia aparecía en casi todos los periódicos nacionales y provinciales de España. Así lo contaba el diario “El País”³⁶, de Madrid:

³⁴ LIBERAL, EL. 3-10-1906. A.M.M.

³⁵ DEMÓCRATA, EL. 28-IX-1906. A.M.M.

³⁶ PAÍS, EL. 18-X-1918. B.N.E.

“Los vecinos de Santomera se han determinado, al fin, a exigir públicamente del gobierno la inmediata recomposición del cauce de la acequia mayor³⁷ que riega aquella parte de la huerta murciana, tan mal parada hoy a consecuencia del desastre de días pasados.

Esta tarde, todos ellos o casi todos, hombres, mujeres y jóvenes, se han dirigido en manifestación pacífica al gobierno civil y después de hacerle presente al gobernador la necesidad de recomponer el cauce de la acequia dicha, previniéronle sobre probables disturbios si el gobierno no les atiende como exigen la razón, el derecho y toda clase de sentimientos humanitarios.

Las aguas de los aljibes están agotadas y las acequias, tanto la mayor como las secundarias, por las que se distribuyen las aguas para el riego, están obstruidas y rotas.

Los centenares de vecinos de Santomera, tornaron a sus hogares con el mismo orden que vinieron al Gobierno civil. Su petición es de las que debe atender preferentemente el gobierno. Está aún muy reciente la catástrofe que para bastante tiempo llevó el luto a este desventurado pueblo de huertanos trabajadores”.

El diario “El Imparcial”³⁸, de Madrid, daba el mismo día la noticia de la manifestación, pero ubicándola en Santomera por la noche, pudiendo ser esta una continuación de la de Murcia ante el Gobierno civil. o que ambas fueran confundidas al llegar la noticia a Madrid, descartando la de Murcia ante el Gobierno Civil. La noticia de las dos manifestaciones, inverosímilmente, no apareció en la prensa

³⁷ La acequia de Santomera, la de Zaráiche, no es una acequia mayor; es una acequia menor que deriva de la mayor de Aljufía desde La Albatallía, haciendo un recorrido de 20 kilómetros hasta llegar a la huerta de Santomera.

³⁸ IMPARCIAL, EL. 18-X- 1906. B.N.E.

murciana³⁹ existente en los archivos, ¿Hubo censura? ¿De quién y por qué? ¿Solo ocurrió la de Santomera? Así daba la noticia el diario madrileño:

“La falta de cumplimiento de las promesas hechas y la pasividad en la reparación de los cauces de Santomera, ha provocado una manifestación de vecinos.

Tres mil huertanos fueron anoche a casa del alcalde, Sr. Borreguero, a hacerle patente el conflicto y los daños que produce el que no se hayan arreglado los cauces.

Dicen que por no correr las aguas, ni las tierras pueden ponerse en condiciones de producir, ni la siembra puede efectuarse.

Los manifestantes se disponían a venir a la capital a protestar ante las autoridades, pero el alcalde, con sus promesas, pudo apaciguar los ánimos, consiguiendo que se retiraran los peticionarios.

Esta noche ha venido el alcalde con una comisión de vecinos, haciendo al gobernador la petición del vecindario y manifestando la urgente necesidad de reparar inmediatamente las acequias y de reconstruir las paredes derruidas en la Rambla.

El gobernador ha prometido influir para que se atiendan tan justas pretensiones.

Aquí está lloviendo copiosamente.”

El malecón que protegía Santomera por el este –‘la Mota’-, el lugar por el que siempre venía el agua de la rambla cuando se desbordada, desde el noreste, resultó roto por varios lugares y erosionado en su totalidad, siendo criterio general que

³⁹ La Verdad de Murcia no se ha podido consultar por no existir ejemplares de 1906 en ningún archivo regional ni nacional. Lo mismo ha ocurrido con los ejemplares de Región de Levante de esos días.

era una de las cosas que primero había que restaurar; de hecho fue la primera estructura que se aprobó reparar, con un presupuesto cercano a las cinco mil pesetas, aunque el alcalde Borreguero, que siempre valoraba a la baja los destrozos hechos por el agua, creía que se podía hacer por menos de dos mil pesetas. Las lluvias que amenazaron Santomera durante los tres o cuatro días siguientes a la inundación urgían a la ejecución de esas obras. La Junta Local de Santomera se reunía⁴⁰ con el gobernador Larrosa en su despacho de Murcia casi un mes después de la inundación, el 21 de octubre, para tratar de la reconstrucción de ‘la Mota’. Según la Junta, aunque la obra podía costar seis o siete mil pesetas ellos se comprometían a hacerla con solo 1.500; Borreguero bajaba otra vez el posible coste de la restauración, seguramente con la idea de que el precio no fuera obstáculo para llevarla a cabo.

La carretera general de Murcia a Alicante, conocida después como N-340 y en esos momentos como la del Alto de las Atalayas a Murcia, con categoría de segundo orden⁴¹, también resultó afectada en el tramo comprendido entre Santomera y Siscar, sobre todo en el lugar de encuentro de esta con ‘la Mota’. También resultó afectada en el interior del pueblo, en el lugar natural de salida de las aguas del mismo, tanto las de lluvias normales como las de las inundaciones, a la altura del huerto de Manuel Campillo, el de San Antonio, donde un muro que protegía el huerto fue considerado una de las causas del encharcamiento del pueblo. A la altura del límite entre Santomera y Orihuela la carretera quedó cubierta en buena parte por las piedras que el agua arrastró desde la cercana sierra de Orihuela, a través del barranco de Castilla, en

⁴⁰ DIARIO MURCIANO, EL. 21-X-1906. A.M.M.

⁴¹ RUBIO GARCÍA, B. *I Jornadas de Patrimonio de Santomera. Caminos de Santomera. Del Paleolítico a la autovía del ‘Bancal’*. Página 161.

el núcleo de población conocido como Raigüero de Poniente o de Arriba.

Toda la huerta de Santomera quedó anegada -a lo que ayudó la inundación producida por el río Segura en los mismos días- y las cosechas destrozadas, siendo mayores los daños ocasionados en los olivares y huertos comprendidos entre Santomera y la acequia de Zaráiche, como el olivar de Montesinos y el huerto de San Antonio, donde iba a parar todo lo que el agua arrastraba, desde cuerpos de personas y animales hasta enseres de las viviendas, como muebles, ropas, utensilios de cocina y hasta carros. El primer trabajo de restauración consistió en desaguar las aguas que los habían colmatado.

Las calles de los barrios afectados amanecían -lo estuvieron durante varios días- cubiertas de pimientos -en el interior de las casas se guardaban en zarzos apilados, que durante el día se exponían al sol apoyados en las paredes de las casas- y trigo que sus moradores habían cosechado durante el verano y el comienzo del otoño, luchando después desesperadamente por recuperar lo que se pudiera: en ello les iba el bienestar de lo que quedaba de año. Cuando el agua abandonó las calles del pueblo, unos días después de la inundación, se comenzó a ver en las puertas de las casas grandes zarzos en los que de nuevo se secaban los pimientos y también el trigo, el carbón, las lanas, el maíz y todo tipo de enseres caseros⁴² que el agua no había arrastrado. Grandes cantidades de salvado y moyuelo⁴³ que por la humedad se habían podrido se arrojaron a los solares contiguos, provocando un olor nauseabundo junto con los animales muertos y el miedo a una epidemia.

⁴² DEMÓCRATA, EL. 1-X-1906. A.M.M.

⁴³ Moyuelo: Salvado muy fino, el último que se separa al apurar la harina.

Los animales, imprescindibles para el trabajo en la huerta y para alimentarse, eran sacados muertos en gran cantidad del interior de las casas. Algunos fueron a depositarse entre el barro y los árboles de los huertos situados al sur del pueblo. El fatídico día de la inundación, a la entrada de Santomera, viniendo desde Murcia, colgaban de oliveras numerosas reses sacrificadas que habían perecido bajo casas y agua y que sus dueños ponían a la venta pública sin poner precio. Una expuesta llena de trozos de carne costaba quince céntimos⁴⁴. Los únicos animales que se salvaron en su mayoría fueron las gallinas⁴⁵, capaces de volar y ponerse a salvo en tejados, árboles y paredes, que seguían sin moverse de su sitio como si todavía vieran peligro, pues la lluvia no abandonó Santomera hasta dos días después.

El diario “El Liberal”⁴⁶ daba una lista parcial y ligera de afectados y las pérdidas que habían sufrido estos. Excepto uno, que era pirotécnico, el resto eran labradores y jornaleros. Valgan como ejemplo unos cuantos tomados de esa lista, pues la lista completa sería interminable:

Francisco Sánchez Cascales, labrador, se le ahogaron dos hijos, su casa está destruida, con pérdida total de géneros, ropa y muebles.

Joaquín Soto Fuentes, labrador, dos hijos ahogados, casa ruinosa, pérdida total de géneros, ropa y muebles.

Juan García Alcaraz, su esposa y cinco hijos ahogados, casa destruida, pérdida total de géneros, ropa y muebles.

Josefa González Alcaraz, labradora, casa en parte caída, pérdida total de géneros, ropa, muebles y aperos de labranza.

⁴⁴ LIBERAL, EL. 27-IX- 1906.A.M.M.

⁴⁵ LIBERAL, EL. 29-IX.1906. A.M.M.

⁴⁶ LIBERAL, EL. 1-X-1906. A.M.M.

Josefa Alcaraz, 'la Santera', labradora, pérdida de casa, géneros, muebles, ropas y aperos de labranza.

Pedro Martínez, 'el Perichás', labrador, casa ruinosa, pérdida de géneros, ropa, muebles y aperos.

Mariano Galinsoga Vera, jornalero, casa ruinosa, pérdida de ropa y muebles.

María Sánchez Alcaraz, jornalera, casaruinosa, pérdida de ropa y muebles en parte.

Francisco Truque Rubio, jornalero, casa ruinosa, pérdida de ropa y muebles en parte.

Julián Candel Pérez, jornalero, casa perdida, ropa y muebles.

Carlos Campillo Giménez, jornalero, casa perdida, géneros, ropas y muebles.

Las ayudas

Cuando aún se estaban haciendo salvamentos, muchos santomeranos comenzaban a preguntarse por las causas del desastre, y tenían muy claro -era evidente por la dirección y procedencia de la avenida- que el agua que había llegado a Santomera no procedía del río Segura ni del Reguerón, el agua venía toda de rambla Salada, y culpaban del desbordamiento de la misma a lo reducido que habían dejado el cauce varios propietario linderos con ella, dejándolo muy pequeño, cuando antes era anchísimo y, además, hacían obras sin permiso que lo habían obstaculizado⁴⁷: de casi 100 metros de anchura en algunos tramos había pasado a 10 varas⁴⁸, menos de nueve metros, produciendo el agua pozas de cinco a siete metros de profundidad. También fue creencia general entre los vecinos que de no haber existido el muro del huerto de San Antonio,

⁴⁷ DEMÓCRATA, EL, 29-IX-1906. A.M.M.

⁴⁸ Una vara es una medida de longitud que equivalía a 0,836 metros.

propiedad de Manuel Campillo, la avenida se hubiera reducido a nada, pero como esta pared impidió en los primeros momentos que el agua se precipitara por un declive de varios metros, se extendió por los barrios afectados, y que en caso de no haberse roto el agua habría alcanzado los seis metros de altura y llegado a otros barrios. El muro del huerto acabó por derribarse, gracias a ello la catástrofe no fue aún peor.

Tras los salvamentos comenzaron las ayudas a los afectados. Lo primero fue acoger a los que se había quedado sin vivienda. La iglesia fue el primer lugar donde se dirigieron los afectados, en algunas de las casas que quedaron en pie llegaron a alojarse hasta cuarenta personas, el medio pueblo sin inundar acogió a la mayoría de los afectados, sobre todo familiares y amigos, las casas del alcalde Joaquín Borreguero, los médicos José Antonio Galiano y Francisco Giménez, la del cura Manuel Aliaga, la de Manuel Campillo y, sobre todo, la de los señores Murcia y Rebagliato, que se convirtió en un verdadero asilo por el que desfilaban todos los pobres y damnificados⁴⁹, fueron algunos de los refugios de muchos perjudicados. El corresponsal de “El Imparcial”, de Madrid, Eduardo Muñoz, destacaba la labor de acogida de la familia Murcia y Rebagliato:

“El principal refugio de estas pobres gentes es la magnífica casa de los Sres. Murcia y Rebagliato, familia riquísima y corazones excelentes. Como la junta local de socorros reparte diariamente mil ochocientas raciones de pan, arroz, judías y carne, la caritativa familia añade dos reales por ración para que los socorridos puedan adquirir aceite y leña. Hallábanse estos señores en San Sebastián, y al tener noticia de la catástrofe vinieron enseguida. Al pasar por Madrid compraron centenares de camisas, refajos, chambras, blusas,

⁴⁹ LIBERAL, EL. 28-IX-1906. A.M.M.

vestidos, chalecos de Bayona, pañuelos, mantas y ropas de cama. Mañana repartirán todas estas prendas”.

Los que no encontraron asilo en los lugares citados se refugiaron en las cuevas de los montes de alrededor: cabezo Bermejo, cabezo de los Tiestos⁵⁰ y ladera sur de la sierra de Orihuela más cercana a Santomera, donde depositaban la paja aún húmeda en el suelo para dormir. En la misma mañana, desde la alcaldía de Murcia, se hacían llegar 1500 libras de pan y carne adquirida a los ganaderos que habían perdido su ganado para calmar el hambre de los afectados. Pronto comenzó a llegar ropa que donaban los mejor dotados económicamente, pues eran muchos, la mayoría de los afectados, los que habían perdido la que tenían y prácticamente habían quedado desnudos. Desde el ayuntamiento de Murcia se hacía un llamamiento a los vecinos de la ciudad para que donaran ropas, comestibles y muebles⁵¹. Santomera comenzaba a ser pasto de una miseria extrema y las tiendas ya despachaban a crédito, se vendían alpargatas a centenares y tenía que traerse pan de un horno de Las Peñicas, incrementándose la cantidad llegada a 3000 libras⁵², unas 1500 barras de pan.

Un día después de la inundación se constituyó en Santomera una Junta de Socorros⁵³ constituida por el cura párroco, Manuel Aliaga, como presidente; el coadjutor de la parroquia, Patricio Garrido, como vicepresidente; el alcalde Joaquín Borreguero, como depositario; el concejal del ayuntamiento de Murcia, Antonio Campillo, santomerano; los médicos titulares José Antonio Galiano y José Campillo

⁵⁰ Llamado anteriormente de Cobatillas y después de las Flechas y del Balumba.

⁵¹ DIARIO MURCIANO, EL. 27-IX-1906. A.M.M.

⁵² Una libra era el equivalente a casi medio kilo, 453 gramos.

⁵³ DIARIO MURCIANO, EL. 29-IX-1906. A.M.M.

Sánchez; Santiago Murcia, Enrique Carles, Antonio Murcia, el maestro Ricardo Martínez, Juan Martínez García, José Guillén Gil y Vicente Andújar, que serían los encargados de solicitar ayudas y repartir las que llegaban y coordinar el trabajo de retirada de animales muertos que podían dar lugar, junto con el barro y el agua, a una epidemia. Siguiendo su ejemplo, el mismo día algunas de las mujeres más importantes de Santomera y su contorno formaban una Junta de Socorro de Damas formada por Concepción Rebagliato, viuda de Murcia; Pilar Soler Portao, Josefa Vinadel de Carles y Soledad Soler Portao.

José Martínez Tornel, en un artículo titulado ¡Arriba los corazones!⁵⁴, en “El Liberal” del día 27, pedía que se nombrara en Murcia una Junta de Socorros, como se había hecho en 1879 con motivo de la riada de Santa Teresa. Esa Junta de Socorros debería quedar constituida ese mismo día por el obispo, gobernador civil, alcalde, diputados y senadores, comandante militar, presidente de la Diputación, concejales, representación de los mayores contribuyentes, presidentes de todas las corporaciones oficiales y particulares, y periodistas. Siguiendo su consejo, dos días después, en el palacio episcopal y bajo la presidencia del obispo, Vicente Alonso Salgado, se reunían el gobernador de la provincia, el alcalde de Murcia y, en suma, la flor y nata de la sociedad murciana y la nobleza capitalina de la época, más los directores de “El Liberal”, Mariano Perni; de “Región de Levante”, Eduardo Prado; de “La Verdad”, Nicolás Ortega; de “El Diario Murciano”, Ramón Blanco, y el de “El Demócrata”, Manuel Llanos. El objeto de la reunión era oír la opinión popular y buscar la fórmula de llevar al pueblo de Santomera la manifestación de la Caridad dando, por el momento, vestido al desnudo y pan al necesitado, sin perjuicio de atender después a la reparación en lo posible de las

⁵⁴ LIBERAL, EL. 27-IX-1906. A.M.M.

pérdidas sufridas⁵⁵. Aprobadas por aclamación las ideas del prelado, se acordó formar una Junta de Socorro de la cual sería presidente y depositario él mismo. El primer donativo lo hizo el obispo con 250 pesetas, haciendo días después una segunda donación de 500 pesetas, la cantidad más alta hecha a nivel individual en los casi tres meses de recogida de ayudas en dinero. Todos los días salían en la prensa los donativos hechos y las personas que los hacían. La campaña de recogida no se cerró hasta finales de noviembre –aunque en algunos aspectos se prolongó hasta casi final de año-, habiéndose recaudado para entonces alrededor de 21.000 pesetas y miles de prendas de vestir que se repartían en Santomera, por medio de la Junta Local, desde el comienzo de la cuestación, para vestir a los damnificados. Isidoro de la Cierva Peñafiel, que había comenzado una campaña particular antes, también se sumó a la iniciativa entregando lo recaudado por la suscripción popular a la Junta de Socorro para que lo repartiera como tuviera por conveniente.

⁵⁵ DEMÓCRATA, EL. 29-IX-1906. A.M.M.

La limosna de Beniel

La Junta de Beniel, que desde el momento que se enteró de la catástrofe no descansó un momento, ha recogido y enviado al médico de Santomera Sr. Jiménez para los damnificados, 134 efectos, que se descomponen en la forma siguiente:

Calzoncillos, 11; camisas de hombre, 17; americanas id., 27; pantalones id., 23; chalecos, 40; faldas de mujer, 16; gorras de hombre, 7; sombreros, 9; chaquetas de señoras, 36; delantales, 5; toquillas, 10; pañuelos de cabeza, 12; botas pares, 8; camisas de mujer, 8; zapatos pares, 5; alpargatas pares, 5; camisetas, 8; pantalones de niño, 7; camisitas, 6; baberos de niño, 9; varias piezas de niño, 19; calcetines pares, 10; medias pares, 3; enaguas blancas, 2; blusas, 1 y chalecos de punto, 1.

Se han entregado al Rojo el Mosta, 19 piezas y 5 pesetas en dinero; á Felipe Pereto, 10 piezas; á Antonio el Cscho, 5 id.; á Rosendo el Manco, 5 id.; al Cabezón de la Pereta, 5 id.; á la Carretera, 3 id.; á Ramón el de la Paca, 3 id.; al Grillo el de la Melitóna, 7 id.; al Verdú de la Pijirra, 4 id.; á la viuda de Juan el Zapatero, 4 id.; á Prim el de la Adriana, 6 id.; á Antonio el Hilario, 4 id.; al Cojo el Perin, 1 traje; á la tía Bubisa, 3 piezas; á Andrés el Pacorro, 4 id.; á Joaquín el Patojo, 3 id.; á la tía Frutos, 3 id.; al Cojo de los huertos, 3 id.; á la tía Mota, 3 id.; á la Mota (hija), 3 idem.

Pedro el Zano, 3 id.; al Criaco, 3 idem; á Joaquín el Frutos, 7 id.; á Wenceslao Abellan, 5 id.; á Antonia la Zapata, 4 id.; á la Sillera, 5 id.; á la Pincheta, 2 id.; á Antón el Frutos, 3 id.; á María Gonzalez, 1 id.; á María Antolíños, 2 id.; á la Esquiladora, 2 id.; á la Serafina, 3 id.; á María Frutos Truqua, 2 id.; á la Castanilera, 2, id.; á María Zapata, 3 id.; á María Sanchez Moratona, 3 id.; á Rosa Garcia, 3 id.; á María Jodar, 5 id.; á María Palma, 4 id.; á Ana María Fenor, 2 id.; á Dolores Abellán, 3 id.; á María Palma, 3 id.; á María Zapata, 2 id.; á Pilar Molinero, 3 id.; á la Bunuera, 2 idem;

Más donativos

D Joaquín Cerdá, con la espléndida peculiar en él, ha enviado al citado médico de Santomera D. Francisco Giménez un bulto de ropas de luto nuevas, que se han repartido en la forma siguiente:

A María Alcaráz Campillo (que está herida, así como también su hija y una nieta), un vestido para la nieta, otro para la madre y un delantal para la abuela.

A María Prudencia, un vestido con chaqueta.

A la viuda de Gabaldon (á esta se le ahogó el marido y dos hijas y ella está en la cama herida, con dos hijos más) un traje para ella y un babero para una de las hijas.

A Ambrosio Andugar, un traje para él y otro para su hija.

A Ortiz (a) el buhonero, un traje para él y una falda para la mujer.

A Francisco Sánchez (a) Merugino (que se le ahogaron dos hijos y está enfermo con su mujer), un traje para ésta.

A J. Antolíños, dos baberos para sus hijas.

A la viuda de Lucio, una almilla y un delantal.

A Mariano del Portillo, una chaqueta y un delantal. (Este está enfermo á consecuencia de haberle caído un madero en la espalda y ha perdido á una nieta).

Al Cuco, (perdió al suegro, la mujer y una hija), un babero para una hija y una manta para cama.

Al Piqueras (este perdió la mujer y cinco hijos), una manta de cama y un babero.

Al Verdú (perdió un hijo y está enfermo con su mujer y una hija), dos almillas para la madre y la hija.

Al Churrango de la Serna (está enfermo con su mujer), un delantal y chaqueta para la mujer.

Al Tintín (se le ahogó una hija), dos chaquetas para la madre é hija.

A una pobre paralítica, una manta.

La marquesa viuda de Río Florido formó una Junta de Damas de la Cruz Roja, que visitaba casas de la ciudad de Murcia con dueños económicamente bien situados a los que recogía, sobre todo, ropas en buen uso y donativos; hasta ocho carros de ropa y 1800 pesetas⁵⁶ llegó a reunir. Acompañada por las señoras condesa de Falcón de Aguilar Barnuevo, García Clemencín y los señores Costa Farina, Clemencín Chapuli y García Clemencín⁵⁷ visitaron varias veces Santomera para hacer el reparto de lo recogido entre los necesitados. La ropa repartida llamó la atención de más de un periodista, como la del famoso Pedro Jara Carrillo, periodista, poeta y político que ejercía de corresponsal de “El Heraldo” de Madrid, quien narrando los desastres del temporal en Murcia y tras recorrer las calles de Santomera, entre otras cosas conmovedoras, decía:

“Luego miro pasar algunas personas silenciosas y tristes; sus caras revelan que han sido víctimas de las furias del agua; pero sus trajes son raros; visten como los señoritos; el agua arrastró sus blusas y sus alpargatas, y la caridad los ha cubierto con trajes de moda, que antes fueron llevados por los elegantes de la capital. En otro caso hubiera resultado cómica esta transformación; junto a aquellas ruinas, la sonrisa del huertano que se mira el traje moviendo la cabeza es la exacta expresión de un poema de sentimiento y de amargura”⁵⁸.

⁵⁶ PAÍS, EL. 1-X-1906. B.N.E.

⁵⁷ DIARIO MURCIANO, EL. 1-10-1906. A.M.M.

⁵⁸ HERALDO DE MADRID. 1-X-1906. B.N.E.

Como fin de la reunión se recaudó personalmente por tres señores las siguientes cantidades que han de servir de cabeza á la lista de suscripción general en Murcia.

El Sr. Obispo (segundo donativo), 500 pesetas; Sr. Gobernador, 250; Sr. Alcalde, 100; Sr. Presidente de la Audiencia, 25; D. Manuel Martínez Espinosa, 25; D. Ildefonso Montesinos, 25; D. Miguel Gimenez Baeza (segundo donativo), 50; D. Francisco Medina (idem), 25; D. Jesualdo Cañada, 50; D. Francisco Peña, 50; D. Lorenzo Pausa, 25; D. José Llovera (segundo donativo), 25.

D. José Cayuela, 50 pesetas; D. Domingo Muguza, 25; Sr. Marqués de Peñacerrada, 25; D. Mariano Perni, 25; Sr. Director del Banco (segundo donativo), 25; D. Andrés Baquero, 50; D. Dionisio Alcazar, 75; por el Colegio de Abogados, su decano, 250; D. Salvador Martínez Moya, 50; D. Eduardo Riquelme, 100; D. Vicente Pérez Callejas (segundo donativo), 25; Sociedad Económica, 100; D. Manuel Nolla (segundo donativo), 50; D. José Ledesma, 25; D. Nicolás Ortega, 25; don José Martínez Tornel, 25; D. Ramón Blanco, 10.

Recaudación Junta de Socorro. El Demócrata, 1 de octubre de 1906

En los días siguientes se formaban juntas de socorro a los damnificados de Santomera en buena parte de los pueblos de la provincia, destacando las ayudas prestadas por las de las poblaciones más cercanas, como Beniel y Alquerías, que también estaban afectadas por la inundación provocada esos

días por el Segura, y otras más lejanas como Bullas. En numerosas escuelas los maestros iniciaban campañas de recogida de donativos y algunos ciudadanos también lo hacían a título particular. Parroquias y asociaciones de todas partes se sumaban a la recogida de donativos. El médico Francisco Giménez Pérez de Tudela recogía donativos de los numerosos amigos que tenía en Murcia y los entregaba a la Junta Local de Santomera para su reparto.

El día 29 de septiembre, a la una del mediodía, corrieron voces por Santomera de que un enviado del rey iba a venir al pueblo para ver los daños causados por el agua. Inmediatamente se formó una manifestación con banderas negras para recibirlo, saliendo a las afueras a recibirlo. Formaban la manifestación casi dos mil personas. Se le aguardó durante algunas horas, pero al no confirmarse la noticia se disolvieron los reunidos⁵⁹.

En la mañana del día 30 llegaba a Murcia el enviado del rey, su ayudante, el coronel Fernández Blanco. Traía el encargo del monarca de visitar personalmente los sitios de la catástrofe y atender las necesidades del momento. Acompañado por el gobernador civil, el alcalde de Murcia y una comisión de concejales salieron a las tres de la tarde para Santomera. Los periodistas ya lo esperaban a la entrada del pueblo.

La entrada a Santomera ofrecía un aspecto igual que el de las comitivas fúnebres: rostros afectados y desesperados por la catástrofe. En los cabezos de la entrada del pueblo ya aguardaba numerosa gente esperando. Por el ruido de los cohetes disparados en ellos se supo que el enviado del rey estaba llegando a Santomera. El enviado fue recibido por la Junta de Socorro de Santomera, con el alcalde Borreguero al frente, y un enorme gentío que hizo necesaria la intervención de la guardia civil para poner orden.

⁵⁹ DEMÓCRATA, EL. 29-IX-1906. A.M.M.

A la comitiva que acompañaba al enviado del rey se sumaron el diputado Giménez Baeza, personas significadas de Santomera y representantes de la prensa, que comenzaron junto a él la visita de todos los lugares afectados, comenzando por la casa de Gabaldón y acabando por el cuartel de la guardia civil tras recorrer los barrios y todas sus viviendas afectadas una por una. A continuación de la visita al pueblo, el enviado del rey se reunió con la Junta de Socorro local en la casa del médico titular, José Antonio Galiano, y con la ayuda del teniente de la guardia civil Latorre y del secretario de la junta, Guillén, iban llamando uno a uno a los damnificados que esperaban en la puerta. En nombre del rey se le entregaba a cada uno una bufanda y una manta; a los que habían perdido algún familiar lo mismo más cinco duros para el luto. Recibieron la ayuda unas cien personas de las más de mil que había en la puerta de la casa del médico. Entre vivas al rey, a La Cierva, a Giménez Baeza, al alcalde Murcia y al gobernador, la comitiva partió para Murcia. La visita se repetiría al día siguiente.

Uno de los periodistas que acompañó al enviado del rey fue José Martínez Tornel, del diario “El Liberal”, que casi a diario publicaba artículos sobre la inundación de Santomera convocando a ayudar y ejercer la caridad con los damnificados. Con el título de “El enviado del rey”⁶⁰, hacía la siguiente crónica:

Vista Santomera desde lo alto del camino que a ella conduce parece un pueblo de Palestina. A la derecha se ve un pequeño bosque de gentiles palmeras, destacándose sobre otros árboles menos gallardos; después siguen los olivos frondosos y luego se atisban las copas del moreral y las cintas someras de los cañaverales de su huerta. A la izquierda se ven así mismo palmeras y olivares, en menor cantidad, porque el

⁶⁰ LIBERAL, EL. 30-IX-1906. A.M.M.

terreno va ascendiendo por el seco. Las dos torres de la iglesia se alzan en medio del pueblo, blancas e iguales, dando al conjunto de los edificios que sobresalen y de las casas humildes que a su alrededor se agrupan, el aspecto de un pueblo que tiene medios abundosos de vida y por tanto feliz y trabajador.

Efectivamente, así lo era antes de la catástrofe y así lo demuestran las pérdidas que han sufrido las víctimas de la inundación. Estos pueblos como Santomera, que son principalmente agrícolas, porque tienen un gran pedazo de huerta que cultivar, pero que además son algo industriales, algo comerciantes, le hacen producir a una tahúlla más que otros a cuatro. En las 265 casas arruinadas por la inundación, se han perdido animales útiles para el cultivo, burras, vacas y mulas, o animales productores, cerdos, gallinas, conejos, cabras, ovejas, etc., que los sostienen con lo que se desperdicia de los productos agrícolas o con lo que espontáneamente dan las márgenes de las acequias, azarbes o escorredores.

La cría de gallinas, de conejos y aun de los cerdos, corre a cargo de la mujer del labrador y de sus hijas y constituye un producto importante, que ayuda mucho a las necesidades de la casa huertana. Tal vez, con dos docenas de huevos y el par de conejos que podía traer todos los jueves al mercado la arrendadora santomereña, se llevaba a su casa el pan de toda la semana para sus hijos. Así, ni más ni menos.

Hago estas reflexiones, para que se vea palpablemente, que cuando se dice que una huertana ha perdido los animales útiles que tenía en su corral, ha perdido una riqueza, relativamente en capital. Pues cuando ha perdido el corral, la casa, los muebles, las ropas y todo lo que tenía que perder... ¡Dios mío, qué desgracia tan grande!

Tan grande que solo pueden aminorarla y consolarla esas luminosas ráfagas de caridad que aparecen en los pueblos, tan hermosas como el iris de paz de los cielos. En

Santomera empezaron esas ráfagas, por el desprendimiento de los señores del pueblo, por la heroicidad de muchos de sus vecinos, por la caridad de todos los de allí que pedían hacer algo por sus convecinos; después esas ráfagas salieron de Murcia, de sus autoridades, de su Ayuntamiento y del pueblo murciano; después de los periódicos, así de los locales como de los de Madrid; del Gobierno, del Banco de España, y últimamente y de un modo paternal, cariñoso y simpático de S.M. D. Alfonso XIII, rey de España, que enviado a un ayudante suyo, a un coronel del Ejército, para que inspeccione por sus ojos la magnitud del desastre de Santomera y le informe detalladamente.

Tuve la satisfacción de ser uno de los que acompañaron a Santomera al enviado del rey. Es un caballero, que ni tardo ni perezoso, salió de Madrid, en cuanto recibió la real orden, como le cogió en el momento, sin más equipaje, ni más nada; y al llegar á Murcia y saludar a las autoridades, se puso en camino de Santomera. Y ya en el desgraciado pueblo, empezó a revisar casa por casa, y ruina por ruina, entrar en algunas casas resquebrajadas y entarquinadas, vadear aquellos lagos de fango y escudriñarlos todo detenidamente, haciéndose doloroso cargo, pensé que hubiera hecho lo mismo el joven y valiente rey de España. No se satisfizo el real delegado con la visita que hizo ayer y que duró dos horas, sino que volverá hoy y se estará todo el día en aquel pueblo.

Antes de que llegara ayer tarde ya sabía toda Santomera quien iba a visitarle en toda su desgracia y de parte de quién; y esto hizo que casi todo el pueblo, hombres, mujeres y niños, estuvieran reunidos en la calle principal, donde se le hizo un respetuoso y cariñoso recibimiento. “Lo manda el rey” eran las palabras que se oían repetir a todos, con cierto énfasis, que significaba, a la vez, esperanzas en la real munificencia y adelantada gratitud.

La huella tristísima que ha dejado la catástrofe en Santomera, es de esas que no se borran fácilmente. Dentro de dos meses, quedarán todavía señales; aunque no tan horrorosas como las actuales. Me dijo ayer el arquitecto municipal Sr. Rodríguez, que no encuentra los braceros que necesita para el saneamiento preciso; porque los mismos inundados, a quienes no se les han hundido sus casas, o lo que queda de ellas en donde guarecerse, no quieren separarse de lo que fue su hogar querido, y se dedican a desescombrarlo, a quitarles el tarquín, a sacar los pimientos, las cebollas, la vasija, los pedazos de muebles, lo que pueden salvar. ¡Claro! La pobre casa propia, por pobre que sea es lo más amado del mundo; y si en ella han perecido seres queridos más amada aún, porque en ella es donde de algún modo se convive todavía con ellos.

Después de recorrer ayer tarde en Santomera, acompañando al enviado de don Alfonso XIII, parte de las ruinas que ha causado la catástrofe, mi impresión es que aquello es más de lo que se ha dicho y que se necesita, nada menos, que la esplendidez soberana corone los esfuerzos y sacrificios de la caridad de Murcia para remediar debidamente los estragos de aquel pueblo, tan oriental y tan pintoresco visto desde la carretera, tan triste y abatido en la desolación de sus moradas destruidas.

Yo que tuve el honor de saludar a don Alfonso XII, cuando visitó en 1879 a la Murcia inundada de entonces, saludé ayer con gratitud al digno real enviado y en él a S.M. D. Alfonso XIII, que al distinguir a Murcia con su cariño, se identifica con su augusto padre y enlaza su historia con la de D. Alfonso el Sabio que legó sus entrañas a esta ciudad de las Siete Coronas.

En Madrid se abrió una suscripción para contribuir al socorro⁶¹, *confiando en que la colonia murciana en Madrid, grande por su número y calidad, y también por sus sentimientos filantrópicos, acudiría solícita y compacta al llamamiento*. Pero no fue así. En toda la prensa murciana se reflejaba días después del requerimiento lo mezquino de lo recaudado: solo 107 pesetas, a pesar de haberlo anunciado en toda la prensa de Madrid y en grandes carteles impresos. A los que participaron se dio publicidad a sus nombres en toda la prensa murciana.

Lista de donantes	
	Ptas. Cts.
D. José Bonache	25'00
" Eduardo Bermúdez	5'00
" Pablo Martínez Torres	5'00
" Mariano Múnez. Torres	2'50
" Luis Durán	5'00
" José M.ª Ruiz-Funes	5'00
" Francisco Catalá	1'00
" Juan Muñoz	1'00
" Miguel Barragán	5'00
" Enrique Fernández	2'50
" Francisco Ferrero	10'00
" Baltasar Izquierdo	10'00
" Cayetano Zapata	2'50
" Francisco Norte	2'00
" Moisés Sancha	2'50
" Cándido Ralilla	2'00
" Mariano Herrero Lax	10'00
" Concepción Martínez	2'00
" Antonio Seguí	2'00
Un viejo republicano de Barbastro	2'00
D. Ángel Santos	5'00
" José Hernández	0'50
" Saturnino M. Crespo	1'00
" Manuel Menendez	2'00
Total	111'00
Por carteles impresos y quebranto de giro	4'00
Resta	107'00

Lista total de únicos donantes de Madrid. El Diario Murciano, 19 de octubre de 1906

⁶¹ DIARIO MURCIANO, EL. 19-X-1906. A.M.M.

El mundo del espectáculo fue de los primeros en movilizarse para recaudar fondos para los damnificados. Los hermanos García, dueños del cinematógrafo Oriental, de Murcia, el 29 de septiembre dieron una sesión⁶² en la que el alcalde de Murcia fue el encargado de la taquilla, siendo voluntario el precio de la entrada y con todo lo recaudado para los afectados. El resultado fue excelente. De Santomera fue una comisión⁶³ para dar las gracias formada por el párroco Manuel Aliaga Fernández, José Campillo Sánchez, Ricardo Martínez y Martínez, Juan Laborda Martínez, Juan Martínez García y Santiago Murcia.

Siguiendo la estela de los hermanos García, los jóvenes de la aristocracia murciana organizaron una estudiantina⁶⁴ para postular por las calles recaudando donativos con destino a Santomera. Según “El Diario Murciano” fue un éxito por la numerosa participación y lo recaudado.

En Archena⁶⁵, el maestro Enrique Salas organizaba una velada artístico-literaria con el objetivo de recaudar fondos para los inundados de Santomera. Al acto fueron invitadas la mayor parte de las familias de viso del pueblo, y especialmente las de los treinta niños que actuarían en dicha velada. En ella intervinieron varios oradores que disertaron sobre la caridad, la apatía en prevenir las inundaciones y encareciendo la educación. A continuación leyeron pequeños discursos los treinta niños, haciendo asomar lágrimas a algunos de los presentes. Entre unos y otros discursos, dos jóvenes amenizaron la velada tocando el laúd y la guitarra. El espectáculo fue un éxito, pero la recaudación un fracaso: cuarenta y cinco pesetas. El corresponsal del periódico se quejaba amargamente de *“lo poco que iba la gente a*

⁶² DIARIO MURCIANO, EL. 30-IX- 1906. A.M.M.

⁶³ LIBERAL, EL. 30-IX-1906. A.M.M.

⁶⁴ DIARIO MURCIANO, EL. 30-IX-1906. A.M.M.

⁶⁵ DEMÓCRATA, EL. 27-X-1906. A.M.M.

espectáculos moralizantes como este, prefiriendo ir a cualquier francachela, lo que traería como consecuencia en un futuro una generación de bestias racionales que aportarían a su pueblo lo que podrían hacer unos hombres sabios”.

El domingo, 21 de octubre, se representaba en el teatro Romea de Murcia una función benéfica de teatro⁶⁶ a beneficio de los damnificados, con el objetivo de invertir lo recaudado en la edificación de nuevas viviendas. La obra estaba organizada por los empleados del ferrocarril. El orden del espectáculo fue el siguiente: 1º Sinfonía, 2º El drama religioso fantástico en siete actos, del inmortal Zorrilla, titulado Don Juan Tenorio. Los intermedios fueron amenizados por la banda de música de Santomera.

En el Teatro Circo Villar de Murcia⁶⁷, el 12 de octubre, se dio una función completa para dedicar lo recaudado al socorro de los inundados de Santomera. Con los precios de las plateas a 10 pesetas, las butacas a dos y la entrada general a 0'50, y con la siguiente programación:

1º Sinfonía por la orquesta del señor Lozano.

2º Sección de cinematógrafo con cintas todas estrenos de la empresa del Circo.

3º Nieves Gil, cantando sus celebradísimos cuplés.

4º Sección de cinematógrafo a cargo de los Hermanos García, con un repertorio de películas totalmente nuevo y con los títulos siguientes:

1ª Maestro ¿hace falta un aprendiz?

2ª El hijo del guardabosque.

3ª Un buen pagador en el restaurant.

4ª Tentación y arrepentimiento (en colores).

5ª Célebre ladrón americano (de 500 metros).

⁶⁶ DIARIO MURCIANO, EL, 20-X-1906. A.M.M.

⁶⁷ DIARIO MURCIANO, EL. 12-X-1906. A.M.M.

5º La saladísima Amalia Molina bailará y cantará lo mejor de su notable repertorio.

6º Representación de la zarzuela Chateaux Margaux, por la señorita Gil, señora Mayor de Lozano, y los señores Fonseca, Sánchez Mula y Giménez.

Los espectáculos taurinos fueron otra forma de recaudar dinero para los inundados, o de intentarlo, como ocurrió en la becerrada⁶⁸ organizada por un grupo de estudiantes en Madrid el 15 de noviembre, en el coso taurino de la capital de España, y que Modostito contaba así:

“La entrada estuvo a la altura de la tarde. Habría medio millar de estudiantes, tres o cuatro docenas de señoras (casi todas muy guapas) y cuatro o cinco mil soldados de la guarnición, a quienes los organizadores invitaron por conducto del gobernador militar, quien, además de pagar su palco, envió dos bandas de regimiento. Por cierto que esta conducta hizo contrastar con la de elevadas personas y conspicuos políticos, que se desentendieron del asunto.

En cambio, Díaz de Mendoza, Esquerdo, Canalejas, el marqués de ALEDO, Alba y algunos otros, han respondido espléndidamente a la filantrópica solicitud de los escolares, los cuales me ruegan que haga público su reconocimiento.

Y vamos a la becerrada.

De dirigirla se encargó Regaterín, que no tuvo mucho que hacer, pues la mayoría de los toreros se daban bastante maña para entendérselas con los becerretes. Estos, en honor de la verdad, no pasaban de ser unos inocentes mamoncillos.

De despacharlos se encargaron los señores Cerdón, Prieto, Biencinto y Martí, los primeros estudiantes de Ingeniería de Minas, y de Derecho los dos últimos, y los cuatro demostraron que tienen intuición taurina y hasta arte del

⁶⁸ LIBERAL, EL. Madrid, 15-X-1906. B.N.E.

toreo, como los señores Cordón y Martí. Sobre todo fueron breves. En menos de una hora despacharon los cuatro. ¡Lo que no hacen muchos toreros de fama!

Hubo suertes verdaderamente nuevas, como la ejecutada por los Sres. Tormo (futuro perito agrícola) y Zafra (reciente licenciado en Derecho).

Montado este sobre aquel, aguardaron la salida de la primera fiera, y en el momento de llegar esta volvió grupas el improvisado jaco, y el nuevo Licurgo y el aspirante a perito midieron lindamente el terreno.

Otro diestro, el estudiante de Minas señor Morales, quiso imitar la suerte de Marlincho (aunque sin grillos en los pies), y en vez de dar el salto de cabeza a rabo desde la mesa, se bailó un tango de molinete ¡que ni la Chelito!

Por lo demás, no hubo árnica que lamentar, y todos salieron tan contentos y tan frescos. ¡Vaya una tardecita sabrosa!

En resumen; que por la filantropía de los más obligados a tenerla, los pobres huertanos de Santomera nada percibirán de este festejo en su obsequio, y que los organizadores tendrán que poner algunos centenares de pesetas de su bolsillo.

Pero divertirse, ¡se divertieron! Y algo es algo!

El día 7 de octubre también se celebró una novillada en Callosa de Segura⁶⁹, organizada por su sociedad taurina, a beneficio de los inundados de Santomera. El resultado fue negativo, como lo comunicaba al director de “El Liberal” el gerente de la sociedad, Gaspar Rivas:

⁶⁹ LIBERAL, EL. 13-X-1906. A.M.M.

“Muy señor mío: adjunto acompaño extracto de cuentas de la corrida que se verificó el día 7 del corriente a beneficio de los damnificados de Santomera.

Como verá, ha resultado una pérdida de 202'35 pesetas.

Siento de todas veras haya tenido esto tan mal resultado”.

A primeros de octubre fue tomando cuerpo la idea de organizar una magnífica corrida de nueve toros⁷⁰ que serían estoqueados por otros tantos matadores, a beneficio de los inundados de Santomera. De la organización se encargaría, entre otros, el concejal y primer teniente de alcalde del ayuntamiento de Murcia José Poveda, quien pronto comenzaría a solicitar toros gratis a varias ganaderías, obteniendo la primera respuesta del duque de Veragua que ofreció un toro. A la corrida se invitaría al rey, don Alfonso XIII. También se sumaron a la iniciativa Antonio Miura, que ofreció un toro, y los espadas Lagartijillo y Montes, que ofrecieron otros dos. Durante días no cesaron las noticias sobre la corrida: desde Orihuela, al grito de ¡todos a Murcia! se decía que vendría media ciudad a la corrida. También se esperaban aficionados de Lorca, Elche, Alicante y Albacete. Se presentaban los toros en la prensa conforme iban llegando desde su ganadería a los corrales; hasta se pensó en montar un tren especial para traer a los aficionados de la provincia de Alicante. ¡Iba a ser la corrida del año!

El día 28 de octubre se celebraba la corrida⁷¹. Los toros –al final fueron seis, no nueve como se pretendía- pertenecían a las vacadas del duque de Veragua, Félix Gómez, Miura y Halcón. Los diestros, que toreaban gratis, Lagartijillo,

⁷⁰ DIARIO MURCIANO, EL. 10-X-1906. A.M.M.

⁷¹ LIBERAL, EL. 29-X- 1906.A.M.M.

Lagartijillo Chico, Regaterín, Gallito, Rerre y el Murcia. La corrida estuvo presidida por el alcalde de Murcia, Antonio López Gómez. El ganado resultó bueno en general, cumpliendo, y sobresaliendo el toro del duque de Veragua y quedando a la altura los de Gómez de los de Miura y Halcón. Los diestros estuvieron bien. De los picadores sobresalió Veneno y de los peones Mejías y Jeromo. Lo peor fue la entrada, flojísima en contra de lo esperado, y más después de saberse que el dinero que supuestamente se iba a recaudar no sería solo para los inundados de Santomera, sino que también lo sería para los afectados por la riada del río Segura. En “Región del Levante”⁷² se lamentaban de que los aficionados no hubieran acudido a hacer una obra de caridad para darles un pedazo de pan a los pobres inundados y que estaba visto que no había afición ni cariño ni nada en esta tierra. En Orihuela mostraban su enorme disgusto por cómo se iba a repartir lo recaudado y de la flojísima entrada, haciéndolo durante varios días en “El Diario de Orihuela”, que culpaba a los organizadores de esa decisión de última hora de repartir lo recaudado entre toda la vega y avisaba de que esa decisión llevaría al fracaso⁷³. El concejal santomerano en el ayuntamiento de Murcia, Campillo, protestó la decisión en un pleno alegando que los carteles impresos y las compañías de ferrocarriles habían hecho rebajas diciendo claramente que era para los damnificados de Santomera. La entrada, como era de prever, fue floja. De lo recaudado habría que abonar lo acordado con la empresa de caballos, asistencias de plaza, impresos, dos toros a Félix Gómez, los peones y los picadores y otra infinidad de gastos⁷⁴. Poco iba a quedar para repartir entre los inundados de la vega y de Santomera. El cambio final

⁷² REGIÓN DEL LEVANTE. 29-X-1906. A.M.M.

⁷³ DIARIO DE ORIHUELA, EL. 27-X-1906. A.H.O.

⁷⁴ DIARIO DE ORIHUELA, EL. 30-X-1906. A.H.O.

del destino de lo recaudado ‘olía’ a maniobra electoral, posiblemente pensando que así se llegaría a mayor cantidad de posibles votantes.

En la revista “Unión Republicana” de Orihuela también habían hecho una ácida crítica de la decisión de que todo el dinero no fuera para los damnificados de Santomera⁷⁵:

“¡Ojo al Cristo que es de plata!

En Murcia empezaron a anunciar la celebración de una corrida de toros cuyo producto era para socorrer a los inundados de Santomera.

Esto nos pareció y le parece a todo el mundo muy bien.

Por consiguiente, algunos ganaderos han regalado un toro cada uno para la lidia; los toreros se han ofrecido a torear gratis; los dueños de los encerraderos no cobrar por sus trabajos e igual beneficio se debe a la compañía de M. Z. y A., que no ha tomado un céntimo por trasladar el ganado a Murcia; los dueños de la plaza no cobran el alquiler del edificio y, en fin, que la función resulta casi de balde ¡Todo por los pobrecitos de Santomera! Pero ahora nos salen diciendo, los que fueron ayer a Murcia al mercado que no hay tales santomereños.

Que los iniciadores de tan hermosa fiesta (porque es en provecho de los inundados) se han arrepentido y en los programas han puesto <a beneficio de los inundados de la vega>

Esos ya son otros López. Allí no hay más perjudicados, que son los de Santomera.

Esta salida de los organizadores de la corrida ha producido aquí el efecto de una bomba.

⁷⁵ UNIÓN REPUBLICANA. 26-X-1906. A.H.O.

Y de todas estas torpezas los únicos que van a salir perjudicados, van a ser aquellos que menos culpa tienen: los pobres de Santomera.

Convendría que con tiempo se enmendara la ‘plancha’.

Celebrada la corrida, Paquiro, el cronista taurino de “El Liberal”, iniciaba su crónica sobre el espectáculo taurino con un poema, antes de entrar de lleno en los detalles de la corrida⁷⁶:

*“Antes de empezar la fiesta,
Permite, lector discreto,
que te dé una poca lata
este humilde revistero
brindando con entusiasmo
por el concejal y médico
que con entusiasmo ardiente,
sin vacilar un momento,
un día tras otro día
mil obstáculos venciendo,
ha conseguido dar cima
al nobilísimo empeño
de organizar una fiesta
que produzca algún dinero
a los pobres inundados
sin hogar y sin consuelo.
Que Dios le dé mucha suerte,
que salga bien con su empeño
y tenga muy buena entrada
de corazón le deseo.*

⁷⁶ LIBERAL, EL. 29-X-1906. A.M.M.

Dejaba claro Paquiro que lo suyo no era la poesía, la crónica taurina era lo suyo, como demuestra en una extensa crónica de la corrida que hace toro por toro. Valga como muestra la que hizo del tercero:

“El tercer animal es de la vacada de Miura; negro zaino y caravacado.

Sale llamando a su mamá y Gallito le da cinco lances paraditos que son aplaudidos.

Pagán y Brazo-fuerte sangran una vez cada uno sufriendo dos costaladas y perdiendo un penco. Otro puyazo y otro de Brazo-fuerte, con caída, haciendo el quite Gallito, que deja la montera en un pitón.

Otra vara y entran al quite los maestros, arrodillándose en la cara de la res y escuchando una ovación.

Después toma los palos Gallito y tras una artística preparación deja un par abierto, al cuarteo. Otro mejor colocado que el anterior y cierra el tercio el Granadino con medio.

Y allá va Gallito, que después de brindar marcha a encargarse del último tercio.

Tantea con la derecha, dando reposo a los pies, con cuatro pases con dicha mano y tres naturales y se mete con fe colocando media estocada que escupe el miureño.

Nueva y habilidosa faena toreando solo y la otra media que le vale palmas.

Más pases y en los tableros del ocho entra a matar con coraje, metiendo una buena estocada que hace polvo al bicho. (Ovación y el consabido regalo).

El diestro recorre el ruedo devolviendo chapeos y cosechando palmas hasta que arrastrados dos pencos y el toro, sale el cuarto”.

De la crueldad de los festejos taurinos de la época daba nota el cronista de “Región de Levante”⁷⁷, Don Cautela, que tras calificar el festejo de corridita y sin apasionamiento, y a los caballos de putrefectos, hacía una crónica muy extensa, en la que daba nota de los caballos utilizados, once –varios resultaron muertos-, que sufrieron 19 caídas y desde los que se dieron a los toros 82 puyazos. Terminaba haciendo una crítica feroz del cronista de “El Liberal”, Paquiro.

Maura en Santomera

El 12 de octubre el líder nacional del partido conservador, Antonio Maura, dejaba el balneario de Fortuna, donde había pasado unos días. Después de comer saldría para Santomera. La noticia de que el jefe de los conservadores visitaría los lugares castigados por la catástrofe movilizó al pueblo de Santomera. En el cruce de la carretera de Fortuna con la del Alto de las Atalayas (Alicante-Murcia) lo recibieron varias comisiones que lo acompañarían hasta el pueblo inundado. La comisión de Santomera estaba formada por José, Manuel y Antonio Campillo, José y Francisco Laorden, José Peñafiel, Juan Laborda, Enrique Carles, Vicente Andúgar y José Fernández, miembros del partido conservador en el pueblo, que lo habían visitado en el balneario e invitado a visitar su población. La de Murcia la conformaban el alcalde Antonio López Gómez y varios concejales. Otras dos llegaban de Orihuela y el cercano El Esparragal. Esperando a Maura también estaban Isidoro de la Cierva, el diputado Miguel Giménez Baeza y representantes de los periódicos murcianos y madrileños.

⁷⁷ REGIÓN DE LEVANTE. 29-X-1906. A.M.M.

Parejas de la guardia civil, a pie y a caballo, se distribuían por todo el recorrido que desde el cruce los llevaría a Santomera. A ese lugar llegaría Antonio Maura poco después de las tres de la tarde, acompañado por el exministro y jefe conservador en Murcia, Juan de la Cierva Peñafiel. Invitados por el Maura, subieron al coche del líder conservador el alcalde de Murcia y el diputado Giménez Baeza.

A la entrada de Santomera la comitiva fue recibida por las autoridades y personas más influyentes del pueblo. Lo primero que hicieron fue dirigirse a los barrios afectados, donde los vecinos le pidieron a Maura que se interesara por los damnificados, prometiéndoles este que haría por ellos cuanto pudiera. Tras la visita Maura y sus acompañantes descansaron en la casa de la familia Murcia, donde fueron obsequiados con un té. Antes de partir para Orihuela, su próximo destino, y ser despedidos con vivas y aplausos, Maura entregó al cura de Santomera un donativo para los inundados, rogándole que no se hiciera pública la limosna que había hecho.

En “El Demócrata” de Murcia, después de su visita a Santomera, en la sección de postales ilustradas, con la imagen de las ruinas de Santomera después de la inundación, le dedicaban a Antonio Maura las siguientes palabras:

“¿Le ha impresionado a usted ese espectáculo en la vega de Murcia? Pues si no quiere ver del mismo modo a media España, retrase cuanto pueda su vuelta al gobierno?”⁷⁸

Efectivamente, “El Demócrata” era un diario de tendencia marcadamente liberal.

⁷⁸ DEMÓCRATA, EL. Murcia. 16-10-1906. A.M.M.

Las ayudas oficiales

Apenas dos días después de la inundación, “El Diario Murciano” dedicaba casi media portada a una petición al rey Alfonso XIII⁷⁹ solicitando su ayuda a los damnificados con el “*óbolo santo de la Caridad que atesora el magnánimo y nobilísimo corazón de Vuestra Majestad*”. El periódico, que ostentaba el lema ‘*Todo por Murcia y para Murcia*’, imploraba al soberano que “*abriera los tesoros de su inmensa liberalidad para los que se quedaron sin pan y sin abrigo, y entonces, el huérfano socorrido, la viuda desconsolada, el poeta en sus versos y el pueblo en sus cantares, le bendecirán, y el sacerdote en el altar, elevará al cielo su más ferviente plegaria, por la salud y vida de Su Majestad*”.

El día anterior el diputado en Cortes Giménez Baeza ya había escrito un telegrama a Madrid dirigido al ministro de Hacienda, instándole a que librara para atender a los necesitados 15.000 pesetas que se le adeudaban como sobrantes de la Instrucción pública de la Dirección General del Tesoro. El Ministro de la Gobernación se comunicaba desde Madrid con el gobernador civil de Murcia, Larrosa, haciéndole llegar que conferenciaba con los ministros de Hacienda y Fomento para que en el próximo Consejo de Ministros se estudiara “*la manera de aliviar la situación creada, toda vez que en el presupuesto no se dispone de recursos que puedan ser aplicados a esas necesidades*”⁸⁰.

En unos días el Consejo de Ministros aprobó un crédito de 150.000 pesetas para las inundaciones provocadas en Murcia –entre ellas la de Santomera por rambla Salada-, Alicante, Valencia, Granada y Málaga. La noticia fue acogida con entusiasmo en Santomera, lo mismo que las 50.000 pesetas

⁷⁹ DIARIO MURCIANO, EL. 28-IX-1906. A.M.M.

⁸⁰ DIARIO MURCIANO, EL. 28-IX.1906. A.M.M.

donadas por el Banco de España⁸¹. Lo que no sabían en Santomera es que ambas cantidades eran para paliar los temporales últimos de las provincias del Mediterráneo anteriormente citadas, no solo para Santomera. A Murcia le correspondieron 30.000 pesetas del crédito de 150.000, que se pusieron a disposición de la Junta de Socorros que presidía el gobernador de Murcia –la junta oficial, al margen de la Popular presidida por el obispo y la Local de Santomera- para auxiliar a los inundados de toda la provincia. “El Diario Murciano” se quejaba amargamente de que no se había distribuido equitativamente entre las cuatro provincias afectadas⁸², ya que a Murcia le habrían correspondido 37.500 pesetas, y se indignaba:

“¡Treinta mil pesetas! ¡Qué va a hacer la Junta con treinta mil pesetas, cuando solamente en Santomera, a más de treinta cadáveres, hay trescientas casas en ruinas, trescientos ajuares y menajes perdidos y trescientas familias en la mayor miseria!

Para administrar el crédito se creó una Junta que distribuyera y justificara los auxilios y socorros en la proporción adecuada a cada perjudicado de la provincia de manera justa. Estaría presidida por el gobernador civil, el obispo de la diócesis, el senador Justo Aznar, Juan de la Cierva, el diputado Miguel Giménez, el ingeniero jefe de canales, caminos y puertos, el ingeniero jefe del distrito forestal, el director del Banco de España en Murcia, el interventor de Hacienda y, como secretario, el ingeniero agrónomo de la provincia.

⁸¹ DEMÓCRATA, EL. 3-X-1906. A.M.M.

⁸² DIARIO MURCIANO, EL. 11-X-1906 A.M.M.

¿Qué podía hacer Santomera con la parte de las 30.000 pesetas que le correspondiera? ¿Qué harían esos pobres que se encontraban sin casa y en la calle? De momento, pedir limosna o esperar la caridad y la solidaridad de sus vecinos, de los murcianos y del resto de España, y ya hemos visto que la mayoría de las actividades que se hicieron para recaudar dinero tuvieron pérdidas. Serían las 21.000 pesetas recaudadas por la Junta Popular la mejor ayuda para intentar salir de la situación en la que se encontraban cientos de familias santomeranas, que además habían perdido sus cosechas de trigo y, sobre todo, de pimientos, su sustento para el invierno y respiro ante cualquier gasto imprevisto. Pedro Jara Carrillo, el corresponsal en Murcia de “El Heraldo” de Madrid, calculaba que para reconstruir las casi 300 casas inundadas harían falta 200.000 pesetas⁸³. José Martínez Tornel, el 1 de diciembre evaluaba en 100.000 pesetas lo necesario para reconstruir los barrios de las Máscaras y de la Mota, mientras que Joaquín Borreguero, el pedáneo de Santomera, y la Junta local, con demasiada prudencia, como de costumbre, valoraban en 40.000 pesetas el total de las pérdidas de todo tipo⁸⁴. Difícil, muy difícil, se hacía que los inundados tuvieran una vivienda nueva, por mísera y sencilla que fuera.

En un artículo en “El Liberal” de Murcia, titulado NO HAY TIEMPO QUE PERDER⁸⁵, José Martínez Tornel –nunca agradeceremos lo suficiente todo lo que hizo este hombre por Santomera, y no solo en la inundación de 1906- urgía a la reconstrucción de Santomera, aunque tenía claro que con el dinero recaudado no iba a haber para hacer un barrio nuevo, ni siquiera para hacer el presupuesto de lo perjudicado. Instaba a iniciar la construcción de las viviendas y cubrir aguas para

⁸³ HERALDO, EL. Madrid. 1-X-1906. B.N.E.

⁸⁴ LIBERAL, EL. Murcia. 1-XII-1906. A.M.M.

⁸⁵ LIBERAL, EL. Murcia. 14-10-1906. A.M.M.

defenderse de la intemperie. Pedía un reparto de 125 pesetas por familia y que se iniciara con al menos diez de los afectados para comenzar y se les dieran inmediatamente. Daba por hecho que las familias que tuvieran el material preciso comenzarían la reconstrucción de sus casas sin esperar subvención alguna.

Aún sin repartir lo recaudado por la Junta Popular ni la parte correspondiente del crédito del Consejo de Ministros, el ayuntamiento de Murcia tomó la decisión de no cobrar los impuestos a los damnificados⁸⁶. Un mes después de la inundación la Junta Popular se reunía para ver cómo, cuándo y a quién se entregaban las más de 21.000 pesetas recaudadas para su reparto entre los santomeranos afectados.

El 8 de febrero de 1907, casi cinco meses después de la inundación, el alcalde de Murcia, López Gómez, visitaba Santomera repartiendo las 2.714'15 pesetas que de las cantidades recibidas por el ayuntamiento se disponía, con el objeto de repartirlas entre los damnificados del pueblo⁸⁷. Las 2.714'15 pesetas se repartieron entre 151 vecinos, recibiendo la inmensa mayoría 10 pesetas cada uno. Unos pocos recibieron entre 40 y 70 pesetas, y el mayor donativo se lo llevaron Miguel Muñoz López, con 100 pesetas; Pedro Campillo Giménez, con 120; y Antonio Muñoz López con 170. El mismo día, una comisión de vecinos de Santomera encabezada por el alcalde Joaquín Borreguero visitaba "El Liberal" rogándole que llamaran la atención de la Junta Oficial de Socorros para que aligerara los trámites y repartir el crédito del Consejo de Ministros entre los damnificados. Cinco meses después, el dinero del crédito seguía sin llegar a manos de los afectados. De ello se hacía eco el mismo periódico de la mano del imprescindible José Martínez Tornel, que también había hablado con la Junta local y sabía de la urgencia de la llegada

⁸⁶ DEMÓCRATA, EL. Murcia. 2-XI-1906. A.M.M.

⁸⁷ LIBERAL, EL. Murcia. 9-II-1907. A.M.M.

del crédito, pues con la ayuda de los donativos de la Junta popular los perjudicados ya estaban levantando de nuevo sus casas.

Los santomeranos afectados por la inundación construían de nuevo sus casas en el mismo lugar que estaban ubicadas las que el agua arrasó, sin miedo a que una nueva inundación se las llevara otra vez por delante, confiaban en que una nueva mota y medidas correctoras en la rambla los protegería de ello. Los que vivieron el tiempo suficiente, 41 años más, verían como otra vez el agua despiadada de rambla Salada se llevaría sus casas por delante y sembraría los mismos barrios de nuevas víctimas; el agua afligiría una vez más a Santomera. Estaban seguros de que Santomera, como había hecho en tantas ocasiones, se recuperaría: esfuerzo, trabajo, ilusión, esperanza y solidaridad a sus vecinos no les faltaría. Un buen número de los afectados, sobre todo jornaleros, optaron por emigrar para intentar mejorar sus vidas, haciéndolo a Cataluña, que esos años experimentaba un auge industrial en Barcelona y ciudades cercanas, necesitando trabajadores en las fábricas de textil del Vallés y en la construcción de la gran ciudad, que crecía vertiginosamente.

La prensa

Desde la misma mañana de la inundación la prensa se volcó con Santomera. Los reporteros de los cinco periódicos de Murcia, “El Liberal”, “El Demócrata”, “El Diario Murciano”, “La Verdad” y “Región de Levante” ya estaban en el pueblo desde las primeras horas recogiendo información. A pesar de que todos los periódicos estaban fuertemente ideologizados, como la España de esos momentos, unos de tendencia conservadora y otros de tendencia liberal, algo perceptible apenas se eche un vistazo a los mismos, todos se volcaron en informar y llegaron a unirse en la causa común de prestar

ayuda a los inundados. Pronto acudieron corresponsales de periódicos de Madrid que no tenían edición murciana para dar cuenta de lo que estaba pasando. Nunca en su historia, anterior ni posterior, tendría Santomera tanta presencia en la prensa, tanto en extensión como en el número de días; ni siquiera en la inundación de 1947, en cualquiera de las epidemias que la asolaron, en la lucha por conseguir ayuntamiento propio o por cualquier otro motivo. Casi dos meses estuvo todo lo relacionado con la inundación apareciendo a diario en las páginas de la prensa murciana; en los primeros días ocupando la portada y parte de páginas interiores. Desde la inundación provocada por la riada de Santa Teresa en octubre de 1879, no había ocurrido algo parecido. Además de la exhaustiva información aportada diariamente, se implicó en el auxilio a las víctimas y la reconstrucción del pueblo. Desde ella se abrían suscripciones para recoger donativos, se pedía ayuda a los poderes políticos y se formaba parte de Juntas de Socorro, como la popular organizada por el obispo de Cartagena en la que estaban los cinco directores de los periódicos murcianos. Todo su poder se puso al servicio de Santomera, tarea en la que destacó José Martínez Tornel, con artículos casi diarios en “El Liberal”, clamando caridad y ayuda urgente para Santomera, indesmayable en su labor y demostrando un cariño y pasión enormes por el pueblo. Todo el poder de la prensa se puso al servicio de los intereses de la región, como decía en El Liberal: *“por amor al oficio, por deber de justicia, por su obra social y su labor educadora y beneficosa⁸⁸”*.

Toda la prensa nacional dio noticia diaria -algunos diarios lo hicieron en su edición vespertina del mismo día, como “La Correspondencia” de Madrid- de lo acontecido en Santomera, labor en la que destacó la prensa de Madrid, sobre todo “El País”, “El Heraldo”, “El Imparcial”, “El Liberal”, “El

⁸⁸ LIBERAL, EL. 29-IX-1906. A.M.M.

Demócrata”, “La Época”, “La Correspondencia” y “ABC”. Todos los periódicos de provincias prestaron gran atención y dieron amplia información sobre lo ocurrido, desde el cercano “Diario de Orihuela” –le prestó tanta atención como los de Murcia y luchó por los damnificados- o el humilde “La Tertulia de Cieza”, hasta “El Poble Catalá”, pasando por boletines oficiales, “El Magisterio Español”, y muy modestas, como “Las Hojitas del Hogar”. En las revistas “Nuevo Mundo”, “Blanco y Negro”, de “ABC”, y “Los Sucesos” vieron la luz amplios reportajes fotográficos. Hasta para las revistas inglesas “La Ilustración Londinense” y “The Graphic” permaneció un día entero en Santomera el dibujante de ABC Narciso Méndez Bringa.



La Stampa. Italia. 27-9-1906.



LA CATASTROFE DE SANTOMERA
VECINOS QUE HAN QUEDADO
SIN VIVIENDAS

INUNDACIONES EN MURCIA

Una vez más la hermosa región levantina sufre el estrago de la inundación asoladora. Los tormentos de los últimos días de Septiembre fueron violentísimas y las lluvias torrenciales produjeron grandes daños en los campos; pero en la huerta de Murcia la inundación determinada por el temporal alcanzó proporciones aterradoras y causó en el pueblo de Santomera tremenda catástrofe. La tormenta estalló a media noche, y esta circunstancia agravó considerable-

PLAZA DE SANTOMERA
CON LOS MUEBLES
DE LAS CASAS DESTRUIDAS

mente el conflicto. Una enorme avenida, procedente de la Rambla Salada, inundó el pueblo, llegando el agua hasta un metro de altura, y derribó casas y arrastró en su corriente personas, animales y enseres en horrible confusión.

Muchas fueron las personas que perecieron en aquella horrible noche, sin que fuera posible salvarlas a pesar de los esfuerzos verdaderamente heroicos del cabo y guardias civiles del puesto de Santomera, que a tantas otras libraron de una muerte cierta.

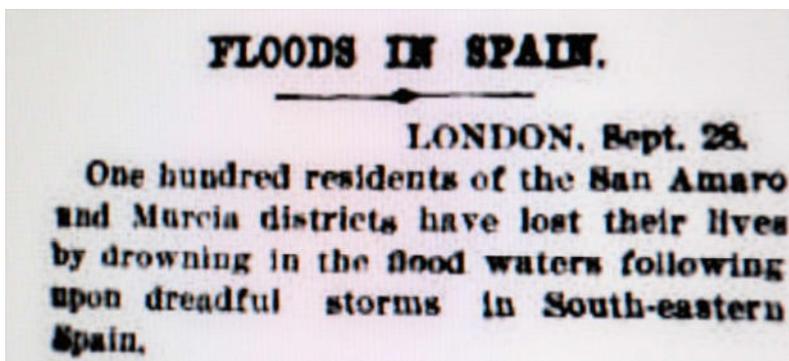
La Prensa diaria ha publicado los detalles espantosos de la catástrofe, y las fotografías que figuran en esta página dan idea de la importancia de los destrozos.



UNA DE LAS CALLES MÁS CASTIGADAS POR LA CATASTROFE

R. P. RUCALLES

Al día siguiente la noticia ya estaba en periódicos daneses, alemanes, italianos franceses y hasta en el norteamericano “New York Daily Tribune”, telegrafiada desde Madrid, y extendiéndose pronto por el resto del mundo, llegando a Australia y Nueva Zelanda, nuestras antípodas, los lugares más lejanos de Santomera en el planeta Tierra. Cuanto más cerca estaba un país, más amplia era la información que se daba, como ocurría con la prensa francesa e italiana; y cuanto más lejos, menor, apenas un par de líneas, como ocurrió en las más de dos docenas de periódicos australianos y neozelandeses. El nombre de Santomera era continuamente mal escrito, siendo los países más cercanos en los que se escribía su nombre correctamente, mientras que en los más lejanos se distorsionaba: Santoneva, Sanmera, San Amaro, Santomeva, Sant Amera, Santo Meva y Santomora entre otros.



The Sidney Morning Herald. Australia. 1-10-1906

Zette reger der Sonne meterhoch.
Madrid, den 26. September. Schreckliche Unwetter wütheten in den Provinzen Alicante, Granada und Murcia. Überschwemmungen traten ein. Der Eisenbahnverkehr ist unterbrochen. Die Ernte wurde vernichtet. Zahlreiche Häuser in Santomeva sind eingestürzt. 25 Leichen wurden bereits in der Kirche geborgen.

Hamburger Nachrichten (Alemania). 27-9-1906

Härjande oväder i Spanien.

25 personer omkomna.

MADRID, 26 sept. Våldsamma oväder ha härjat provinserna Alicante, Granada och Murcia. Öfversvämningar ha inträffat. Järnvägstrafiken är afbruten. Skörden förintad. En mängd hus har instörtat i Santo Meva. 25 lik ha redan inburits i kyrkan.

NYA PRESSEN (Finlandia) 30-9-1906

Les inondations d'Espagne. — Bien tristes sont les nouvelles que le télégraphe nous apporte sur les inondations dans les provinces d'Alicante et de Murcie. A Santomera, où la catastrophe a atteint une exceptionnelle gravité, le quartier Dellores, habité par des familles pauvres, n'existe plus. La ville offre un aspect navrant.

Deux cents familles sont sans abri. Une pauvre femme a vu périr, sous ses yeux, son mari et ses trois enfants, entraînés par les eaux. Le correspondant de l'*Imparcial*, à Murcie, télégraphie cette nuit :

« J'arrive de Santomera. La Rembla a débordé. La population vit dans les trances. Le gouverneur civil, les députés, le maire, le personnel de la Croix Rouge, les pompiers, aidés de tous les hommes valides, se multiplient pour les travaux de sauvetage.

» A tout moment s'écroulent des maisons. La campagne disparaît sous les eaux. Jusqu'à présent, on a recueilli 26 cadavres, mais le nombre des victimes est évalué à plus de 70. Le nombre de maisons effondrées atteint 280. La tourmente continue. La pluie tombe à torrents. On craint que le canal Del Regueron ne sorte de son lit et n'aggrave considérablement la catastrophe. Les députés ont télégraphié au roi pour lui demander son appui ».

LA TEMPÊTE

Madrid. — De très violentes tempêtes se sont déchaînées sur les provinces d'Alicante, de Grenade et de Murcie, où elles ont occasionné des inondations.

Les chemins de fer sont coupés sur plusieurs points. Les récoltes sont perdues et beaucoup d'édifices se sont effondrés.

A Santo-Meva, on a déposé vingt-cinq cadavres dans l'église.

A Murcie, la crue de la rivière Segura est très grande, les eaux ont envahi les champs. A Santomera, les maisons d'un quartier et les bâtiments de la gendarmerie se sont effondrés.

Le Figaro (Francia) 27-9-1906

Un poema de José Tolosa Hernández quedaba como recuerdo imborrable de lo acontecido en Santomera aquella madrugada trágica del 26 de septiembre de 1906⁸⁹, apareciendo después como parte de su obra “Espontáneas”⁹⁰

¡SANTOMERA!

I

Era una noche espantosa
que desastres presagiaba;
el cielo se desgajaba
en lluvia tumultuosa.

⁸⁹ LIBERAL, EL. Murcia. 4-10-1906. A.M.M.

⁹⁰ TOLOSA HERNÁNDEZ, José. *Espontáneas. Versos*. Imprenta Sucesores de Nogués. Murcia, 1907. Páginas 21 a 24.

Rugía la tempestad
amenazante, terrible,
haciéndola aún más horrible
la nocturna oscuridad.

Del trueno al continuo son
el espacio retemblaba
y el temor se apoderaba
del más firme corazón.

Era tan ruda la guerra
que al mundo el cielo le hacía,
que al hombre le parecía
que iba a sucumbir la tierra.

¡Noche tan llena de espanto,
no es posible que acabara
sin que su paso dejara
grabado con pena y llanto!

¡Y lo grabó –triste suerte-
que aquella noche fatal
era un aborto infernal
de destrucción y de muerte!

En la sombra y a traición,
porque el daño mayor fuera,
cayó sobre Santomera
desenfrenado turbión,

y entre gritos y gemidos
de los pobres inundados,
fueron por él arrollados
niños y ancianos dormidos,

que en su horrible desventura
ni aún defenderse pudieron;
¡cuándo del sueño volvieron
hallaron la sepultura!

Cuadro de inmenso terror
se ofreció al rayar el día,
porque solo se veía
luto y muerte en derredor.

Derrumbadas las viviendas
por el furor del torrente,
horrorizada la gente,
arrasadas las haciendas,

De muertos lleno el fangal...
¡y aun el cielo amenazante.
cual si no fuera bastante
tanto duelo, tanto mal!

II

Del turbión la negra ola
te azotó con saña fiera;
mas ya lo ves, Santomera,
en tu dolor no estás sola.

Ante la queja sentida
que en tu desastre has lanzado,
la caridad ha brotado,
que nunca al que sufre olvida,

y en pos de la tempestad
que ha producido tu duelo,

como un raudal de consuelo
a ti va la caridad.

Ella alzará tus viviendas
por las aguas destruidas
y dejará convertidas
en verjeles tus haciendas;

y en los hoy tristes hogares
que silenciosos están,
otra vez resonarán
risas y alegres cantares;

¡que es un continuo vaivén
la vida sobre la tierra;
y si tras la paz hay guerra
en pos del mal surge el bien!

1.1. La inundación en imágenes



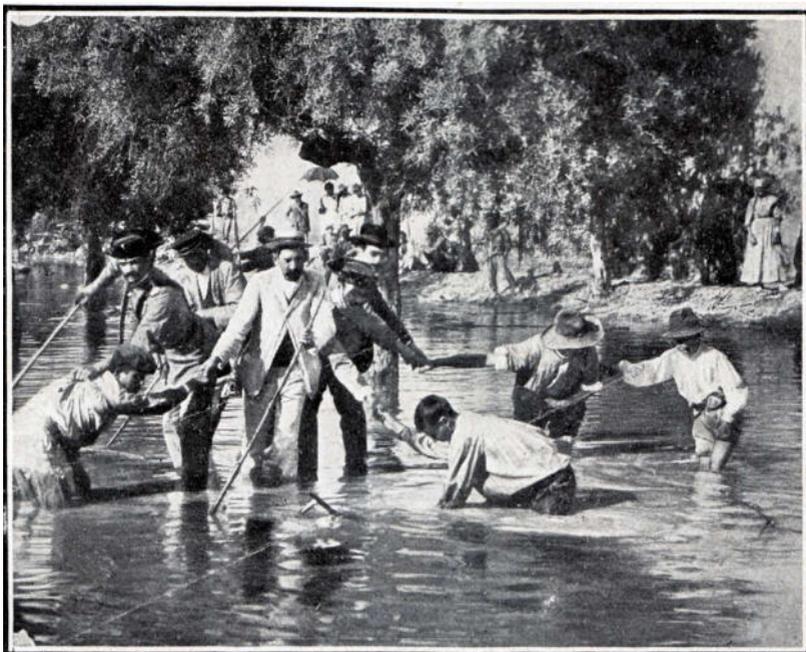
Joaquín Borreguero, alcalde pedáneo de Santomera. Revista Nuevo Mundo.
Gómez Durán.



Grupo de casas destruidas por el agua. Revista Nuevo Mundo. Gómez Durán.



Vecinos (padre e hijo) que perdieron a tres personas de su familia, salvándose ellos milagrosamente, por haberse derrumbado la casa en que vivían.



La guardia civil, el alcalde y varios vecinos buscando cadáveres en las charcas. Nuevo Mundo. Gómez Durán.



Reparto de donativos entre las víctimas. Nuevo Mundo. Giménez.



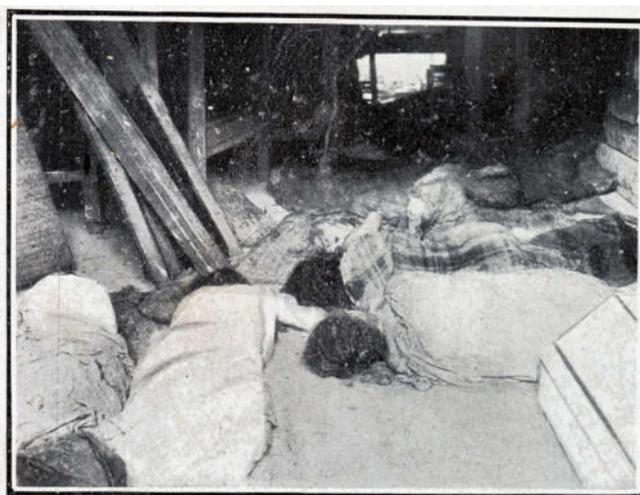
Niño que quedó huérfano en la catástrofe recogido por Santiago y Antonio Murcia. Nuevo Mundo.



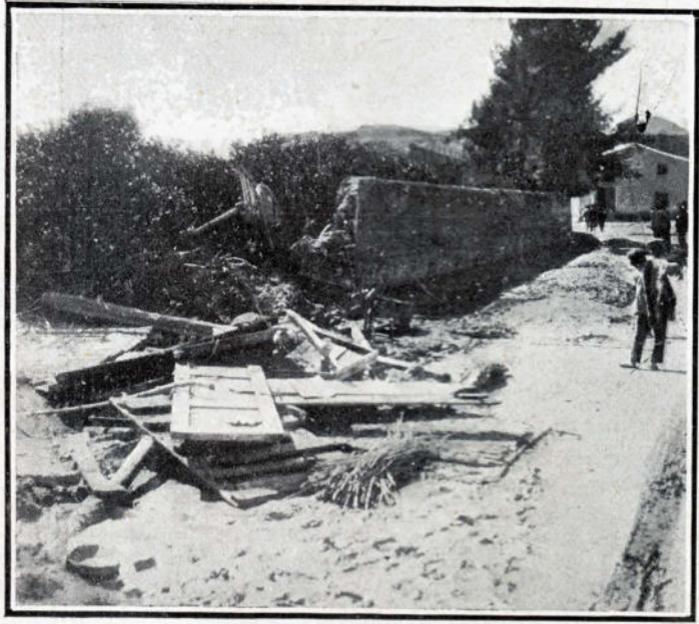
Entrada en Santomera del obispo Vicente Alonso Salgado. Nuevo Mundo.



Llegada del enviado del rey, coronel Fernández Blanco. Nuevo Mundo.



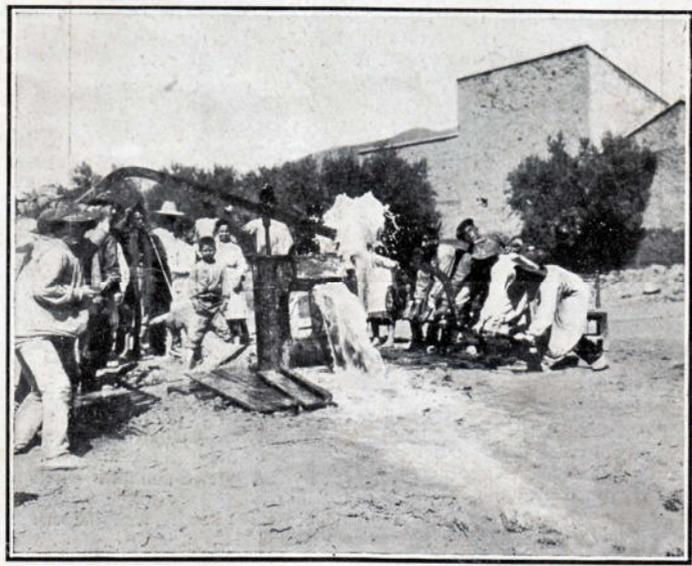
Cadáveres de víctimas en la sacristía. Nuevo Mundo. Franco.



Muro del huerto de San Antonio por donde se desaguó el pueblo. Nuevo Mundo.



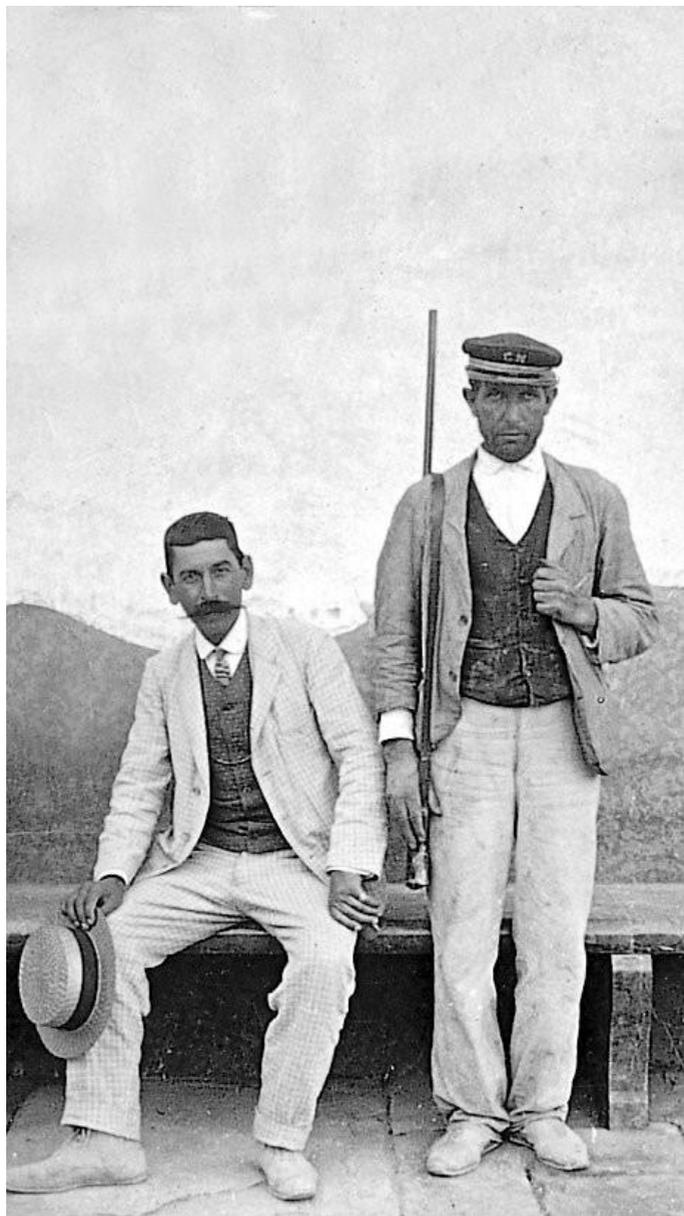
Sitio por donde entraron las aguas desbordadas, con la marca en la fachada. Nuevo Mundo.



Bomberos y vecinos desaguando el pueblo. Nuevo Mundo. Gómez Durán.



Enseres salvados de una casa. Iglesia, al fondo. Diario ABC.



Dos héroes de la tragedia: el alcalde Joaquín Borreguero y el sereno Julián Candel. Diario ABC.



Vecinos sobre las ruinas de una casa. Diario ABC.



Posando ante Casa Grande ABC 1906

2. SE REPITE LA TRAGEDIA: AÑO 1947

En septiembre de 1947 solo han pasado cuarenta y un años desde la inundación del mismo mes de 1906. Atrás habían quedado tragedias que ayudaban a olvidarla: la epidemia de gripe española de 1918, 57 víctimas mortales; la guerra de África (1911-1921), donde encontraron la muerte una decena de jóvenes santomeranos de humilde procedencia que no pudieron librarse de ella por no tener el dinero suficiente para cometer el fraude que se lo permitiera; y la guerra civil española (1936-1939), en la que se dejaron la vida numerosos santomeranos que combatieron en ella, pero de la que no tenemos datos fehacientes para dar una cifra aproximada. Hechos muy recientes, sobre todo el último, que no impedían que cada vez que había lluvias intensas se recordara el peligro que podían suponer, sobre todo entre los que las vivieron, aunque fueran de corta edad: el trauma que les produjo les duraría toda la vida.

En 1947 España está bajo una dictadura, la del general Francisco Franco, jefe supremo del bando vencedor en la guerra civil española. Son los momentos más duros y de más represión de un periodo que duró hasta 1975. Hacía muy pocos años que los últimos represaliados del bando republicano que fueron condenados a prisión habían vuelto a sus casas de Santomera, no se había olvidado la muerte de Salvador Ruiz Saura, republicano fusilado poco después de acabar la guerra. Hablar públicamente de la guerra o de política era algo impensable entre los perdedores: silencio total y resignación era la consigna que se habían impuesto ellos mismos empujados por las circunstancias. Desaparece la libertad de expresión y las elecciones libres y democráticas. Las únicas manifestaciones permitidas son para ensalzar el régimen instaurado.

Bajo la dictadura franquista el alcalde de Murcia, de la que Santomera es pedanía, es Agustín Virgili Quintanilla⁹¹; el gobernador civil, representación del poder central en la provincia, es Cristóbal Graciá Martínez; el alcalde pedáneo de Santomera es Juan Antonio Sánchez Laorden –también fue concejal del ayuntamiento de Murcia-, jefe local del Movimiento y de Falange Española; y el cura Arturo López Soler, muy importante en una España donde forma parte de la ideología la religión, quien ejerce su labor pastoral, bajo la tutela del obispo de Cartagena Miguel de los Santos Díaz Gomara. Todos ellos van a ser personas muy relevantes en los acontecimientos que se darían en Santomera en septiembre de 1947.

La principal actividad de Santomera sigue siendo la agricultura, con el cultivo de pimientos de bola para pimentón como producto primordial. La construcción del canal de la Fontanilla en los primeros años treinta del siglo, durante la II República, va a posibilitar llevar el regadío al secano comprendido entre el pueblo y rambla Salada, labor a la que ayudarán los motores que la sacan de los pozos explotados por familias de terratenientes en el mismo lugar, como los de Ismael Gómez, José Fernández y las familias Meseguer o López Briones entre otros, lo que permitirá aumentar el suelo dedicado al cultivo de limoneros de los propietarios o a alquilarlo a labradores para dedicarlo a producir pimientos, entre otros productos. Unos años después, en 1950, se crearía

⁹¹ Agustín Virgili Quintanilla, ingeniero agrónomo de formación y administrador de las fincas de las familias Heredia Spínola y Rafal, fue alcalde Murcia entre 1939 y 1949, Procurador en Cortes (1943-1949) y Presidente de la Diputación de Murcia. También fue presidente de la Academia Alfonso X el Sabio y el primer presidente del Real Murcia Club de Fútbol que consiguió llevarlo a primera división. Fue diputado por Murcia durante la II República con partidos de derechas. Durante la Guerra Civil pudo evadirse a Francia en 1937.

la Comunidad de Regantes del Azarbe del Merancho, un hecho básico en el progreso económico de Santomera. Las familias se ayudaban con la crianza de seda en primavera y, casi siempre, con animales domésticos para consumo que se criaban en los corrales de sus casas. Una gran parte de la mayoría de jornaleros ha pasado a ser arrendataria de pequeñas parcelas en la huerta que casi nunca superan las diez tahúllas, por lo que cuando la familia crece difícilmente pueden vivir de la tierra, viéndose obligados a ejercer de jornaleros en los momentos de descanso de sus parcelas. Crece el número de personas que se dedican a otros trabajos: albañiles, carpinteros, tenderos, talleres, panaderos, cines, bares, etc. (Ver en el anexo final el Programa de Fiestas de 1947, para darse una idea de qué tipos de negocios había además de la agricultura), que se convertirán en pequeños propietarios, siendo el origen de una creciente clase media, siempre sin olvidar que la mayor parte de la población eran labradores y jornaleros que vive con estrechez económica, sobre todo en los años siguientes a la guerra civil, situación que comenzará a cambiar unos años después. Algunas mujeres, además de trabajar como jornaleras, cuando hay posibilidad, se incorporan a la industria conservera, desplazándose caminando a El Raal para trabajar en la fábrica de Ismael Gómez Castaño, ‘Macanás’, que ante las dificultades y obstáculos puestos para la instalación de la misma en Santomera, optó por hacerlo en la localidad vecina. Algunos de los hijos de esa clase media, casi pequeña burguesía en contados casos, son de los primeros que comenzaron a incorporarse a estudiar en la universidad. Un repaso a los anunciantes del programa de fiestas⁹² de ese año permite

⁹² El programa de fiestas de ese año, uno de los primeros que se repartieron entre la población, se puede ver al final del trabajo, en los anexos.

apreciar que crece el número de personas que no viven de la agricultura.

Santomera alcanza en 1947 los 4.200 habitantes, casi el doble que en 1906. A ello han contribuido la llegada de personas de otras poblaciones, preferentemente cercanas, que han elegido el pueblo para establecerse, y la alta natalidad y la baja mortalidad, sobre todo: de los 101 defunciones, sin contar las víctimas de la inundación de 1906, se pasa a las 50 de 1947, sin contar las víctimas de la inundación que tendría lugar ese año. Lo más llamativo es el descenso de la mortalidad infantil, dato que permite certificar, que aunque se vive con dificultades se ha mejorado, y no poco: solo 11 fallecimientos de menores de 6 años, el 22% del total, mientras que ha subido el número de los que han conseguido superar los sesenta años antes de morir: 23 santomeranos, el 46%. Las principales causas de muerte son las relacionadas con la tuberculosis, aparato respiratorio y parálisis. La esperanza de vida, recurriendo solo a las edades de los fallecidos ese año, con respecto a 1906 ha pasado de menos de 21 años a 44, que sigue siendo baja, sobre todo si comparamos con los más de ochenta actuales, pero significa una mejora importante.

Las mejoras más importantes se han producido en educación: Santomera ya goza de un edificio público que albergue a sus escolares, construido durante la II República, las Escuelas Graduadas o ‘de Arriba’, y un mayor número de maestros y maestras –niños y niñas están separados y atendidos por enseñantes de su mismo sexo- que tienen menos alumnos por aula, aunque siguen superando el medio centenar. Otra novedad es que en el pueblo ya se dispone de electricidad y puede disfrutar de ella el que pueda pagarla, al mismo tiempo que permite que pequeñas industrias puedan funcionar, como es el caso de la molinería. Aunque escaso, hay alumbrado público en algunas calles y plazas. También se mejora la atención médica, con más posibilidades de acceder a ella

gratuitamente. Dos farmacias, una frente a otra, junto a la calle Puig Valera, atienden al pueblo. En casi todas las casas se crían animales domésticos en sus amplios patios para el consumo particular de sus huevos, leche y carne; si algo sobra se vende en el mercadillo de los miércoles. Con la salvedad de algún ciclista aficionado, el fútbol conoce un auge sin precedentes y se suceden los campos en los que se practica, siendo el entretenimiento preferido los domingos por las tardes, solo superado por los dos cines existentes, el Cinema Iniesta y la terraza de Verano, también conocida como ‘cine del Viriato’, que se llenan en todas sus sesiones, tanto al final de semana como entre la misma. Hasta un casino ha abierto sus puertas. Por otro lado, las calles del pueblo siguen sin asfaltar, no hay alcantarillado y el agua corriente potable⁹³, la del Taibilla, sigue sin llegar; problemas a los que hay que sumar la escasez del agua que llega para regar por la acequia de Zaraíche.

En una Santomera con las heridas casi curadas de la inundación de 1906, de la gripe española y de la guerra de África, y aún muy cercanos los recuerdos de la guerra civil y la represión que la siguió, con una permanente tristeza por las secuelas de esta, una nueva inundación provocada, otra vez, por rambla Salada, la sumerge en un estado de desesperanza de la que le costará trabajo recuperarse. Será la última del siglo, pero aún permanece en la memoria de todos los santomeranos, los que la vivieron y la de los que nos lo han contado. De nuevo muerte y desolación, con víctimas mortales y el barrio de la Mota en ruinas y la huerta assolada. Como casi siempre, en septiembre, en esta ocasión el día 28, un par de días después de cuando tuvo lugar la inundación de 1906, -cuando el pueblo

⁹³ El agua que se consume en las casas procede de la lluvia –se recoge en aljibes mediante canaleras que la conduces desde terrazas y tejados-, de la acequia de Zaraíche –desde la que la suben aguadores en sus carros- o la traen aguadores de La Aparecida y sus raigueros, la más cara porque se recoge de las faldas de la sierra de Orihuela.

se preparaba para las fiestas patronales, que comenzarían dos días después y que, lógicamente, se suspenderían- un mes fatídico al que los huertanos llamaban ‘se tiemble’ y Diaz Cassou, jurista e historiador, ‘septhambre’, por las muchas tormentas e inundaciones que en su curso se producían⁹⁴ y el hambre que traían El agua de rambla Salada llegaba a las calles del barrio de la Mota de Santomera, en más cantidad y con más fuerza que nunca.



Santomera en 1929, entre las inundaciones de 1906 y 1947. Imagen del vuelo de Ruiz de Alda.

El día 28 de septiembre de 1947 había amanecido con lloviznas por toda la región de Murcia, y conforme avanzaba el día el cielo se fue cerrando y comenzaba a llover torrencialmente. A partir del mediodía lo hacía con gran violencia, hasta el punto que en la ciudad de Murcia se recogían en tres horas 70 litros por metro cuadrado⁹⁵, y en Santomera aún más, 100 litros por metro cuadrado en dos horas

⁹⁴ VERDAD, LA. 4-X-1947. A.M.M.

⁹⁵ HOJA DEL LUNES. 29-IX-1947. A.M.M.

y media; a los que habría que sumar los que más tarde vendrían por rambla Salada procedentes de Fortuna y Abanilla, donde llovía con la misma intensidad o más. Esa lluvia tuvo efectos devastadores en la huerta de los pueblos de Cabezo de Torres, Churra, Monteagudo y Molina de Segura, ocasionadas por las pequeñas ramblas que procedentes del norte desembocan en ella, reventando la acequia de Zaraíche por varios lugares y cortando la carretera de Alicante por varios puntos. Los bomberos de la ciudad acudieron a esos puntos afectados, a los que también llegarían lanchas de salvamento de la Marina desde Cartagena. Aún no se sabía lo que estaba pasando en Santomera cuando el gobernador civil de Murcia, Cristobal Graciá, que se encontraba en el despacho de la Alcaldía de la ciudad, recibía noticias de que el desbordamiento de rambla Salada junto al camino de las Paldas⁹⁶, había inundado una considerable parte del pueblo, llegando el agua hasta su centro desde el este y ofreciendo un aspecto de desolación. El agua había arrancado y arrastrado huertos enteros de olivos e higueras centenarios que se encontraban en el cauce de la rambla, rebasando y erosionando la mota protectora construida muchos años antes. Los vecinos, para ponerse a salvo, o intentarlo, saltaban de tejado en tejado, abrían boquetes en ellos para intentar salir de las casas, o trepaban por paredes lisas sin explicarse después de conseguir escapar del agua

⁹⁶ El camino de las Paldas también se conocía como camino de la Mina. Era el enlace del pueblo de Santomera con el camino Viejo de Orihuela, que llevaba a esa población cuando la carretera nacional 340 no existía. El agua trazó una nueva rambla que buscaba el cauce original de rambla Salada, que posiblemente pasaba hace miles de años por lo que hoy es calle del Mercado (calle Sánchez Laorden), la parte más baja del pueblo, como parece demostrar la presencia de arena igual que la de esa rambla en las tierras de la huerta que hay frente a esa calle, hipótesis no descartable.

como lo habían logrado, tal era la fuerza que provocaba la desesperación y el miedo a morir ahogado.

Inmediatamente, el gobernador se dirigía a Santomera acompañado de otras autoridades civiles y militares, comprobando lo gravísimo de la situación. Los botes salvavidas de la Marina de Guerra que los acompañaban se lanzaron al agua tripulados por marinos y con dos vecinos como guías. Guardia civil llegada de Murcia y la de Santomera se dedicaban a trabajos de salvamento. Los vecinos de Santomera, con un estoicismo que mostraba lo acostumbrados que estaban a las desgracias, resignados ante algo que ellos no podían evitar y con los rostros impregnados de dolor, permanecían en la frontera que el agua había establecido en la calle Cuatro Esquinas. Personas cuyas casas habían quedado bajo el agua y en el momento de la inundación no se encontraban en ellas, se acercaban al gobernador pidiéndole ayuda para rescatar a sus familiares que permanecían en las viviendas y de las que no sabían si seguían vivas, como fue el caso de una madre que le imploraba que fueran a recoger a sus seis hijos, todos de corta edad, que se encontraban en una casa que no tenía condiciones de seguridad, siendo atendida su petición y rescatados sus hijos en breve tiempo. Otro padre corría la misma suerte y en una barca facilitada por los marineros logró salvar a su familia.



Portada Hoja del Lunes. 30-IX-1947. A.M.M.

Desde el campanario de la iglesia, el gobernador, acompañado por el pedáneo, Juan Antonio Sánchez Laorden, y la guardia civil, pudo comprobar las dimensiones de la catástrofe: la parte afectada del pueblo convertida en una laguna, llegando el agua en muchas casas a los tejados y el agua de la rambla, aunque en menor cantidad, todavía llegando a la Mota como si fuera un río. Desde lo alto del campanario contaron hasta cincuenta casas derruidas. La rambla había depositado en Santomera la mayor parte de los 15 hectómetros cúbicos⁹⁷ de agua que habían caído en su cuenca, de más de 200 kilómetros cuadrados de extensión, y que habían llegado tras recorrer más de 20 kilómetros a lo largo de la misma, que sumados a la lluvia que había caído durante cuatro horas en el pueblo –de las 13 a las 17 en que llegó el agua de la rambla– habían causado el desastre. Tras organizar los trabajos de salvamento y dar órdenes especiales a los jefes de la guardia civil, creyendo que no había víctimas mortales, el gobernador regresó a Murcia a interesarse por las otras zonas inundadas de la huerta, ya que el río Segura amenazaba con provocar otra fuerte riada.

La Terraza de Verano, propiedad de Viriato Olmos, regida en alquiler por la empresa Iniesta de Murcia, suspendía su función de esa noche, en la que se proyectaba “Edison el hombre”, protagonizada por Spencer Tracy. Nuevas brigadas llegadas a Santomera tras la marcha del gobernador con lanchas y reflectores, para seguir el trabajo a las nueve y media de la noche, pudieron comprobar que había víctimas: 10 cadáveres entre los escombros o flotando sobre algunas casas inundadas. La noticia corrió como la pólvora entre los vecinos que vivían en la parte del pueblo no inundada. Desde la

⁹⁷ 15 hm³ es el 60% de la capacidad de embalse que tiene el pantano de Santomera; una barbaridad. Sin datos que lo confirmen, vecinos que lo vivieron –no saben de dónde sacaron el dato– hablan de 400 l/m² en todo el día.

centralita de teléfonos de Santomera llegó la noticia al gobernador, que salió de nuevo hacia allá acompañado de su secretario y llevando en su coche a dos padres jesuitas de la residencia de Murcia para que prestaran auxilio espiritual a todos los que lo necesitaran, tanto a los vecinos como a los heridos. En la portada de “Hoja del Lunes” del día siguiente titulaban lo acontecido así: *“Luctuosa jornada en Santomera. Diez víctimas a consecuencia de las inundaciones de ayer”*. Un día después, “La Verdad” lo haría como sigue: *“La inundación de Santomera reviste caracteres de verdadera catástrofe”*, mientras que “Línea” lo hacía con *“Santomera, arrasada por las aguas”*

LA VERDAD

COMO HACI CUARENTA Y UN AÑOS

La inundación de Santomera reviste caracteres de verdadera catástrofe

Más de loscientas casas arrasadas por las aguas y convertidas en ruinas

Ayer tarde se verificó el entierro de las once víctimas extraídas entre los escombros

EFFECTOS DE LA INUNDACION

El tratamiento por Radioterapia para la cura de los cánceres de la piel, en el Hospital de San Carlos de Madrid, en el número 12 de la calle de San Juan de los Ríos, a las 10 de la mañana, en el día 30 de Septiembre de 1947.

CANCER DE LA PIEL
El tratamiento por Radioterapia para la cura de los cánceres de la piel, en el Hospital de San Carlos de Madrid, en el número 12 de la calle de San Juan de los Ríos, a las 10 de la mañana, en el día 30 de Septiembre de 1947.

DR. GARCIA PEREZ
Arquitecto de la Clínica de Radiología y Análisis Químicos de la Universidad de Madrid, entre 1930 a 1935.
MÉDICO
Catedrático de Física
Físico de la Clínica I
2006. Graduado en 1914 en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Madrid.

El gobernador de Murcia, don Juan Sánchez, se dirigió a Santomera el día 29 de Septiembre de 1947 para inspeccionar el lugar que muestra por haber sido arrasado por las aguas. Al lado de la casa que se ve en el fondo del cuadro se encuentra el sepulcro de don Juan Sánchez, fallecido el día 29 de Septiembre de 1947, a consecuencia de las inundaciones de Santomera. En el primer plano se ve el sepulcro de don Juan Sánchez, fallecido el día 29 de Septiembre de 1947, a consecuencia de las inundaciones de Santomera. En el primer plano se ve el sepulcro de don Juan Sánchez, fallecido el día 29 de Septiembre de 1947, a consecuencia de las inundaciones de Santomera.

El gobernador de Murcia, don Juan Sánchez, se dirigió a Santomera el día 29 de Septiembre de 1947 para inspeccionar el lugar que muestra por haber sido arrasado por las aguas. Al lado de la casa que se ve en el fondo del cuadro se encuentra el sepulcro de don Juan Sánchez, fallecido el día 29 de Septiembre de 1947, a consecuencia de las inundaciones de Santomera. En el primer plano se ve el sepulcro de don Juan Sánchez, fallecido el día 29 de Septiembre de 1947, a consecuencia de las inundaciones de Santomera.

El gobernador de Murcia, don Juan Sánchez, se dirigió a Santomera el día 29 de Septiembre de 1947 para inspeccionar el lugar que muestra por haber sido arrasado por las aguas. Al lado de la casa que se ve en el fondo del cuadro se encuentra el sepulcro de don Juan Sánchez, fallecido el día 29 de Septiembre de 1947, a consecuencia de las inundaciones de Santomera. En el primer plano se ve el sepulcro de don Juan Sánchez, fallecido el día 29 de Septiembre de 1947, a consecuencia de las inundaciones de Santomera.

Portada del diario La Verdad. 30-IX.1947. A.M.M.

Línea
nacional sindicalista

Órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. de Murcia
Año IX - Núm. 3.328 MARTES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1947 Número suelto, 50 céntimos

ROBAN 200.000 DOLARES Y ESCAPAN EN UN AUTOMOVIL

CELEBRANDO, 29. Unos ladrones «empachados y armados de pistolas automáticas» perforaron en el club del Lago Mendocino y tras de tener con los brazos en alto a trececientos obreros que se hallaban en el local, escaparon en un automóvil robado con un botín que se calcula en tres en la veint y cinco. El primero de los ocho ocupados asustados. Y para confundir sus palabras disparó el otro robo. Efe.

SANTOMERA, arrasada por las aguas

Once muertos, tres desaparecidos y más de cien casas DESTRUIDAS

Inundaciones en diversos pueblos de la provincia



Millares de personas acudían a los restos de las infelices vedas víctimas. — Foto López.



El castillo de Santomera rodeado por las aguas de las inundaciones. La foto muestra el poder del agua que ha destruido en el Sagrado el reino de Jesús. — Foto López.

Portada diario Línea. 30-IX-1947. A.M.M.

En una de las habitaciones de Casa Grande, entonces sede de la Delegación Local de Falange y de la Alcaldía, se instaló la capilla ardiente y allí se depositaron los cadáveres encontrados hasta entonces, casi todos extraídos del espacio comprendido entre la actual calle del Rosario, la carretera nacional (calle Puig Valera) y la Mota, alrededor de lo que conocemos como plaza de la Coronación. Entre ellos se encontraba el de una madre con sus tres hijos: los cuatro habían aparecido fuertemente abrazados debajo de los escombros de su vieja casa junto a un lechoncillo de cerdo vivo. Cuando los bomberos extraían los cuerpos, el padre, llorando sobre las ruinas de la casa, se negaba a abandonarla, teniendo que ser retirado obligatoriamente para que no presenciara el espectáculo. Cuentan los vecinos de las casas contiguas que lograron ponerse a salvo, que el cabeza de familia, José Verdú,

al ver que el nivel del agua subía continuamente y que la casa en que vivían no era muy sólida - además de vieja- tomó la decisión de trasladar a la familia en pleno a la nueva casa que al lado se estaban construyendo y tenían prácticamente terminada. Una vez hecho el cambio, volvía a la vieja para hacerse con enseres que estimaba necesarios; momento en que la casa nueva se vino abajo antes sus ojos y sepultaba entre escombros y agua a su familia, en la que morían todos, ante el horror y la impotencia del padre. Otra versión de algunos vecinos que aún viven es que el padre puso a salvo a la familia en la casa de un vecino que era más sólida y tenía altos, y que fue esta la que se derrumbó sepultando a su familia.

Entre los cadáveres hallados estaba el de una mujer que apareció ahogada de pie y con la pierna aprisionada por una puerta. Cuentan los vecinos que por la posición en que fue encontrada se interpretaba que al darse cuenta de que la casa se le inundaba, quiso salir corriendo al exterior, cerrando la corriente la puerta en ese preciso momento y dejando su pierna aprisionada, encontrando allí la muerte.



Flora Montesinos García, fallecida junto a sus tres hijos. Voces de Santomera.

Había noticias de desaparecidos. Nadie sabía si se encontraban ahogados entre las ruinas o no estaban en Santomera en ese momento. Uno de ellos, desaparecido en el primer golpetazo del agua, había estado poco antes tomando café con el pedáneo. Se trataba de José Manuel Jiménez Fernández, delegado local de Administración de Falange, jefe de Adoración Nocturna y tesorero de Acción Católica, al que el diario “Línea”⁹⁸, unos días después, destacaba con su fotografía y un pequeño texto, y que también era recordado por uno de sus mejores amigos y corresponsal en Santomera de “Línea” y “La Verdad”, Manuel Sánchez Laorden, hermano del pedáneo, que le halagaba como su mejor amigo y lo evocaba como “*un enamorado rendido de su pueblecito, de su mota pequeña, de sus huertos en flor. De su sierra, de su cielo azul, de su rambla...*” en el último de esos diarios. Mientras José Manuel tomaba el café, se registraba la avenida y corrió a su casa, junto a la carretera, casi al final del pueblo para intentar poner a salvo a sus padres. Antes de atender a sus padres puso a salvo a sus sobrinos y a un grupo de niños que estaban en la misma casa; después intentó poner a salvo a sus padres que se encontraban sobre una carreta en el taller de la casa, lanzándose al agua para abrir una puerta que lo llevaba hasta ellos, momento en que con el agua en la cintura quedó atrapado en la puerta y, cuando esta ya le llegaba al cuello, un nuevo golpe de agua se lo llevó por delante, lo mismo que a la puerta. Todo ocurría en presencia de su madre, que le dio el último adiós, desolada, en el preciso momento que el agua lo arrastraba. Su cadáver apareció en la huerta, en el huerto del ‘Tío Cascarilla’, a un kilómetro del pueblo.

Otro fallecido, José García Cascales, de 56 años, había recibido la misma mañana de la inundación la extremaunción de la mano del cura Arturo López, por encontrarse gravemente

⁹⁸ LÍNEA. 4-X-1947. A.M.M.

enfermo de pulmonía. Al subir las aguas en la casa en que vivía, los familiares lo subieron al terrado, donde falleció sin poder prestarle auxilio alguno.

Un santomerano de los que se pusieron a salvo lo pudo contar gracias a que se encontraba subido al único trozo de su casa que no se vino abajo cuando él estaba arriba del terrado, un verdadero milagro. Los vecinos que no consiguieron llegar por sus propios pies a la parte del pueblo no inundada, se refugiaban en los tejados de sus casas o en la planta superior de los que la tenían, llegando en algunas de estas últimas hasta medio centenar de acogidos. La labor de salvamento del cabo de la guardia civil Felipe Ortín fue heroica, jugándose la vida en numerosas ocasiones; la última de ellas cuando atado a una cuerda se dirigió al muro del huerto de la familia Murcia, donde abrió un boquete para que desaguara el agua que había convertido el pueblo en una laguna tras cesar la avenida. La prensa lo destacaba como el gran héroe, junto con la labor abnegada del camarada Juan Antonio Sánchez Laorden, alcalde pedáneo y jefe local del Movimiento. El diario “Línea”⁹⁹ destacaba la actuación del cabo con un amplio texto:

“...al muy celoso comandante del puesto de la Guardia Civil, don Felipe Ortín Cano, que puso muchas veces en grave riesgo su vida, salvando con el agua al pecho, y a punto de ser arrastrado por la furiosa corriente, a muchísimos vecinos de aquel poblado y de su huerta.

Hoy, cuando la tragedia se fue un tanto de nuestros aterrados ojos, queremos tributar a ese ponderado cabo de la Benemérita el homenaje de nuestro elogio por su actuación ejemplarísima.

El cabo don Felipe Ortín Cano puso todo empeño y abnegación en su trabajo en las horas más difíciles y

⁹⁹ LÍNEA. 1-X-1947. A.M.M.

peligrosas, adentrándose en la huerta invadida por las aguas toda la noche del domingo último salvando como ya decimos, la vida a muchos semejantes.

En la inundación de abril del pasado año, que revistió tan horribles caracteres, el señor Ortín Cano, con la misma serenidad y decisión, sin reparo de ninguna clase, entró en las zonas inundadas de aquella comarca de la huerta, en lanchas, zarzos, y lanzándose desde las embarcaciones a lugares muy temibles, consiguiendo, como ahora, arrancar bastantes seres de las garras de la muerte.

Por aquella actuación de abnegación y sacrificio, sobradamente conocida, se hizo la propuesta, para el ingreso de este benemérito varón en la Orden de Beneficencia. El expediente está en la Superioridad, y ahora es momento de conceder al abnegado cabo la recompensa que se tiene bien ganada y cuya concesión aplaudiría Murcia entera, y sobre todo los vecinos de Santomera y sus partidos de la huerta”.

Los supervivientes fueron acogidos en casas de familiares y de vecinos, en la casa de Antonio Borreguero -hoy edificio que acoge el Ayuntamiento de Santomera-, en las Escuelas Graduadas y , 23 familias, en Casa Grande, sede de la Alcaldía y de la Falange local. Unos días después visitaba Santomera el aparejador del ayuntamiento de Murcia para ver donde se podían instalar los barracones para las personas sin hogar; el lugar elegido fue la Era de los Espinosas, donde se colocarían más de una semana después. Con el permiso del pedáneo, el gobernador fue autorizado para que dispusiera del café y azúcar que hubiera en todas las tiendas y de comestibles, para que los damnificados confortaran sus cuerpos con algo caliente. Un servicio médico también quedaba a disposición de aquellos que necesitaran su auxilio.

Como nota de esperanza en ese día de dolor y muerte, una nueva santomerana venía al mundo: Encarna Riquelme

García. Su madre, Encarnación García Zafra, no pudo dar a luz en su casa. Había ido a protegerse a un lugar a salvo de la inundación, al ‘motor’ de Pedro Artés, pero como allí había mucha gente se vio obligada a trasladarse a otro lugar, a casa de su hermana, donde ayudada por ‘la Pepa’, suegra del ‘Posadas’, dio a luz. Cuando la gente veía a Encarnita por la calle, decía: “Ahí va ‘la Ramblaica’”.¹⁰⁰



**Encarna Riquelme, 'la Ramblaica', en el día del su 50 aniversario en 1997.
Imagen: M. Pallarés.**

Retirada la noche, las luces del día dejaban ver lo ocurrido en Santomera: toda su zona de Levante, la comprendida entre la calle de los Pasos y el malecón de la Mota, reducida a escombros. Aunque las casas estaban

¹⁰⁰ VOCES DE SANTOMERA. 18-X-1997. Archivo de Patrimonio Santomera.

construidas con muros de piedra y buena cimentación tras la inundación de 1906, al ser las calles de tierra la fuerza del agua había socavado los cimientos y muchas se habían venido abajo. *“Más que una inundación producida por una rambla, daba la impresión de que había sufrido un intenso bombardeo, y de que aún continuaban las explosiones, pues a ello equivalía el ruido producido por los edificios al desplomarse”*¹⁰¹. Los vecinos afectados buscaban sus ajuares, recuperando hasta alguna máquina de coser y ropa entre las ruinas y el lodo; por todas partes se veían montones de animales domésticos, hasta el punto de que tres días después todavía se olía a putrefacción por todas partes. A las cinco de la tarde sería el entierro de las víctimas, que ocupaban la sala más grande de la sede de la Falange, donde un altar cubierto con paños negros y presidido por un crucifijo ocupaba el centro, y en los laterales estaban los ataúdes, enviados por el ayuntamiento con las víctimas.

La situación al mediodía, unas horas antes del entierro, la describía así el diario “Línea”¹⁰²:

“Mediodía en lo alto, y ya brillaba un tenue sol. Las aguas habían decrecido en la huerta, alejándose ya de las calles del pueblo. Entonces, en medio de un fango escurridizo, recorrimos las zonas siniestradas. Allí, entre las ruinas de muchas viviendas, picoteaban algunas gallinas. Unos conejos que se habían quedado sin corral andaban asustadizos, salvados no se sabe por qué circunstancia. Casi al lado de la carretera, en el límite del pueblo, vimos un montón de paja de seis metros, que nos cuentan fue llevado allí por las aguas, arrastrándole unos diez metros. Estaba junto a un campo de Remonta. En él se ahogaron cuatro sementales. Habían viviendas medio derruidas. Se apreciaba su sólida

¹⁰¹ VERDAD, LA. 30-IX-1947. A.M.M.

¹⁰² LÍNEA. 30-IX-1947. A.M.M.

construcción. En lo que fue un patio, unos cerdos, unas cabras ahogadas con unas moscas gordas pegadas en su costra y revoloteando otras sobre aquellos contornos.

Bordeando la carretera, unas casas, también con visibles y terribles muestras de que por ellas pasó la turbonada. En otras, los pobres vecinos que habían salvado sus vidas ponían en la puerta de sus hogares todo su ajuar. Y contemplábase un pequeño mundo de recuerdos que la tragedia sacaba a la calle. Desde la fotografía algo desvaída a la máquina de coser. Camas. Aparatos eléctricos de luz. Los colchones de color terroso por los efectos de las aguas. Las arcas. Estampas de santos. Incluso unos libros que, al contemplarlos, advertimos que eran de Ortega y Frías. De un ayer que acaso llegaron a conocer también aquella otra inundación de hace cuarenta y un años.

A la orilla izquierda del pueblo cruzaba, aún impetuosa, el agua. Debía de tener profundidad. Y como el sentido práctico de la mujer siempre se pone de manifiesto, allí, silenciosas, doloridas, sin levantar la vista, lavaban en la corriente la ropa que se les manchó. Por frente, la nota de color de unos pocos zarzos de pimiento que se pudo salvar y que colocaron para secar. Junto a ellos fumaba un hombre, en cuclillas, un cigarro. Con él conversamos unos minutos. Nos refirió un caso de verdadera emoción. Hubo muchas mujeres que, en su desesperación y furia por salvar a sus pequeños, llegaron a romper con las uñas un trozo de cielo raso, y por allí, los colocaron entre mantas. Ello ocurrió en las viviendas que ofrecían mayor seguridad y alejaban el peligro de derrumbarse”.

Media hora antes de tener lugar el cortejo fúnebre comenzaban a llegar las autoridades que iban a presidir el entierro: el presidente de la Diputación Provincial, el obispo de la Diócesis, el almirante Bastarreche (Capitán General del Departamento Marítimo de Cartagena), los gobernadores civil

y militar (José Sarabia), el presidente de la Audiencia Provincial, el delegado de Hacienda, el coronel de la Guardia Civil, el teniente coronel jefe de la Comandancia, el comandante de la Policía Armada, el presidente y secretario de la Cámara de la Propiedad, el delegado de Trabajo, el comisario jefe de Policía, el delegado provincial de Sindicatos, el presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia, directores y redactores de “Línea” y “La Verdad”, los curas de Espinardo y La Raya, José Guillén y Luciano Prior que eran hijos de Santomera, y de Murcia también acudían la mayoría de los santomeranos que vivían en ella, como parientes y conocidos de las víctimas. El pueblo en masa esperaba alrededor de ‘la Falange’. Desde una hora antes las campanas de la iglesia tañían llamando al entierro

A las cinco y ocho minutos partía la comitiva fúnebre que encabezaba el estandarte de la Virgen del Rosario, seguido de los de todas las cofradías religiosas de Santomera, con las banderas de Acción Católica. A continuación, venían las coronas aportadas por el gobernador civil, la Jefatura Provincial del Movimiento, Ayuntamiento de Murcia, Alcaldía de Santomera, Jefatura Local del Movimiento de Santomera y Jóvenes de Acción Católica. Tras ellos, el clero con cruz alzada, seguido de los féretros con las once víctimas halladas hasta el momento y de una muchedumbre que había llegado en camiones, en carros, en cabriolés y hasta en bicicleta, para sumarse a miles de santomeranos. Presidían el cortejo las autoridades llegadas, tras los ataúdes. De los once féretros, los primeros eran tres cajas blancas, de los hermanos Verdú Montesinos: Antonio, de 9 años; Juan, de 6, y María Encarnación, de 3. Inmediatamente detrás venía el de su madre, Flora Montesinos García, de 37 años. A continuación, otra caja blanca: la de la niña María Teresa Reyes Nortes, de 6 años, y otra, también blanca, de Antonio Martínez López, de 6 años. Por último, cinco féretros de nogal con adultos: Margarita

Montesinos Abadía, de 53 años; Florentina Campillo Candel, de 47; José Manuel Jiménez Fernández, de 36 ; José García Cascales, de 56, y Marcelino Navarro Oltra, de 66, todos llevados a hombros de sus familiares. A lo largo de la carretera, mientras se dirigían a la iglesia, lloraban hombres y mujeres. Desde la puerta de la iglesia el párroco, Arturo López, echó un responso auxiliado por varios sacerdotes. Cuando la comitiva partía para el cementerio, una niña de 10 años, Conchita ‘del Marcelino’, gritaba angustiosamente llorando desde un balcón del casino, ubicado frente a la plaza de la iglesia: ¡Adiós, mamá! Camino del cementerio, al llegar a la casa de Antonio Borreguero, el obispo rezó un responso, desfilando ante los féretros y las autoridades todo el acompañamiento. Las autoridades se despedían y se iban de nuevo a ver las zonas siniestradas. A las siete y cuarto, tras dar sepultura a las víctimas, los asistentes abandonaban el cementerio.

Unos días después, el dos de octubre, nuevas lluvias, acompañadas de un viento huracanado, volvían a alarmar a Santomera. Rambla Salada aumentaba su caudal y el agua en ella alcanzaba una altura de metro y medio, desviándose parte de ella hacia el pueblo por el cauce trazado en la avenida de días antes. El agua alcanzó en los barrios afectados anteriormente los dos palmos de altura, cubriendo de nuevo la carretera e inundando de nuevo la huerta. Los bomberos obligaron a abandonar sus casas a los habitantes del barrio cuyas casas no se habían derrumbado en la primera avenida. Con las fiestas suspendidas, se celebraban el día de la patrona, la virgencica del Rosario, tres misas: la primera por Juan José Noguera Morales, que había sido sacerdote de Santomera durante veinte años; la segunda oficiada por Francisco Díaz Hernández, cura de Archena y también hijo de Santomera; y la última el cura párroco de Santomera, Arturo López Soler, del

que se destacaba en “Línea”¹⁰³ que era un “*celoso pastor en bien de sus atribuladas ovejas*”.

Llegaba el momento de evaluar los daños, pedir ayudas y reconstruir el pueblo y las vidas de los afectados. Mucho trabajo quedaba por delante. Mientras el pueblo se reconstruía, fueron muchos los santomeranos que se vieron obligados a emigrar para mejorar sus vidas, haciéndolo preferentemente a Cataluña, con un destino preferente: Sabadell, donde es raro el santomerano que no tiene un familiar que descienda de ellos. Una emigración de no retorno, pues la mayoría se fueron para no volver y solo lo hacían en sus vacaciones de verano, existiendo casi una línea directa de transporte durante muchos años, la de Ramón Illán, ‘el Zapatero’. Otros, poco más tarde y en menor cantidad, optaron por emigrar a Extremadura y Toledo, a los nuevos regadíos puestos en cultivo con los pantanos construidos en el Guadiana y el Tajo.



**Cabeza del cortejo fúnebre saliendo de Casa Grande-Falange. Herrero.
La Verdad.**

Las víctimas

A las once primeras víctimas de la inundación habría que añadir la de un anciano de 85 años, que fue arrastrado por las aguas y que pereció ahogado cuando se refugió en una cuadra. Fue encontrado por los dueños cuando realizaban labores de descombro para dejarla en condiciones. La nueva víctima era Antonio Reyes Murcia, a quien hasta ese momento se le daba por desaparecido y las labores de su búsqueda habían resultado infructuosas. Con ello el número definitivo de víctimas se elevaba a 12, las siguientes:

Florentina Campillo Candel	47 años
Marcelino Navarro Oltra	66 “
José Manuel Jiménez Fernández	36 “
Margarita Montesinos Abadía	53 “
María Teresa Reyes Nortes	6 “
Flora Montesinos García	37 “
Antonio Verdú Montesinos	9 “
Juan Verdú Montesinos	5 “
María Encarnación Verdú Montesinos	3 “
Antonio Martínez López	6 “
José García Cascales	56 “
Antonio Reyes Murcia	85 “

Los daños materiales

Cinco días después de la catástrofe el diario “Línea”¹⁰⁴ hacía balance de la catástrofe. Los datos oficiales eran los siguientes: casas destruidas totalmente, 304; casas medio destruidas, 131; número de personas privadas de casas, ajuar, fincas y toda clase de sustentos, 2.003. Las cosechas de pimientos y trigo que guardaban en casa los santomeranos, el sustento del invierno que se aproximaba, se perdían. Teniendo

¹⁰⁴ LÍNEA. 3-X-1947. A.M.M.

en cuenta que Santomera tenía 4.200 habitantes, ese número de familias perjudicadas, significaba que había resultado afectada casi la mitad de la población. Entre las casas destruidas se encontraban dos comercios y un horno- el del tío ‘Cabo’- que se hundía cuatro días después cuando estaba cociendo el pan, un pan que acudieron los bomberos a salvar y que pudo ser distribuido algo más tarde. El agua había erosionado y roto la ‘mota’ por varias partes, lo mismo que había sucedido con la carretera entre Santomera y Siscar y con la acequia de Zaráiche. El alcalde de Siscar se trasladaba a Santomera para comunicar que la nube había tenido mucha intensidad sobre el caserío y los alrededores, descargando piedra de gran tamaño que dañaron los cultivos e interrumpido el paso en la carretera¹⁰⁵. Afortunadamente, al dirigirse la mayor cantidad de agua a Santomera, en Siscar no hubo que lamentar víctimas ni casas destruidas; el agua llegó mansamente, alcanzando casi el metro de altura, y los niños fueron puestos a buen recaudo en las pocas plantas altas que había entre sus casas. Los daños se produjeron, sobre todo, en su huerta. Los daños en Santomera se valoraban en millones de pesetas. Solo de las pérdidas de los pimientos, tanto los que aún estaban en las matas como los que estaban secos, unas 20.000 arrobas, el pedáneo Sánchez Laorden hizo una valoración de dos millones y medio de pesetas¹⁰⁶

Las ayudas

Al trabajo de los bomberos llegados de Murcia y las lanchas enviadas por el almirante Bastarreche de Cartagena comenzaron a sumarse ayudas de otro tipo, de tipo material. Auxilio Social montó unas Cocinas de Hermandad para

¹⁰⁵ VERDAD, LA. 3-X-1947. A.M.M.

¹⁰⁶ FIESTAS DE SANTOMERA 1950. Santomera Viva. Blog de Blas Rubio García.

facilitar comidas a los damnificados el día siguiente a la inundación, con víveres donados por la Delegación de Abastecimientos para su elaboración.

Por la tarde, el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Cristóbal Graciá, acompañado por el alcalde Virgili, el delegado provincial del Servicio Nacional del Trigo y el jefe provincial de Sanidad, recibidos por el pedáneo Sánchez Laorden y el comandante del puesto de la guardia civil, el cabo Felipe Ortín Cano, entregaba donativos en dinero a las familias de las víctimas mortales en la Falange: 16.000 pesetas, a 2.000 pesetas por familia. La primera entrega fue para José Verdú, el padre que perdió a su mujer y a sus tres hijos. Después de entregar las 2.000 pesetas a otras familias, las autoridades fueron a entregar personalmente al lugar afectado el donativo a una madre que había perdido a su hija. Al regresar a Murcia, el gobernador mantuvo una conversación por teléfono con el Ministro de la Gobernación, Blas Pérez González, y este le anunció un envío de dinero del gobierno para aliviar la situación, haciendo un donativo de 50.000 pesetas.

Mientras tanto, aparecía viva una joven dada por desaparecida entre los escombros. Se trataba de una muchacha que no era conocida en el pueblo y se encontraba de paso. Estaba abatida porque llevaba varios días aprisionada en las ruinas de la casa en que se refugió y le cayó encima, y sin tomar alimento alguno. La ambulancia de la Cruz Roja trasladó al Hospital de San Juan de Dios, de Murcia a María López Cutillas y Vicente Cutillas López que se encontraban enfermos.

En la Falange, donde ya se había distribuido azúcar, garbanzo y lentejas, se había estado trabajando para organizar el reparto de comida entre los damnificados. Una de las medidas adoptadas fue cambiarles su trigo mojado por harina y salvado: 100 kilos de trigo mojado por 90 de harina y 10 de salvado, llegando a recoger 6.000 kilos de trigo casi a punto de

germinar por la humedad y repartir más de 2.000 kilos de harina. A todos los afectados se les hizo entrega de una tarjeta de suministros con la que pudieron retirar raciones que sumaron en total 5.500 kilos de patatas, 1.600 kilos de garbanzos, 1.600 kilos de lentejas, 800 litros de aceite, 300 kilos de harina, 240 botes de leche condensada, 10 kilos de azúcar y 5 kilos de café. Se autorizó a retirar el pan a todos los afectados gratuitamente durante diecisiete días de los hornos donde lo hacían normalmente, sumando 34.274 raciones de pan de las que se hizo cargo la Junta de Socorro. En víveres y ropa la Junta de Socorro invirtió las 21.993 pesetas recaudadas. Un donativo muy importante, vino de la Agrupación de Conserveros de Murcia, 50.000 pesetas, que su presidente repartió entre familias damnificadas a razón de 500 pesetas para 87 de ellas y 250 pesetas para 26.

Se tomaron medidas sanitarias, recogiendo los animales muertos, que fueron recogidos en 14 camiones y llevados al crematorio de Alcantarilla, para evitar que con su putrefacción dieran lugar a infecciones o plagas de cualquier tipo. Se repartieron 10.000 kilos de salvado entre los propietarios de los animales que habían quedado a salvo en la parte no inundada.



Entrega de donativos a las víctimas por el gobernador. Línea. 1 - X - 1947

El uno de octubre, el alcalde de Santomera, hacía un llamamiento a todos los españoles¹⁰⁷, con un lenguaje muy característico de esos años de pleno nacionalcatolicismo, para que se volcaran en ayudar, y a Regiones Devastadas para reconstruir el pueblo. Con estas palabras se dirigía a ellos:

“¡ESPAÑOLES! Un pobre pueblo desvalido y horriblemente mutilado por el ímpetu de las aguas desbordadas que arrasaron en su vertiginosa y cruel carrera a la inmensa mayoría de sus pobres casas, implora de la caridad y buenos sentimientos de todos los españoles que tantas muestras han dado de su posesión a lo largo de la Historia, un poco de atención hacia lo que es con toda seguridad, la catástrofe más grande que se conoce en los tiempos modernos.

Las cifras expelen al exterior el aliento nauseabundo de un peligro inmenso que nos amenaza. Los gritos y llantos de nuestras mujeres forman un horrible coro que sirve demarco sentimental a la cruda realidad que nos circunda. Más de trescientas casas derruidas por completo, otras muchas en peligro de destrucción y cientos de familias que todo lo perdieron, no asunto que admita espera.

Pero hay algo que nos ha de mover con más fuerza aún, a prestar esa ayuda que reclaman los más altos valores espirituales de nuestra querida Patria, y es, la maravillosa resignación cristiana que los sufridos habitantes de este pueblo que solo piensan en elevar sus llantos y sus rezos al Creador, olvidándose de la ayuda de los hombres. Este gesto no puede en modo alguno ser despreciado y deben ser atendidas esas preces para que haya muchos seres que piensen, que ha sido Dios, y para que a los que lo hagan, les pueda caber en su día la satisfacción de pensar con fundamentos que fue la mano del

¹⁰⁷ VERDAD, LA. 2-X-1947. A.M.M.

Todopoderoso la que les indujo a prestar esa asistencia material.

Todos los que contribuyan al resurgir de este pueblo tendrán la bendición de todos sus habitantes y la de Dios nuestro Señor.

Organizad rifas, reuniones, corridas, beneficios, deportes, suscripciones; rogad porque se nos autorice la creación de un sello 'Pro Reconstrucción', incluid en vuestros presupuestos capítulos para ayudarnos, etc. etc. En una palabra, queremos que se haga problema nacional y queremos que se nos ayude a acelerar las medidas ya tomadas por nuestras competentes autoridades.

Queremos conseguir que Regiones Devastadas se haga cargo de este horrible caso; ¡ayudadnos todos!

Queremos conseguir que Obras Públicas inicie la construcción de un pantano y desviación de las aguas para que esto no se vuelva a repetir; igualmente solicitamos la ayuda de todos los españoles.

Queremos que las autoridades todas de España, nos envíen ropas de abrigo y alimentos para nuestros hermanos desvalidos.

¡Nada más fácil para todos que hacerlo entre todos! Una limosna por Dios, amadísimos hermanos, para el pueblo de Santomera. Bien en forma de ayuda en metálico, ropas, muebles, trabajos, influencia directa para que no se olvide nuestro caso.

Dios premiará vuestro esfuerzo y podéis contar con nuestro agradecimiento más sincero por adelantado, pues tenemos la seguridad absoluta de que seremos atendidos.

Santomera, 1 de octubre de 1947. EL ALCALDE DE SANTOMERA”

Para atender a los damnificados de Santomera y de otros puntos de la huerta, el gobernador civil había decidido

restablecer la citada Junta de Socorro que se había formado para las inundaciones provocadas por el Segura en 1946, abriendo una suscripción para donativos en metálico que irían a parar a la Cámara de Comercio, y esta los entregaría al Ayuntamiento. En “La Verdad” se decía que había que tener *perseverancia en pedir*¹⁰⁸También dispuso que se adquirieran 500 mantas para entregarlas a las personas que se habían quedado sin nada. El Ayuntamiento hizo entrega de 50.000 pesetas para la suscripción abierta para los damnificados. De la misma institución también se recibía un cajón con 153 piezas de camisetas y calzoncillos de punto. La Falange de Santomera hizo constar del alcalde local, Juan Antonio Sánchez Laorden, que *“con su pericia, inteligencia y valor inigualable estaba llevando a cabo una maravillosa labor en beneficio de este sufrido pueblo”*¹⁰⁹

El 2 de octubre, por la tarde, salían para Madrid el gobernador civil y el alcalde de Murcia, con el propósito firme de gestionar ante los ‘Poderes Públicos’ una eficiente ayuda para los afectados. Su objetivo principal era que Regiones Devastadas se hiciera cargo de la reconstrucción de Santomera, ya que al afectar a más de cuatrocientas familias era difícil que pudiera acometerse por corporaciones de la provincia de Murcia.

Casi al mismo tiempo, Julián Calvo Gavilá, contable de la Cámara de Comercio, pedía que se celebraran actos públicos a beneficio de los damnificados, para lo que contaba Murcia con la Orquesta Sinfónica, tiples y tenores, con Educación y Descanso, y proponía que se representara la zarzuela ‘El Salto del Pasiego’; y el fabricante de harinas López Briones¹¹⁰ se

¹⁰⁸ VERDAD, LA. 3-X-1947. A.M.M.

¹⁰⁹ VERDAD, LA. 4-X-1947. A.M.M.

¹¹⁰ López Briones tenía una fábrica de harinas junto a rambla Salada, entre esta y la carretera nacional que llevaba de La Aparecida a Santomera, en su margen izquierdo, ya en término municipal de Orihuela, pero eran muchos

ofrecía para molturar en su fábrica el grano que hiciera falta gratuitamente.

La joven artista murciana Conchita Conejero Gallar escribía una carta a las autoridades ofreciéndose para actuar en cualquier acto o festival que se organizara para obtener dinero para los damnificados, lo que junto con la idea aportada por Julián Calvo se vio hecho realidad el 24 de noviembre en una función en el teatro Romea organizada por el alcalde Virgili, el delegado de la Junta de Socorros y presidida por el gobernador civil. En ella actuarían el Orfeón Fernández Caballero, la Orquesta Sinfónica de Murcia, Conchita Conejero y el recitador y actor Paquito Ortega que también se había ofrecido para actuar gratuitamente. El novillero Gallardín, el maestro Pedro Barrera, Pedrín Moreno y Niño de Caravaca también se ofrecían por si se organizaba una corrida benéfica. Antes, el 10 de octubre, ya se habían celebrado en el Romea dos funciones patrocinadas por el Ayuntamiento capitalino a cargo de la compañía de Luis B. Arroyo, representando la comedia de Linares Rivas ‘La mala ley’, con el acompañamiento de la banda de música municipal.

Días después, más toreros y artistas se ofrecían para actuar a beneficio de los damnificados, entre los primeros José Vera, ‘Niño del Barrio’, y los novilleros Fernando Vera ‘Niño del Barrio II, Paco Agudo y el banderillero Manuel López Aroca; entre los segundos Manuel Massoti Littel, director del Orfeón Murciano Fernández Caballero. Con la misma finalidad se ofrecía la Organización de Espectáculos Agilpa, de Barcelona, y el empresario de los cines Carthago, de los

los que creían, y así se anunciaba en algunos periódicos, que la fábrica estaba ubicada en Santomera. Algo parecido a lo que ocurría con la fábrica de conservas de Ismael Gómez Castaño, ‘Macanás’, que estando su fábrica en El Raal, era creencia general en Murcia que estaba ubicada en Santomera.

Alcazares, y Salón España, de Santiago de la Ribera¹¹¹. La mayoría de las ofertas no llegaron a convertirse en realidad.

Teatro  **Romea**

Lunes 24 de Noviembre 1947
A las 10 y media de la noche

Gran Función a Beneficio de los
damnificados de Santomera
y demás lugares afectados

Organizada por el Excmo. Sr. Alcalde
D. AGUSTIN VIRGILI, Delegado de
la Junta de Socorros y presidida por el
Excmo. Sr. GOBERNADOR CIVIL.

PROGRAMA

Primera parte: A cargo del
Orfeón Murciano
Fernández Caballero
bajo la dirección del maestro
D. Manuel Massotti Littel

Segunda parte:
Orquesta Sinfónica de Murcia
dirigida por el maestro
D. José Salas

Tercera parte: A cargo de la gentilísima
artista murciana
Conchita C. Gallar
con el gran artista y recitador
Paquito Ortega

quienes ejecutarán lo mejor de su famoso
repertorio.

Jueves día 27: Debut de la grandiosa
Compañía de Opera Nacional
integrada por los grandes divos españoles
e italianos,

Imp. "LA GRAFICA" - Murcia

¹¹¹ LÍNEA. 7-X-1947. A.M.M.

El párroco de Santomera, Arturo López Soler, exhortaba a la caridad¹¹² en el diario “La Verdad”, como se había hecho en la inundación de 1906, formando juntas de socorro, recabando auxilios y donativos de todas clases, incluso del extranjero y no creyendo que del Gobierno lo iba a resolver todo como si tuviera una varita milagrosa:

“Los antiguos huertanos decían que a septiembre habría que variarle el nombre y llamarle ‘se tiemble’, por las muchas tormentas e inundaciones que en su curso se registraban. ¡Y no conocieron la inundación de Cartagena y las dos de Santomera!, todas en este triste mes.

26 de septiembre de 1906, día inolvidable para este pueblo, en que perecieron treinta y siete personas a parte de los muchos daños materiales.

Aún vive un señor, que no nombro por no herir su modestia, que con un brioso caballo salvó a muchas personas en aquella noche trágica.

28 de septiembre de 1947. Fuera de las víctimas, que no han sido más que doce, por haber sido de día, y por la prontitud y eficacia de los servicios prestados por todos, ha sido de mayores estragos y demás consideración de la primera.

Entonces, inmediatamente se formaron juntas de socorro, recabando auxilios y donativos de todas clases, incluso del extranjero.

Ahora todo lo esperamos del gobierno, como si este tuviera una varica de virtudes para hacer milagros, o no tuviera que acudir a otros sitios también, donde el temporal de aguas ha causado muchos destrozos.

El Gobierno hará lo que pueda; pero es menester que la caridad particular ayude a la oficial, y que no dormite sobre la almohada de una falsa confianza.

¹¹² VERDAD, LA. 4-X-1947. A.M.M.

Ayer tarde, cumpliendo con mi deber ministerial, visitaba a las familias más pobres de este siniestro y observando las muchas personas, en su mayoría forasteros, que vienen a contemplar los daños de la inundación, pensaba: Bueno es esto, y es un consuelo que nos visiten en estas circunstancias; pero sería mejor para ellos y para los pobres, que a las palabras de conmiseración los que pudieran añadieran un donativo en los lugares dispuestos por las autoridades.

¡Cuánto me acuerdo en estas circunstancias del Evangelio del Buen Samaritano! Pasa un viajero, ve a un hombre herido y nada... Otro caminante, y lo mismo, ni mirarle siquiera; por último el buen samaritano no solo se compadeció sino que le curó las heridas y le socorrió en sus necesidades.

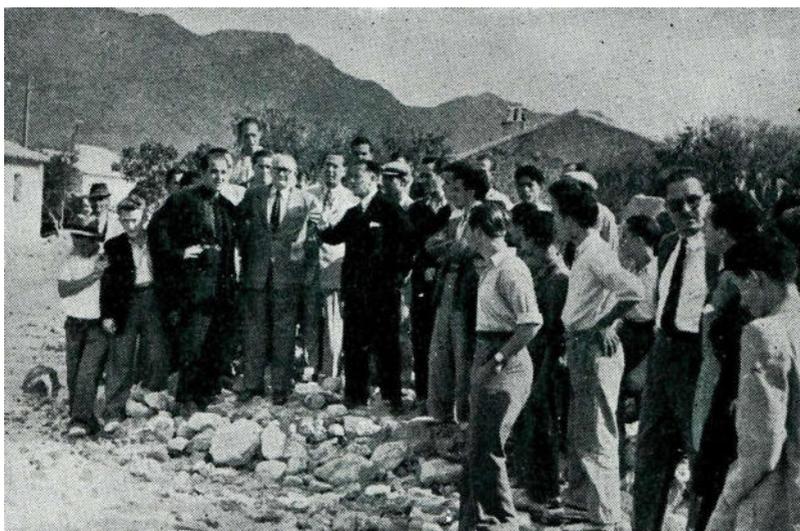
Mucho mirar las ruinas, los bancales y huertas inundadas. ¿Y las personas que no tienen más ropa que la puesta y están hoy aquí y mañana en otro sitio, como ave sin nido? ¿Y los niños descalzos, sucios, harapientos? ¿Y los hombres y mujeres que después de estar todo el día sacando barro de sus destrozadas viviendas, o buscando entre las ruinas algo de lo mucho perdido, no tienen nada más que el socorro oficial?

Caridad, mucha caridad es lo que ahora necesita este pueblo, pero no solo de palabra, sino de obra; que a la vez que llevemos el óbolo de la limosna material para el cuerpo, la limosna espiritual del consuelo que es lo que necesitan los pobres afligidos de Santomera.”

El 5 de octubre llegaban a Santomera el ingeniero Enrique Andrade Semper y el arquitecto Julián Francisco Fornies, técnicos de Regiones Devastadas¹¹³, enviados gracias

¹¹³ HOJA DEL LUNES. 6-X-1947. A.M.M.

a las gestiones del alcalde y gobernador de Murcia, que todavía se encontraban en Madrid, cuando se realizó esta visita, por lo que fueron acompañados durante la misma por el gestor municipal Candela, del arquitecto Carbonell y del aparejador Beltrí. Recibidos en la Falange por el pedáneo y tras examinar el plano de la población, recorrieron la zona afectada. Su visita era de carácter informativo, sin compromiso de ninguna clase, llevándose la impresión de que la catástrofe todavía era peor de lo que imaginaban. Su informe serviría para que en Regiones Devastadas se tomara una decisión. Miles de personas visitaban el mismo día Santomera, llegadas desde la huerta y desde la capital, pareciendo las calles del pueblo no afectadas encontrarse en un día de fiesta.



Los representantes de Regiones Devastadas en su visita a la Mota. Foto: Programa de Fiestas de 1950

El ocho de octubre el alcalde de Santomera hacía público que continuamente se estaban recibiendo donativos, pero rogaba que en lo sucesivo los que se quisieran hacer en

especie se remitieran al ayuntamiento y los que se hicieran en metálico a la Cámara de Comercio de Murcia. El mismo día, el cura de Espinardo, el santomerano José Guillén Campillo, entregaba 204 pares de alpargatas y, a los albergados en las escuelas graduadas, donativos en metálico. Ese mismo día moría uno de los farmacéuticos del pueblo, Octavio Carpena Pellicer, padre del que luego sería prestigioso científico Octavio Carpena Artés, a los 65 años de edad, por un problema bronquial.

El once de octubre se celebraba en la iglesia parroquial de Santomera, el funeral por las víctimas. Intervino el coro de Capuchinos y Franciscanos de Orihuela, cantando la misa de réquiem del maestro Perossi, con la parte musical interpretada por el que había sido cura de Santomera, y en ese momento maestro de capilla de la catedral, Pedro Azorín Torregrosa. Al funeral asistieron el obispo de la diócesis, el gobernador civil y el almirante Bastarreche.

Esa misma fecha en que se celebró el funeral por las víctimas, el jefe de la Hermandad mixta de Santomera anunciaba la solicitud de un préstamo al Instituto Nacional de Colonización para los agricultores cuyas tierras habían sido inundadas, con el fin de ponerlas pronto en cultivo. El día anterior había visitado la huerta de Santomera el ingeniero de la Comisaria de Aguas Emiliano Saizar, para inspeccionar los cauces de acequias y meranchos destrozados por las avenidas. Para ese día, la Cámara de Comercio ya llevaba recaudadas casi 9.000 pesetas; y lo más importante, se acordaban, en el Consejo de Ministros las medidas necesarias para ayudar a la reconstrucción de Santomera, por lo que, desde el gobierno civil de Murcia, en nombre de los damnificados de Santomera, se enviaba un telegrama al Ministro de la Gobernación agradeciendo su interés en resolver el problema y rogando lo hiciera extensivo al Gobierno y al Caudillo.

El 18 de octubre, sábado, volvía a Murcia el Circo Americano, anunciando que sus dos primeras actuaciones serían a beneficio de los damnificados de Santomera, con la taquilla íntegra para ellos, taquilla que ascendió a 3.560 pesetas¹¹⁴. Durante los días anteriores y posteriores, llegaban condolencias y donativos de diversos pueblos de la provincia y sus ayuntamientos, entre ellos el de Jumilla que donaba 2.000 pesetas, o el de los obreros de la mina ‘La Ocasión’, de La Unión, que reunían 45,70 pesetas, y más humildes, como el del maestro de Llano de Brujas que destinó la entrada de los niños que iban a asistir al circo, 31 pesetas; mientras que el Fiscal general de Tasas comunicaba que se indultaba a todos los damnificados que se encontraran sometidos a expediente.

La Confederación Hidrográfica del Segura anunciaba que cumpliendo los deseos del Gobierno se procedería inmediatamente a la reparación de la mota¹¹⁵ que defendía al pueblo de las inundaciones y a la limpieza del cauce de la rambla, además de prestar su apoyo a la reparación de las acequia y demás cauces de riego y drenaje.

El último día de octubre volvía Santomera el obispo Díaz y Gomara, dirigiéndose a la casa de Antonio Borreguero, donde lo esperaban el ingeniero director de la Confederación del Segura. Poco después llegaron el alcalde de Santomera, una comisión de las damas de Acción Católica y la guardia civil. Desde allí marchó a la casa del sacerdote Antonio Rabadán, ya parálítico y con 82 años, al que ofreció un donativo de 300 pesetas. Posteriormente repartió entre los damnificados cuarenta mantas que restaban del donativo hecho por el gobernador y camisetas de punto y otras prendas remitidas por el alcalde de Murcia entre las 140 familias que contaban con más de seis miembros. Al día siguiente se repartirían prendas

¹¹⁴ LÍNEA. 24-X-1947. A.M.M.

¹¹⁵ LÍNEA. 26-X-1947. A.M.M.

de abrigo, alpargatas y boinas entre las 440 familias que tenían entre uno y cinco miembros.

El mismo día que el obispo visitaba Santomera se daba por terminada la limpieza de la acequia de Zaráiche, en la que habían trabajado durante varios días 140 obreros. A los dos días comenzaría la construcción de una nueva mota de defensa del pueblo, con el ingeniero Emiliano Saizar como director de las obras, en las que trabajarían 75 personas.

La caridad que el alcalde Santomera y su cura habían pedido para Santomera no tuvo los efectos esperados, al menos en cuanto a actividades para conseguir ayuda para los damnificados. Aunque importante, no se pudo comparar con las desplegadas en la inundación de 1906: menos juntas en pueblos y ciudades, menos personas colaborando, menos actividades culturales, menos iniciativas particulares, menos atención en la prensa nacional, menos tiempo solicitando ayudas... Salvo en la impagable ayuda de sus vecinos, casi todo se jugó a una baza: la de la reconstrucción de Santomera; y esa resultó, como veremos, exitosa, aunque no pudo evitar el movimiento migratorio que comenzó a producirse.

El 10 de noviembre el Ministro de la Gobernación, Blas Pérez González, acompañado por el alcalde y gobernador civil de Murcia visitaba, Siscar y Santomera en olor de multitudes. Antes de su llegada, en el camino hacia Santomera, en todos los pueblos, a la orilla de la carretera, las casas estaban engalanadas y los maestros con los niños en la puerta de las escuelas. La entrada a Santomera estaba plagada de pancartas. En las casas que habían quedado en pie en la zona afectada tenían colgaduras blancas y crespones negros en señal de luto por las víctimas.



Pancarta en la visita a Santomera del ministro Blas Pérez. Imagen: Programa de Fiestas de 1950.

Los santomeranos llevaron en volandas al ministro tras bajar de su coche, entre vítores y aclamaciones al Caudillo. Al visitar la zona devastada salían personas con pancartas en las que, entre otras cosas, decían¹¹⁶: *‘Los agricultores, con Franco’*; *‘Los damnificados de Santomera, con Franco, el salvador de España’*; *‘De estas ruinas, hará nuestro Caudillo un pueblo nuevo’*; *‘Los que todo lo han perdido lo esperan de los representantes de la Patria’*; *‘Solicitamos la adopción de Santomera por el Caudillo’*. El ministro visitaba casas y conversaba con familiares de las víctimas dándoles el pésame. Así contaban el diario del Movimiento, “Línea”¹¹⁷, escenas que calificaban de honda emoción vividas por el titular del Ministerio Gobernación:

¹¹⁶ LÍNEA. 11-XI-1947. A.M.M.

¹¹⁷ LÍNEA. 11-XI-1947. A.M.M.

“Cuando llegó al lugar en que perecieron varios de ellos, desde un montón de tierra bien alto, un hombre enlutado, con la gorra en la mano, vitoreaba, llorando, al Caudillo y al Ministro. Era el padre que perdió a uno de sus hijos.

Una mujer se abrió paso y llegó llorando al ministro:

-Señor Ministro, en nombre de todas las madres de este pueblo que hemos perdido nuestras casas, que nos las hagan de nuevo, que estamos sin hogar propio.

-A eso hemos venido, señora, replicó, conmovido el Ministro, palabras que al ser escuchadas levantaron una incesante ovación y vítores y aclamaciones”.

A continuación, el ministro, desde lo alto de unas ruinas, dirigió la palabra al pueblo, siendo constantemente interrumpido con vivas a Franco y a él mismo. Al decir que el pueblo sería levantado de nuevo se produjo una ovación que duró más de tres minutos. Acabó con un breve discurso pidiendo que creyeran en él y en el Caudillo y gritando ¡Viva España! Con todo el pueblo a orillas de la carretera, se despidió camino de Águilas.

Santomera recibía por la tarde del día 9 de marzo de 1948 la visita del gobernador civil, el camarada Cristóbal Graciá, que en compañía del alcalde Virgili acudían para presidir la entrega de un millón ochocientas mil pesetas concedidas como préstamo por el Servicio Nacional Agrícola, del Ministerio de Agricultura, para ayudar a los más de 500 colonos damnificados por las inundaciones del año anterior¹¹⁸. Un mes y medio después, ambos visitaban en Madrid al ministro de Obras Públicas, Fernández Ladreda, que prometió venir a Murcia en el plazo de un mes. Del ministro de la Gobernación, Blas Pérez, obtuvieron el compromiso de que en breve visitaría Murcia el Director General de Regiones

¹¹⁸ LÍNEA. 3-III-1947. A.M.M.

Devastadas¹¹⁹, Moreno Torres, alcalde de Madrid, para tratar del aspecto financiero de las obras de Santomera.

EL MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS VISITARA NUESTRA CIUDAD EN EL MES DE MAYO

	Para la reconstrucción del pueblo de Santomera vendrá a Murcia el Director general de Regiones Devastadas	Un vasto plan de obras para la terminación de centros escolares en toda la provincia	
---	---	--	---

Interesantes declaraciones del Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, don Cristóbal Graciá, a su regreso de Madrid

Diario "Línea". 30 de abril de 1948.

El 30 de septiembre de 1948, en el Consejo de Ministros, un año después de la inundación, se aprobaba el decreto por el que se autorizaba a la Dirección General de Regiones Devastadas, de acuerdo con el Ayuntamiento de Murcia, la reconstrucción de las viviendas de Santomera¹²⁰. Poco más de un mes después, en el Boletín Oficial de Estado del 4 de diciembre se publicaba el decreto aprobado el 30 de septiembre en el Consejo de Ministros¹²¹. Por su interés y la información que contiene lo reproduzco en su totalidad:

¹¹⁹ Línea. 30-IV-1948. A.M.M.

¹²⁰ NUEVA ESPAÑA. (Diario de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. 1-X-1948. B.N.E.

¹²¹ B.O.E. 4-XII-1948. B.N.E.

“MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Decreto de 30 de septiembre de 1948 por el que se dan normas para la reconstrucción del poblado de Santomera (Murcia).

La destrucción de gran parte del poblado de Santomera, en el término municipal de Murcia, por la avenida extraordinaria de una rambla en el mes de septiembre de mil novecientos cuarenta y siete, plantea un problema de reconstrucción que, por las características especiales del poblado, difiere esencialmente de las soluciones aplicadas en casos similares hasta la fecha.

Poblado eminentemente agrícola, sin actividad alguna fabril, de propiedad sumamente dividida y parcelación regular y perfecta, no tiene problema alguno de urbanización que exija modificaciones importantes en su trazado urbano, teniendo que reconstruir las casas en sus mismos emplazamientos, sin otras variaciones que aquellas que exijan para dotarlas de mejores condiciones higiénico-sanitarias, y con la ayuda de una subvención parcial otorgada por el Estado.

Con objeto de fijar las condiciones en que esta ayuda estatal se ha de llevar a cabo, a propuesta del Ministro de la Gobernación, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo a decretar lo siguiente:

Artículo primero.- *Por la Dirección General de Regiones Devastadas se redactarán proyectos de cuatro modelos de vivienda tipo, con arreglo a las características que tienen las viviendas destruidas, pero mejorando estas en sus condiciones higiénico-sanitarias.*

Artículo segundo.- *A cada uno de los propietarios se le asignará un tipo de vivienda de acuerdo con el terreno de que dispone y con la edificación que fue destruida por la inundación.*

Artículo tercero.- La Dirección General de Regiones Devastadas subvencionará con el cincuenta por ciento el importe de la reconstrucción de cada una de estas viviendas.

Artículo cuarto.- De la ejecución de las obras se encargarán directamente los mismos propietarios, quienes percibirán la subvención que la Dirección General de Regiones Devastadas les otorgue, en tres plazos iguales: al enrasar los muros de la planta baja, al cubrir y a la terminación total de las obras.

Artículo quinto.- La diferencia entre el coste total de la obra y la subvención concedida la percibirán los propietarios del Excmo. Ayuntamiento de Murcia, hasta el equivalente al importe del otro cincuenta por ciento como máximo y de acuerdo con las condiciones que previamente se fijen. Esta cantidad la recibirán en calidad de préstamo, sin interés, para amortizarla en un plazo máximo de veinte años.

Artículo sexto.- Las obras serán inspeccionadas por los técnicos de la Dirección General de Regiones Devastadas y cualquier modificación o mejora que los propietarios introduzcan en ellas serán a su costa, sin tener derecho a subvención alguna por ellas.

Artículo séptimo.- Las fincas que sean objeto de subvención quedarán hipotecadas como garantía del préstamo que el Ayuntamiento les otorgue y hasta la cancelación de este.

Artículo octavo.- El Ayuntamiento de Murcia podrá solicitar del Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional el préstamo necesario para poder atender a la subvención de estas obras.

Artículo noveno.- Por el Ministerio de la Gobernación se dictarán cuantas disposiciones complementarias se consideren necesarias para llevar a cabo lo que anteriormente se expone.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en El Pardo, a treinta de septiembre de mil novecientos cuarenta y ocho.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de la Gobernación
BLAS PÉREZ GONZÁLEZ

Línea
Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.
Año X—Número 3454 MURCIA, SABADO, 4 DE DICIEMBRE DE 1948 Número sueldo, 50 céntimos

TELEFONOS:
Edición: 2519
Redacción: 1474
Admin.: 1506
Jaca Carilla, E.

"Se desea muchacha fea, con tipo regular"
LONDRES, 3.—En un periódico londinense aparece el siguiente anuncio: "Se desea muchacha fea, con simpatía, pacífica y tipo regular". El anuncio ha sido puesto por un tipo difuso que considera que las mujeres con esas características son perfectas.—E.F.

CRISIS DE LA PAZ
No está la hora de la dificultad en el Mundo porque los países de la paz trabajan con cierta voluntad en los pueblos. Nada permite pensar que puedan avanzar inmediatamente un acuerdo semejante, cuando la tensión de Berlin y las profecías oscuras se imponen con la dramática fuerza de su realidad a la colaboración y las soluciones de la Organización de las Naciones Unidas. Un acontecimiento esperado —la gran desbandada nazi— esta china— tiene su reflejo según en la inseguridad de los barcos, con que las potencias

Se ha promulgado un Decreto dando normas para reconstruir Santomera
CADA VIVIENDA SERÁ SUBVENCIÓNADA CON EL 50 POR 100 DE SU IMPORTE
Los propietarios, el resto lo percibirán del Ayuntamiento de Murcia
Decreto de 30 de septiembre de 1948 por el que se dan normas

ENTRA EN VIGOR EL TRATADO INTERAMERICANO
Afecta a catorce Repúblicas americanas
Solemnemente el Ecuador no ha firmado la ratificación
WASHINGTON, 3. — El tratado interamericano para ayuda económica ha entrado en vigor, cuando las catorce Repúblicas americanas, comprometidas a otorgar y aceptar a cualquiera de ellas que fue ratificado.

Portada diario "Línea". 4 de diciembre de 1948.

El 6 de noviembre de 1948 visitaron Santomera, arquitectos de Regiones Devastadas, acompañados del arquitecto municipal de Murcia, Carbonell, para trazar las líneas esenciales de los cuatro tipos de viviendas que se iban a construir en la zona afectada. Las nuevas edificaciones¹²²

¹²² Las nuevas edificaciones que se harían tenían que contar con el problema de que la mayoría de las casas destruidas o necesitadas de reparación estaban construidas sobre solares de las que sus moradores no eran propietarios: desde hacía mucho tiempo pagaban un alquiler, a base de dinero o de animales entre otras especies, al dueño de los mismos. Se habían instalado en el olivar de Montesinos, el propietario de esas tierras. Lo mismo pasaba en otros barrios, como el del Calvario con otros propietarios. Ahí podría estar la clave de que, tras dos inundaciones, la de 1906 y la de 1947, siguieran construyendo sus casas los afectados en el

superarían las doscientas y que serían unas cien las deterioradas seriamente que sufrirían obras de restauración¹²³.

El 20 de julio de 1949, con motivo de la celebración del XIII aniversario del glorioso Alzamiento Nacional, Francisco Franco, el Jefe del Estado, concedía la Medalla de Oro de la Orden de Cisneros a varios camaradas de Murcia, entre ellos al alcalde-jefe local del Movimiento de Santomera, Juan Antonio Sánchez Laorden¹²⁴, por los méritos contraídos durante la inundación y años posteriores.

Comienza la reconstrucción

El 1 de septiembre de 1949, casi un año después, por fin comenzaban las obras de reconstrucción de Santomera, valoradas en más de quince millones de pesetas, que invertirían conjuntamente el ayuntamiento de Murcia y el estado. A las once de la mañana, en lo que hoy es la esquina entre las calles 28 de septiembre y Sánchez Laorden, tenía lugar el acto de bendición y colocación de la primera piedra. Para ello se trasladaron desde Murcia el gobernador civil interino y presidente de la Diputación, Virgili; el vicario general de la Diócesis, Sandoval Amorós, representando al obispo; el nuevo alcalde de Murcia, José Coy Cerezo; el delegado provincial de Sindicatos, Pascual Jiménez; el teniente alcalde, Artés; el concejal y presidente de la Cámara de la Propiedad, Torres de Parada; el arquitecto municipal, Carbonell; y el aparejador del Ayuntamiento, López, entre otros muchos.

Las autoridades llegadas de Murcia fueron recibidas en un pueblo engalanado con banderas nacionales por la casi totalidad del pueblo y por el pedáneo y jefe local de falange,

mismo lugar, no había posibilidad de hacerlo en otro sitio, ni había terreno n las mismas condiciones ni reunían capital para adquirirlo.

¹²³ LÍNEA. 9-XI-1948. A.M.M.

¹²⁴ LÍNEA. 21-VII-1949. A.M.M.

camarada Sánchez Laorden; el Consejo local de FET y de las JONS; el párroco, Arturo López, el comandante del puesto de la guardia civil, maestros nacionales y un largo etcétera. Eran tiempos en que era ‘obligatorio’ asistir a los actos organizados por los que ostentaban el poder, no hacerlo podía dejar marcado.

Con la colocación de la primera piedra –un bloque de cemento con una hendidura donde se metió el acta correspondiente dentro de un tubo metálico y que se colocó en los cimientos, de lo que hoy es la esquina de la casa que hay entre las calles Sánchez Laorden y 28 de septiembre- y la bendición de las obras por el vicario y provisor del Obispado, se iniciaban las obras de un grupo de 50 viviendas de las 300 que tendrían que ser levantadas. Todas tendrían planta alta, lo que procuraba refugio en caso de inundación y una mayor salubridad a sus moradores. A un ritmo frenético, trabajadores de Santomera, La Matanza y Siscar en su mayoría, consiguieron la hazaña de la construcción de 105 casas en un año. El motivo de la rápida reconstrucción les empujaba a esforzarse a tope, las viviendas eran urgentes para las familias instaladas en otros lugares de Santomera.

Desde una tribuna levantada para el acto, el pedáneo Sánchez Laorden expresó su gratitud al Gobierno del Caudillo, al gobernador civil y al alcalde de Murcia, Virgili. Después tomaron la palabra el vicario del obispo y otras autoridades. Comenzaban las obras habiendo desechado la idea de construir cada vivienda destruida en el mismo lugar que estaba, había que trazar un nuevo barrio más moderno y con calles más amplias y mejor trazadas, parecido al que se realiza en algunas poblaciones de nueva colonización que hace el franquismo en Extremadura, y que son muy diferentes al tipo de vivienda que existía en el pueblo anteriormente, con viviendas en dos

plantas¹²⁵. Sin tener en cuenta lo que pensaba el alcalde Virgili en 1947, no se pensó en la imperiosa necesidad de desplazar el pueblo hacia la zona que las aguas respetaron en 1906, reconociendo que los vecinos habían construido, y lo iban a volver a hacer, en la salida natural de las aguas de la rambla. Se intentó que cada vecino damnificado tuviera su nueva vivienda lo más cerca posible de donde tenía la anterior y que el modelo asignado se correspondiera con el tamaño de la que tenía, lo que se consiguió en la mayoría de los casos, pero no en todos, resultando algunos vecinos perjudicados en ese aspecto, pero el tiempo que corría pocas reivindicaciones podían hacer estos.



Comienzo obras de reconstrucción. Línea, 2 de septiembre de 1949.

¹²⁵ FERNÁNDEZ, J.A. *I Jornadas Patrimonio Santomera. Santomera en el tiempo*. Ayuntamiento de Santomera. Santomera (Murcia) 2022. Páginas 142-143.



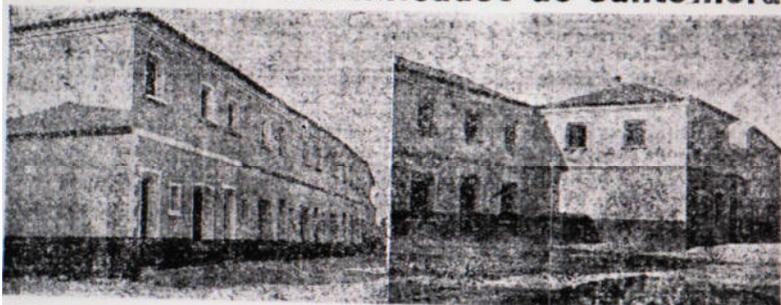
Bendición y colocación de la primera piedra. Imagen: Juan López.

El día esperado, el del reparto de las viviendas terminadas, 105 a espera de acabar el resto, llegaba el 7 de octubre de 1950, festividad de la Virgen del Rosario, Patrona de Santomera, fecha reservada para ello. Atrás quedaba un año de trabajo febril que dio trabajo a muchos santomeranos, en un tiempo récord, como decía anteriormente, se había logrado el milagro. Santomera vivía ese día un júbilo intenso. Arcos de triunfo y gallardetes adornaban todas las calles, con carteles de agradecimiento al Caudillo como:

*“Santomera reconstruida empieza a sonreír gracias a su Caudillo”; “Santomera agradecida a su Caudillo, saluda a sus representantes”; “Santomera, en su reconstrucción, proclama ante el mundo entero que el Régimen de Franco es la verdad, la caridad y la justicia”*¹²⁶.

¹²⁶ LÍNEA. 8-X-1950. A.M.M.

Ciento cinco viviendas serán entregadas mañana a los damnificados de Santomera



Mañana, en solemnisimo acto, serán bendecidas por el Prelado de la Diócesis ciento cinco viviendas que componen el primer grupo que con destino a los damnificados de Santomera ha construido la Dirección General de Regiones Devastadas, quien dirige y subvenciona estas obras. Mañana, en el noble y trabajador pueblo de Santomera, será todo júbilo y alegría. Una vez más la palabra de Franco se ha cumplido, y un pueblo desolado y triste se ha transformado en un pueblo alegre y risueño, todo ello gracias al hombre providencial que rige los destinos de la Patria. (Fotos López.)

Diario "Línea". 6 de octubre de 1950.

Varias bandas de música recorrían las calles de Santomera, el alcalde pedáneo estaba al frente de las autoridades locales que esperaban, con un grupo de niñas de la escuela acompañadas de sus maestras, a las autoridades de la capital. A las nueve y media de la mañana llegaba el nuevo obispo de Murcia, Ramón Sanahuja y Marcé, que iba acompañado por el canónigo de la catedral de Segorbe, José Jubany. Cuando el obispo bajó de su coche, las bandas de música interpretaron la 'Marcha de los Infantes'. Poco después llegaban el gobernador civil, Cristóbal Graciá; el arquitecto jefe de Proyectos de Regiones Devastadas, Antonio Cámara; el alcalde de Murcia y procurador en Cortes, José Coy Cerezo; el presidente de la Diputación y ex-alcalde Agustín Virgili; el gobernador del Aire, Muiño; el delegado de Hacienda, Moya Angeler; el comandante de la Guardia Civil, Martín; el secretario provincial de Tasas, Navarro Martínez; el Consejo provincial de FET y de las JONS y varios alcaldes de la provincia. Lo primero que se hizo fue celebrar una misa por el prelado, que

entró a la iglesia bajo palio, asistido por los curas del pueblo Arturo López y Antonio Pujante y los de Cañada de la Cruz, Francisco Martínez, y de Espinardo, José Guillén, ambos nacidos en Santomera. La Escuela de Coristas de los Franciscanos de Orihuela, dirigidos por el maestro de Capilla de la Catedral de Murcia, Pedro Azorín, interpretaba la misa a tres voces del maestro Bilbao. La cátedra sagrada la ocupaba el padre Fermín García.



Grupo de viviendas, tipo B. inauguradas en el barrio de la Mota. Imagen: Programa de Fiestas de 1950.



Excmo. Sr. D. Cristóbal Gracía Martínez
Gobernador Civil
y Jefe Provincial del Movimiento de Murcia



Excmo y Rvdmo. Sr. Dr. D. Ramón Sanahuja y Marcé
Obispo de la Diócesis de Cartagena



D. Agustín Virgili Quintanilla
Presidente de la Excmo. Diputación Provincial de Murcia



D. José Coy Cerezo
Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Murcia

Autoridades asistentes a la entrega de las nuevas viviendas. Programa de Fiestas 1950.

Desde la iglesia, tras la misa, la comitiva de autoridades civiles y religiosas, seguida por una multitud de santomeranos, se dirigió al nuevo barrio de la Mota reconstruido. Desde la tribuna montada al efecto, y tras la bendición de las nuevas viviendas por el obispo, tomaron la palabra el jefe de Proyectos de Regiones Devastadas y el Prelado, que tuvo palabras de elogio y encomio para el Caudillo Franco, por su obra eminentemente cristiana y social; para el católico gobierno de España y para las autoridades de Murcia y Santomera¹²⁷. En la tribuna, el gobernador Graciá impuso al alcalde local la Medalla de Oro de la Orden de Cisneros, concedida por el Caudillo más de un año antes. Tras el discurso final del gobernador, las autoridades visitaron las nuevas viviendas. A las cinco de la tarde, las autoridades murcianas regresaban a Murcia tras una comida a la que habían sido invitados por las autoridades locales. A las siete de la tarde se celebró una procesión con la imagen de la Virgen del Rosario, y una misa a la que acudió el pueblo en masa. Con el título de ‘Una vez más, las promesas se cumplen’¹²⁸, alabando interminablemente la figura del Caudillo y el régimen franquista, en el diario del Movimiento, “Línea”, C.G.I. firmaba el siguiente artículo:

“Era el 28 de septiembre de 1947. Santomera, pueblo eminentemente agrícola y trabajador agonizaba bajo el turbión de las aguas. En aquellas horas tristes y desoladoras, cuando todo allí era dolor y muerte. Fuimos a llevar a un puñado de familias huertanas el aliento y la caridad de la Ciudad, de esta Ciudad noble y generosa que es Murcia, que jamás olvida a los que viven bajo su materna tutela. Santomera, en aquellos amargos momentos, se debatía con la muerte. Las aguas pudieron más que el hombre, y todo un

¹²⁷ LÍNEA. 8-X-1950. A.M.M.

¹²⁸ LÍNEA. 8-X-1950. A.M.M.

barrio honrado y feliz quedó sepultado bajo aquellas embravecidas y turbias aguas cargadas de tarquín. Ruinas, dolor y muerte fueron el balance de aquella triste jornada del 28, en la que un pueblo maravilloso perdió gran parte de su riqueza. Pero en medio de aquella desolación, de aquellas ruinas y humanos dolores, surgió la caridad murciana. La Ciudad, y con ella sus hijos y autoridades más representativas, acudieron en auxilio de aquellos que perecían. Pero allí, entre cadáveres y escombros, quedaba un pueblo agonizante.

Los ecos de muerte y dolor llegaron prontamente a la morada cristiana del hombre providencial que para mayor gloria de Dios y de la Patria rige los destinos de España, Franco, el Caudillo generoso, prometió que Santomera sería reconstruida. Y Franco, una vez más, ha cumplido su promesa de hombre de Estado y de soldado invencible. Y porque él lo ha querido, porque así ha sido su voluntad, Santomera ha vuelto a ser feliz y dichosa. De en medio de aquella desolación, de aquellas ruinas angustiosas, ha surgido un pueblo admirable, que jamás olvidará la obra generosa del Caudillo, restaurador de la paz en la Patria.

Han pasado tres años, y las solemnes promesas del Jefe del Estado se han cumplido al pie de la letra. Ayer, todo era alegría y felicidad en Santomera. Las más altas jerarquías de la Iglesia y del Estado acudieron al noble pueblo para, en nombre del Caudillo español, hacer entrega de ciento cinco viviendas, primeras ya construidas, a otras tantas familias que en un aciago día del mes de septiembre de 1947 perdieron sus hogares. Las aguas se los arrebataron, y Franco, el Caudillo invicto, se los devuelve ahora, alegres, amplios y confortables”.

Algunas de las calles del nuevo barrio serían rotuladas con los nombres de protagonistas de la inundación: Sánchez Laorden, Obispo Díaz y Gomara, Cristobal Graciá y Blas

Pérez; otras con nombres recordatorios: 28 de septiembre, Rambla, Avenida de la Mota; o, posteriormente, en otros barrios, como Ingeniero Emiliano Saizar, en el del Trinquete. Ni una calle recuerda a los protagonistas de la inundación de 1906: el alcalde Joaquín Borreguero, el sereno Julián Candel, el carretero Miguel Andúgar, el cabo Clemente Sánchez, el periodista José Martínez Tornel... o el nombre de algunos de los cinco diarios que se volcaron en ayudar a los damnificados; ni siquiera un pequeño monumento, como el que se erigió a las víctimas de la inundación de 1947, en la plaza de la Coronación, el 28 de septiembre de 1996 con motivo del 50 aniversario. No estaría mal que los nombres anteriores y otros protagonistas de la de 1947, como el cabo Felipe Ortín, la familia Montesinos Verdú y tantos otros, se pudieran ver en las calles de alguno de los nuevos barrios de la Santomera que crece.



Monumento a las víctimas de la inundación de 1947, en la plaza de la Coronación. Imagen: Blas Rubio García

Santomera, que se había quedado sin fiestas el año de la inundación y los dos siguientes, se resarcía de ello con una programación jamás conocida en su historia. Con motivo de la entrega de las viviendas nuevas, se confeccionó un programa de fiestas hasta entonces desconocido, donde el plato fuerte sería la entrega de las 105 viviendas ejecutadas hasta la fecha. Con la elaboración de un libro de fiestas¹²⁹ de 75 páginas –algo inédito para la época en la mayoría de los pueblos de la provincia, incluyendo muchos de más población que Santomera– que hoy es de consulta imprescindible para cualquier estudioso que quiera conocer como era Santomera en esos años de franquismo puro y duro. Se intentaba con la programación devolver la esperanza y la alegría que se habían perdido hacía tres años y que poco a poco se recuperaban. Solo faltó el castillo de fuegos artificiales, que se suspendió en señal de luto por la muerte de los hermanos Daniel y Antonio Mateo López¹³⁰, de 63 y 56 años de edad respectivamente, en el accidente ocurrido en su taller de pirotecnia el 18 de agosto. El libro de fiestas va a dar cuenta de cómo es la Santomera de 1950 en todos los aspectos. Hasta tal punto es interesante, que han sido varios los historiadores que han utilizado el programa para hacer estudios sobre la economía, ideología, religión, historia, cultura, festejos, etc. en sus trabajos de investigación. La narración de la ‘ramblá’ de 1947 hecha por el pedáneo Sánchez Laorden es magnífica, aportando datos que no aparecieron en la prensa de 1947. Los halagos al Régimen, y al Caudillo son inevitables en la mayoría de los artículos, como a la Virgen del Rosario, protagonista protectora en otros tantos. Las páginas de publicidad nos permiten visualizar aspectos económicos de Santomera y su tejido industrial y comercial:

¹²⁹ Para acceder al programa de fiestas entrar en la siguiente dirección de internet: <https://santomeraviva.wordpress.com/2018/09/27/fiestas-de-santomera-1950/>

¹³⁰ LÍNEA. 19-VIII-1950. A.M.M.

hasta cinco corredores de pimientos se anuncian en el programa, lo que pone de manifiesto, como lo hacen varios autores en sus artículos, la dependencia de Santomera de ese producto. Hasta podemos saber que en ese año Siscar era Ciscar o que en el Cinema Iniesta se proyectaba Jalisco canta en Sevilla, por Jorge Negrete. En él se publicaron los textos ganadores de los Juegos Florales celebrados –los únicos en la historia de Santomera- de historia y poesía, siendo Julián Andúgar el ganador del último de estos –el segundo premio sería para el ciezano Fernando Iniesta y no se publicó- con dos sonetos dedicados a la inundación de 1947: uno sobre la catástrofe y otro sobre la reconstrucción del barrio de la Mota, que me permito reproducir como final de este largo apartado del presente trabajo:

Dos Sonetos a Santomera

Por Julián Andrés

1

(En el tiempo del dolor)

El agua, el agua, oh piedra acostumbrada
a los íntimos goces de la entrega;
el agua despeñada, turbia y ciega,
profanó tu silencio de enclaustrada.

Un corazón te tuvo levantada,
y un frenesí de barro ya te niega
la lumbre del hogar y la sosiega,
oh piedra sin amor, deshabitada.

Hasta tu corazón —ya casi humano—
se acerca un frío mineral, un hielo,
piedra que conducías mi regreso.

Calentaré tu invierno con mi mano,
muro, defensa, origen mío, cielo;
techumbre para el llanto y para el beso.



y 2

(En el tiempo del gozo)

Después de tanta pesadumbre y llanto,
de tanta soledad por tus riberas,
de nuevo, amor levanta sus banderas,
sus pájaros de dulce y largo canto.

Lo que motivo fué de tu quebranto,
hoy, te anuncia gozosas primaveras;
salvaste cepos, trampas y tijeras,
y en la altura te gozas sin espanto.

En la altura te gozas y te asomas
por felices tejados a tus huertas
que tres años miraron sin hallarte.

Hoy, sin esfuerzo, vuelan tus palomas;
aves y niños pueblan ya tus puertas,
¡y el mundo vuelve a tí, Pueblo, a llamarte!



Programa Oficial

de los festejos que se celebrarán en honor de la *Sma. Virgen del Rosario, Patrona de Santomera*

Viernes 29 de Septiembre

Comienza el SOLEMNÍSIMO NOVENARIO en honor de nuestra amada Patrona la SANTÍSIMA VIRGEN DEL ROSARIO. Durante los cinco días últimos de este solemne Novenario predicará el Padre Fermín García (O. F. M.)

Viernes 6 de Octubre

Al amanecer, GRAN DIANA por la Banda de la localidad, acompañados por la Dulzaina y Gigantes y Cabezudos.

Después de la Novena, GRAN VERBENA, amenizada por la citada Banda.

A las diez de la noche, VELADA DE BOXEO.

Sábado 7 de Octubre

Día grande de nuestras Fiestas

MISA DE ALBA.—A esta hora harán su entrada en el pueblo las Bandas del REGIMIENTO DE INFANTERIA DE MARINA DE CARTAGENA y la UNION MUSICAL DE ALMORADI que acompañarán al Rosario de la Aurora. A continuación, alegre diana en la que las citadas Bandas recorrerán las calles de la localidad.

A las ocho, MISA DE COMUNION GENERAL.

A las nueve y media, el pueblo en masa recibirá al Obispo de la Diócesis, Gobernador Civil, Representantes de Regiones Devastadas y demás Autoridades y Jerarquías que nos visiten.

A las diez, SOLEMNE FUNCION RELIGIOSA en la que actuará de Medio Pontifical el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Ramón Sanahuja y Marcé, Obispo de la Diócesis; Maestro de Ceremonias: el Muy I. Sr. D. José María Aguilar Areu; Presbítero Asistente, D. José Guillén Campillo, Párroco de Espinardo e hijo de la localidad; Diáconos: D. Francisco Díaz Hernández, Párroco de Archena e hijo de Santomera y D. Juan José Noguera Morales, Párroco que fué de ésta; Ministros del Altar: D. Antonio Pujante Molina, Coadjutor de Santomera y D. Francisco Martínez Zapata, hijo de este pueblo.

Celebrará la Santa Misa, nuestro celosísimo Párroco D. Arturo López Soler. Sacerdotes asistentes: D. Amable Martínez Garrido, Párroco que fué de ésta y D. Juan Sánchez Navarro, Párroco de Alquerías. Cantará las glorias de la Virgen el Reverendo Padre Fermín García (O. F. M.)

La Misa será oficiada por los Reverendos Padres

Franciscanos de Orihuela, que cantarán la del Maestro Pedro Bilbao, a tres voces: «Adveniat Regnum Tuum» a gran orquesta y órgano, dirigida por Don Pedro Azorín Torregrosa, Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral.

A las doce, después de la Bendición por el Sr. Obispo, se hará la entrega oficial, por las Autoridades, de las Viviendas Reconstruidas en el Barrio de la Mota. Durante el acto se le impondrá la Medalla de Oro de la Orden de Cisneros al Alcalde y Jefe Local, camarada Juan Antonio Sánchez Laorden.

A las dos de la tarde, COMIDA EN HONOR DE LAS AUTORIDADES asistentes a estos actos.

A las cuatro y media, PARTIDO DE FUTBOL, entre un combinado del IMPERIAL, de Murcia y SANTOMERA F. C.

A las seis, SOLEMNÍSIMA PROCESION con la imagen de nuestra Patrona, la Virgen del Rosario, que recorrerá su tradicional carrera y el Barrio reconstruido.

A las diez de la noche, GRAN CONCIERTO MUSICAL, por las citadas Bandas, que interpretarán, entre otras obras: «Rapsodia Húngara núm. 2», de Liszt; «Preciosa», de Wéber; «Guillermo Tell», de Rossini y la selección de la ópera «Tannhäuser», de Wagner.

Día 8 de Octubre

A las doce de la mañana, se celebrarán los CONCURSOS AGRICOLA y GANADERO con arreglo a las bases publicadas en la Prensa.

A la una de la tarde, CONCIERTO MUSICAL a cargo de la Banda de Almoradi, dirigida por el Maestro don Manuel Serrano Folguera.

Por la tarde, FIESTAS POPULARES E INFANTILES, con dulzainas, elevación de globos, cucanías, carreras de sacos, juegos de la sartén, etc.

A las diez de la noche, JUEGOS FLORALES, que se celebrarán en los jardines de la casa de don Antonio Borreguero, en los que actuará de mantenedor DON JUAN CANDELA MARTINEZ, Abogado y Profesor de la Universidad. Este acto será amenizado por la citada Banda de Almoradi

El día de la Fiesta se darán premios a las calles y fachadas que se encuentren mejor adornadas.

NOTA IMPORTANTE. - En señal de luto por la muerte de los pirotécnicos de esta localidad, Hermanos Daniel y Antonio Mateo López, no se dispararán fuegos artificiales.

Programa Oficial de Fiestas de 1950

La prensa

La primera información sobre la inundación la dio “Hoja del Lunes”, editada por la Asociación de la Prensa, integrada en el Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas. El lunes tocaba descansar a los otros dos diarios existentes en Murcia: “La Verdad” y “Línea”. El primero existente desde inicios de siglo, y el segundo fundado al acabar la guerra civil española y diario regional del Movimiento en Murcia, junto a cuyo nombre aparecía en la portada el yugo y las flechas característicos de la Falange Española. “La Verdad”, fundado en 1903 con dinero de la Diócesis de Cartagena, perteneció posteriormente a la Editorial Católica y en la actualidad al Grupo Vocento. Ambos periódicos, sobre todo el segundo, que fue en Murcia la voz de ‘Régimen’, estaban fuertemente impregnados de la ideología franquista y del nacionalcatolicismo, además de sometidos a una fuerte censura: impensable que hablaran mal de los gobernantes y que ejercieran alguna crítica en esos años iniciales de la dictadura, más bien al contrario, elogios al Caudillo y a sus logros por doquier.

El número de diarios existentes en España bajó ostensiblemente al acabar la guerra civil: todos los de tendencia republicana o de izquierdas desaparecieron del panorama editorial. En Murcia se pasó de los cinco existentes en la inundación de 1906 a los dos citados anteriormente más “Hoja del Lunes”. Los periódicos y revistas que se editaban en pueblos de cierta relevancia también desaparecieron: solo quedaron el diario oficial del Movimiento citado y el otro, que casi también lo era.

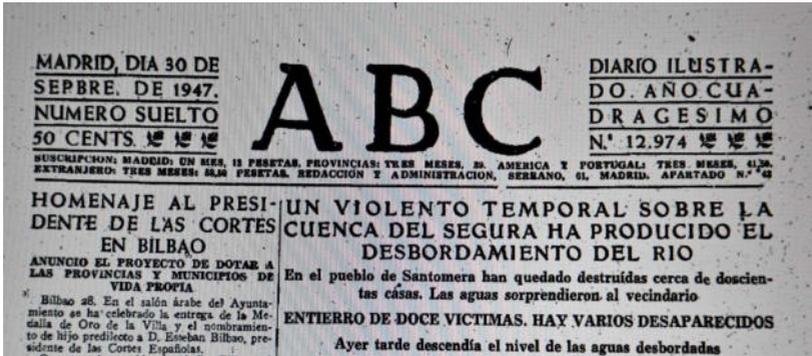
Aunque desde el primer momento se le prestó mucha atención a la inundación, con el paso del tiempo esta fue disminuyendo, y aumentaba con grandes titulares cuando se recibía la visita de alguna autoridad de importancia nacional o con ocasión de anunciar obras importantes como la

reconstrucción del barrio de la Mota y la entrega de las viviendas a los damnificados. Nada que ver con el compromiso que tuvieron los cinco periódicos murcianos de 1906, que se comprometieron en la ayuda a los afectados formando parte sus directores de las Juntas de Socorro y publicando continuamente artículos con mensajes llamando a la ayuda de las víctimas, todo ello hasta más de tres meses después de la catástrofe.

Llama curiosamente la atención que en la información ofrecida por “La Verdad” y “Línea” no se diera alguna sobre cuáles podían haber sido las causas –además de la principal, las fuertes lluvias- de que el agua de rambla Salada se dirigiera hacia Santomera en vez de seguir su curso en busca del río Segura. Igualmente, no se destaca ningún acto heroico de ciudadanos corrientes – que los hubo, y muchos-, de los que se jugaron la vida no solo por poner a salvo a su familia, sino también por la de sus vecinos. Solo se destaca, y merecidamente, la actuación de los cargos políticos –por encima de todo la del pedáneo de Santomera-, la guardia civil, los bomberos y la Marina, y algunos funcionarios. No hay ni una nota discrepante con las actuaciones y comportamiento de las autoridades, todo estaba perfecto. No aparecen diariamente listas con los nombres de las personas que han hecho donativos y no se da información de lo que se lleva recaudado en cada momento por la Junta de Socorro. La caridad de todos los españoles, la atención de las autoridades, y sobre todo, el Caudillo, serían los objetos de atención del periódico junto a una excelente información de lo que había pasado en el pueblo de Santomera, lo que estaba pasando y las obras de reconstrucción que se iban a ejecutar.

Lógicamente, al desaparecer la mayor parte de los periódicos existentes antes y durante la guerra civil, fueron menos en los que se informó de la inundación. En “ABC”, que le había dedicado una revista con imágenes a la de 1906, le

dedicaba espacio y un seguimiento menores en los días siguientes.



Portada diario ABC, 30 de septiembre de 1947.

Llamaba poderosamente la atención que el periódico catalán “La Vanguardia Española”¹³¹, editado en Barcelona, fuese el periódico, exceptuando los murcianos, que le dedicase más espacio y más portada a lo ocurrido en Santomera, aunque lo hiciera tan extensamente unos días después, el cuatro de octubre.

Como novedad, estuvieron las cámaras del NO-DO, tomando imágenes al día siguiente de la inundación. Era la primera vez que grababan en movimiento de una inundación en Santomera. El reportaje grabado se estuvo proyectando en todos los cines de España durante varias semanas.

¹³¹ “La Vanguardia Española”, apareció por primera vez en 1881, con solamente “La Vanguardia” como nombre, siendo el órgano del Partido liberal de Barcelona, fundado por los hermanos Carlos y Bartolomé Godó. Fue incautado cuando comenzó la Guerra Civil Española, pasando a ser el órgano oficial de la Generalidad, y más tarde el oficioso de la República. Con la victoria franquista fue obligado a la cabecera por “La Vanguardia Española”. En la actualidad, la cabecera ha vuelto a ser “La Vanguardia”.

LA VANGUARDIA

BARCELONA
Sábado 4 de octubre de 1947

ESPAÑOLA

50 cént. Precio de este ejemplar
Teléfono: 14135
Redacción y Administración: PILETOS, 11

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Año LXIII. - Número 75.294

DIRECTOR: LUIS DE GALIENSO

DE LAS INUNDACIONES EN MURCIA

A consecuencia de las inundaciones en la zona baja del Segura y todo en torno de Lorca, se han desarraigado numerosas viviendas y los habitantes que habitan en ellas se ven obligados a abandonarlas. En esta fotografía se representa algunas de las viviendas destruidas en el pueblo de Santomera, que se alza en la zona más castigada.



1. Vista del pueblo completamente inundado.

2. Casas desarraigadas y movimiento de tierra para evacuarlas por las aguas.

3. Las viviendas destruidas en las zonas desahucadas algunas familias y almas evasivas.

(Fotos. Ciba y Ocho)

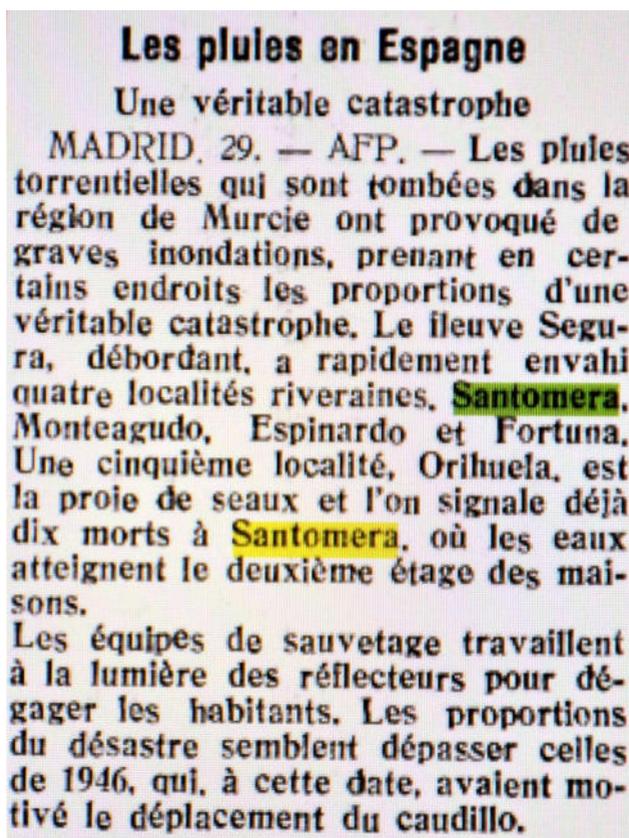


Ten Die in Spanish Flood

MURCIA, Spain, Sept. 29. (AP).— Ten persons drowned today in floods caused by a cloudburst in the Segura River Valley. **Santomera** and Orihuela and a number of small villages were flooded. Property damage was high, and fields of flax, potatoes and other crops were injured.

The Evening Star, Washington, U.S.A. 29 de septiembre de 1947.

La prensa extranjera también dio noticia de la catástrofe en menor medida que en la de 1906. En los países europeos, sobre todo en Francia y en Suiza, también se le dio cierta importancia. Cuanto más lejos estaba el país del que llegaba la información, menor era el espacio y las palabras que se le dedicaban.



L'Impartial. Francia. 29 de septiembre de 1947.

Les pluies torrentielles en Espagne

MADRID, 29. (AFP). — Les pluies torrentielles qui sont tombées dans la région de Murcie ont provoqué de graves inondations, prenant en certains endroits les proportions d'une véritable catastrophe. Le fleuve Segura, débordant, a rapidement envahi quatre localités riveraines, Santomena, Montsgudo, Espinard et Fortuna. Une cinquième localité, Orihuela, est la proie des eaux et l'on signale déjà 10 morts à Santomena, où les eaux atteignent le deuxième étage des maisons. Les équipes de sauvetage travaillent à la lumière des réflecteurs pour dégager les habitants. Les proportions du désastre semblent dépasser celles de 1946 qui, à cette date, avaient motivé le déplacement du Caudillo.

MURCIE, 29. (AFP). — Les inondations ont fait 14 victimes dans le bourg de Santomena où des centaines de maisons ont été détruites.

Dans les environs de Murcie, on déplore la perte des récoltes et du bétail.

Le Jura. Suiza. 30 de septembre de 1947.

Linea Nacional Sindicalista
Organ de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. de Murcia
Año 15. - Núm. 330 MARTES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1947 Número suelta, 50 céntimos

ROBAN 200.000 DOLARES Y ESCAPAN EN UN AUTOMOVIL
CLEVELAND, 29. — Unos ladrones vespertinos y apocados de joyas americanas prefirieron en el club del Lago Mendon, y tras de hacer en los bosques en alto a trescientos dólares que se hallaban en el local, escaparon en un automóvil robado con un motor que se calcula en mil dólares. Al primero de los autos vespertinos se le oyó la sala y gritó: "Este es un último Permatopon mundial". Y para evadirse sus patrones dispuso al momento un automóvil. Inmediatamente realizaron el robo. E.E.

SANTOMERA, arrasada por las aguas

Once muertos, tres desaparecidos y más de cien casas DESTRUIDAS
Inundaciones en diversos pueblos de la provincia



El castillo de Montsgudo refleja en las aguas de las inundaciones, tal como el pueblo de la que fue su cuna...

Linea. Murcia. 30 de septiembre de 1947.

Línea
 Nacional Sindicalista

Órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. de Murcia
 Año IX. Núm. 2.164. MARTES, 11 DE NOVIEMBRE DE 1947. Número suelto, 20 céntimos



MURCIA RINDE UNA CORDIALISIMA ACOGIDA AL MINISTRO DE LA GOBERNACION

En unión del de Educación, Nacional inauguró en Aguilas varios centros oficiales
 El señor Pérez González visitó asimismo Santomera y recorrió la zona siniestrada

En nombre del Caudillo, prometió a los damnificados nuevas y aegres viviendas

Al regresar a la capital, asistió a la apertura del Dispensario Antituberculoso y los nuevos servicios del Instituto Provincial de Higiene.



Línea. Murcia. 11 de noviembre de 1947

Testimonios

José Andúgar Jiménez, 74 años
 (Fallecido en 2010)

(Entrevista hecha por el diario Voces de Santomera en octubre de 1997)

“Todo empezó en el Rincón de la Mota.

El domingo 28, cuando salimos de misa (yo tenía por entonces 11 años) nos fuimos para el lugar citado. Yo estaba con las hijas de la Carmen del ‘Caporro’: la Rosario, del bar del Olmo; Teresa, casada con José ‘el Queto’; Carmen, casada con el Paco Villaescusa y la Fina. Había más chiquillas: la Rosario de la ‘Camisas’, etc. Estando allí empezó a llover y nos refugiamos en la casa de la Carmen. Nos subimos a la sala y por las ventanas vimos que el agua estaba

rasando la 'Mota'. La mujer, con todos los críos allí, se asustó y nos llevó al taller de mi abuelo, el 'Tío Pascual'. Allí había ya varias mujeres, mis abuelos, mi hermana y mi tío Manolo.

Mi tío Manolo fue acomodándonos a todos. A uno sobre un banco, pegado a la pared; a mí me subió encima de una máquina de taladrar y agarrado al techo. Allí se encontraba la mujer del 'Tío Caporro' y una hija de la tía 'Roja de la Payana'. Esta había venido a ver al tío 'Molinero' que se estaba muriendo. Por cierto, murió y tuvieron que hacer un agujero en el tejado; por allí lo sacaron y arriba lo taparon.

Estando en el taller, el agua empezó a subir y arrancó las puertas de atrás. Al mismo tiempo se cerraron las de delante. El nivel subía, y como mis abuelos estaban encima de una carreta que estaban esperando y estaba al revés, mi tío Manolo se tiró y abrió una hoja –la puerta tenía dos hojas-. Cuando fue a abrir la segunda hoja, se cerró la primera y quedó atrapado en medio. En ese momento le llegaba el agua a la cintura. Cuando el agua le llegaba al cuello, un golpe fuerte que vino arrancó las puertas y se lo llevó a él también.

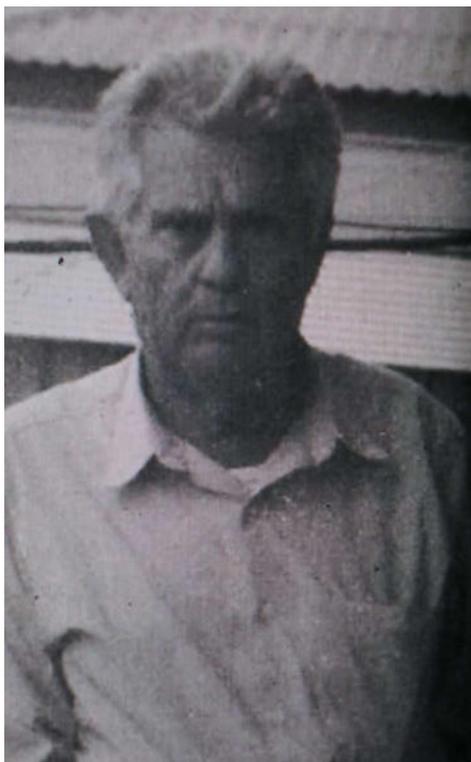
El taller resistió gracias a un pajar que había en la 'Pará' de los caballos sementales que se encontraba al lado. El agua lo atestó contra el taller y eso hizo que resistiera.

Cuando amainó el temporal y empezó a bajar el nivel, entró el Luis 'de la Balsa' con otro muchacho joven. Nos fueron sacando uno a uno y nos pusieron en 'la Mota', que estaba más alta. Poco después vino un coche, nos montó a mis abuelos, a mi hermano y a mí y nos llevó a la casa del tío 'Sanes', al Siscar. Al día siguiente nos enteramos de que mi tío Manolo había muerto, Apareció en un árbol en el huerto del tío 'Casarilla'.

Fueron poniendo a todos los muertos en una habitación, en la Casa Grande, liados con sábanas hasta que trajeron las cajas. El entierro se hizo por la tarde, creo que al día siguiente.

Lo que más grabado se me quedó fue que la Conchita 'del Marcelino' se encontraba en un balcón del casino –este se encontraba donde está ahora la Caja de Ahorros¹³²- y llorando gritaba: ¡Adiós, mamá! Ellos son nietos del tío 'Carlos' y este era el abuelo de Pedro Campillo. Allí se hundió la casa y murieron todos los que se habían refugiado en ella.

¿Qué más quiere que te cuente? Fue impresionante”.



José Andúgar Jiménez

¹³² En el lugar que en la actualidad ocupa el Banco Sabadell.



José Manuel Jiménez Fernández, tío de José Andúgar, muerto en la inundación.

José Molina López

(Voces de Santomera, noviembre de 1997, páginas 12 y 13.)

“Deseaba que me cogiese en Santomera, supuesto que ahora vivo en Murcia, a la misma hora en que empezó a fraguarse la ramblada del 28 de septiembre de 1947. Para ello, cogí el coche y marché. Tras visitar a tío Joaquín, me fui al barrio de la Mota, crucial epicentro de aquel desastre. Después recorrí, a paso lento, lo que fuera el escenario de tan imborrable tragedia. Charlé con los hijos y nietos de algunos de los fallecidos y después, me llegué a la plaza del Ayuntamiento en busca de mis actuales amigos, de aquellos que fueron a la escuela conmigo y testigos también de lo ocurrido aquel día. Retrocedí cincuenta años en el tiempo y me

trasladé, con la imaginación, a lo ocurrido aquel domingo. Procedente de la huerta, de la tierra que llevábamos en el brazal de los Cacheros, llegué a mi casa sobre las doce de la mañana. El cielo ya presentaba un aspecto desconocido. Las nubes poseían un color tan oscuro y espeso, que todo hacía presagiar una lluvia muy intensa. Mi madre, asomándose a la calle, exclamó al verme llegar:

- *¡No me gusta un pelo este tiempo! En la ramblada de 1906, que yo tenía ocho años, el aspecto del cielo era muy parecido al de ahora.*

Yo tenía hablado con Antonio ‘el Sangonera’ de ir al fútbol a Murcia. Aquella tarde jugaba el Baracaldo en la Condomina.

- *Estaba deseando que volvieras –volvió a decir mi madre-.*

Mi hermano mayor se encontraba haciendo la mili en Bétera, Valencia. Todos los demás miembros de la familia, mis padres y hermanos menores, estaban en casa. También se encontraba esperándome Juan García, un amigo de novias que vivía en la Orilla del Azarbe. Faltaban unos minutos para la una cuando empezó a llover. Desde el primer momento, lo hizo de una forma cerrada, espesa, desconocida. Algún que otro vecino, que le había cogido fuera de casa intentaba llegar a ella ahora. Al cruzar frente a la mía, por mucho que intentaba conocerle, el espesor y la fuerza del agua me lo impedía. Era incuestionable pensar que, si no cesaba pronto, no tendría más remedio que ocurrir algo. Y no cesaba.

Pasó la una, se aproximó a la media y el diluvio seguía. Cerca ya de las dos, el sargento de la guardia civil pasó pálido ante aquella catarata jamás vista. El hombre,

conminaba a los vecinos de aquella zona a marchar a la parte alta del pueblo. Intuí entonces que desde Fortuna o desde cualquier otra zona sometida a tal ciclón, le habían comunicado el alud que se aproximaba. Poco después, la tragedia empezó a consumarse. Un ruido ensordecedor, ese ruido que produce un huracán cuando se impone a todo lo conocido, se adueñó del ambiente. De pronto, un alud de agua de más de un metro avanzó impetuoso por la calle y, mientras mi madre y mis hermanos subían al sostre, Juan y yo, a indicación de mi padre, sacamos las vacas de la cuadra y ya, con el agua a la cintura, las llevamos a la posada del pueblo, situada ésta en la parte alta.

Había cesado de diluviar y Juan, mi amigo, marchó. Estaba también muy intranquilo por lo que hubiese podido pasar en su casa de Orilla del Azarbe y por la preocupación de sus padres por su paradero. Yo intenté volver a casa, pero la altura del agua, metro y medio entonces y la distancia a recorrer, me aconsejaron no intentarlo. Con el corazón en un puño, merced al ensordecedor ruido que llegaba hasta mí, vi la puerta de la iglesia abierta y subí a la torre. Desde allí, el espectáculo que se divisaba era sobrecogedor. Cientos de mis convecinos se encontraban subidos a los tejados e intentando ayudar a los que se debatían, agarrados a cualquier cosa, entre la vida y la muerte. Constantemente, cualquier casa comenzaba a danzar y entonces, aquellos que se habían refugiado en su tejado, velozmente, pasaban al tejado de la casa siguiente, entre un ruido ensordecedor que eliminaba todos los demás ruidos que pudieran producirse por otro motivo. Un cuarto de hora pasé allí, ¡casi media Santomera era zarandeada y destruida cual si se tratase de un pelele!

Cuando bajé, los habitantes de la parte no inundada, se encontraban, llorosos y descompuestos, junto al límite de aquel desastre que se estaba generando de forma incuestionable. Cerca ya del oscurecer y tras derrumbarse la pared existente

que, a lo largo de la carretera cercaba el huerto de Villaconchita y que había servido de tablacho al aluvión, el agua empezó a bajar rápidamente. Con aún casi a la cintura, pude regresar con los míos. No existía nadie de la parte alta que no tuviese familia en la parte arrasada. Por este motivo, cual me ocurriera a mí al conectar con mi familia, las escenas que se producían eran inenarrables.

Pasada la media noche, empezamos a saber y analizar la magnitud de aquel cataclismo y el nombre de las trece víctimas, que, por el momento, ya se conocían. Yo, a pesar de mi juventud, diecinueve años y sabiendo que en 1906 otra ramblada había desvencijado el pueblo y causado 33 víctimas, exclamé para mí y pregunté al destino: ¿Si Santomera sabía lo ocurrido en aquella fecha, por qué aquel gobierno o el siguiente no pusieron un picaporte a la puerta del futuro? ¿O acaso ocurre todo por la ineficacia de todos los gobiernos habidos hasta la fecha, incluida la República? A pesar de mi juventud, tuve claro aquel día, que otra dolorosa etapa nacía para Santomera. La etapa de la resignación, la entrega, el sacrificio y la esperanza. Sin embargo, como no ocurriera en 1906, aquel día se pusieron los cimientos de otro futuro para la zona, sin que una espada de Damocles prenda sobre tanta honradez y sacrificio. Hoy, aunque Santomera no olvida lo ocurrido, el pueblo y su término se han convertido en el Limonar de Europa, en un lugar que sirve de modelo para potenciar la honradez y el coraje, aparte de auspiciar la admiración de todo el que le visita. Sin embargo, lo más positivo de todo es que rambla Salada se halla canalizada y que un pantano, llamado de Santomera, ha eliminado todo riesgo cara al futuro. ¡Por fin, el pueblo tiene memoria y ha garantizado el presente y el futuro!

Juan Muñoz, 74 años



Según la información que yo tengo, que es la que mi padre y mi hermana me han contado, la riada de 1947 tuvo lugar por la tarde, y fue una tormenta muy fuerte. Según mi hermana, que todavía llora cuando lo cuenta, dice que una de las veces que se asomó a la calle la lluvia era tan intensa que no dejaba ver a más de veinte metros. Llamó a mi madre que estaba embarazada de mí, y en ese momento salieron de la casa corriendo. Cuando llegaron a la Era de los Espinosas, en el suelo, como aquello estaba más alto, el agua se iba a los hondos y no había.

El desastre fue muy grande, porque habían tenido una buena cosecha de pimientos y ya estaban secos, preparados para la venta, pero se echaron a perder por el agua, que en mi casa, que creo que está en el sitio más hondo del pueblo, llegó casi al techo.

Mi padre, al que le pilló en la huerta, en la Orilla del Azarbe, llegó por la noche porque tuvo que venir por El Esparragal.

Y eso es lo que me han contado. Espero que te sirva.

Pedro Martínez Antón, el Perichal , 92 años



Cuando el agua llegó a Santomera estaba yo con mi primo 'el Peloto' en las casas que hay ahí abajo, que eran de estos de la Casa Blanca, donde había un coche que estaban reparando y que yo estaba vigilando. Al coche le faltaba una pieza y dijimos: vamos a Murcia en bicicleta, a la estación, a traernos la pieza. Cuando llegamos allí empezó a caer agua, empezó a apretar, a apretar. Llovía tanto que un pozal de esos del agua se llenaba en una décima de segundo, cuando necesita para llenarse tres o cuatro minutos, o más ¿no? Yo creo que empezó antes de la una. Y que aquella lluvia a ti, a mí, a este y a aquel, si te pillaba, te tiraba al suelo, te ahogaba y no podías subir. Lo he vivido yo.

Cuando empezó a llover yo cogí el camino y me vine, y cuando llegaba a mi casa, antes de llegar a mi casa, el Vicente 'el Antón', pariente de mi padre, dijo: ¡Perichal, saca a tu padre y a tu madre de tu casa - donde mismo vivo yo ahora-, sácalos de ahí que viene ¡el diluvio universal! Así mismo me lo dijo. Y el agua que venía, que tenía esta altura (levanta la mano un metro sobre el suelo), cuando revolví la cabeza ya tenía dos metros de altura. En un instante (levanta el brazo hacia el cielo) ¡ziuu!. Dentro de mi casa había agua a las rodillas, y entonces saqué a mi madre a coscaletas, y mi padre vino conmigo a donde está el ayuntamiento viejo. Ahí no hubo agua. El agua no paraba de llegar hasta no sé qué hora. Y venga casas ¡pom! ¡pom! y venga casas al suelo ¡pom! ¡pom!

El que empezó a socorrerlos fue el cabo Felipe en el mismo momento, la Marin,; que vino muy pronto con las barcas; y entonces los de aquí, algunos, con zarzos, uno encima de otro, atados –eso se llama 'almedías', una 'almedía' entraba y eso no se hundía. Iban a las casas y sacaban dos o tres y los ponían a este lado, ahí, en el ayuntamiento.

La rambla rompió por allí enfrente, por el camino de las Pardas, este camino que va por aquí, por mi casa, por la almazara, que vas andando y llegas a la rambla. Ese día llovió el diluvio universal o más. De aquí, a donde estoy yo, hasta ahí, donde estás tú (nos separa poco más de un metro), no te podías ver. Llovió doscientos o trescientos mil millones de veces más (exagera para intentar hacerme ver lo mucho que llovió) que en la DANA última, eso que llovió ahora fue un chispeo ligero al lado de aquello. Hubo tan pocos muertos porque fue de día y la gente podía ver más, se salvaba cada uno como sea. Si es de noche y no sabes por dónde vas... Entonces no había luz eléctrica en Santomera, no había más que alguna bombillichita... ¡Na! En las calles, cero; en las casas si alguna luz había era una bombilla sola colgada en el

centro, una bombillica de esas del quince, ¡un candil! Eso era lo único que había; otro, nada. Radios no había.

La acequia, desde el fin de Santomera hasta la vereda de los Ciporrones o más para acá no quedó nada, eso lo emparejó todo. Se llevó toda esa mitad de pueblo. Se alojó a cada uno donde podía, Nosotros nos fuimos a casa de mi tío 'Peloto', que está en la carretera esa que está allí (la de Abanilla) y luego nos pasamos con mi tío Vicente 'el Bambose', donde hubo agua, pero solo esto (levanta la mano menos de medio metro sobre el suelo). El agua llegó hasta la calle Cuatro Esquinas, pero muy poca. Sacaron animales muertos que había en todas las casas, en la mía también; no se podían contar. La peste, a los tres días, era insoportable. Ponlo ahí. La peste de yeguas, mulas... A mí se me ahogaron dos cabras que tenía, no tenía más animales. Mi padre me dijo, cuando saqué a mi madre de allí, vuelve a ver si puedes sacar las cabras, pero cuando volví ya no se podía pasar, el agua tenía la altura de esta casa. Aunque no hubiera estado el muro del huerto de los Murcias habría pasado igual. En la casa de enfrente, la del tío Pepe 'el Gordo', el agua hizo un barranco y apareció una casa debajo de la que había, era lo que quedaba de la inundación de 1906. Delante, no sé si tú te acordarás, estaba el hoyo de don Ángel, con unas pareticas así, y el tío Pepe 'el Gordo' tenía una habitacioncica que echaba el pimiento y que cortó el agua .

El Pascual te voy a decir porque murió. El Pascual estaba el taller en aquel lado, en la misma casa estaban los padres, ya mayores, y entonces quiso pasar de aquel lado a este que estaban sus padres. Los talleres tenían una puerta para las carretas, y, al pasar, las dos puertas las tiró el agua, y no pudo aguantar la avalancha, y el agua se lo llevó. La madre del Pepe 'el de los Cherros', aquella estaba en aquel lado de casa, y al lado de la casa tenía la cuadra y tenía una burra -en todas las casas tenían una burra-; fue a pasar de aquel lado de

la casa a este lado de la casa para salvar la burra. Allí había una puerta, y al pasar la puerta el agua hizo ¡plas!, con una presión que le cogió la pierna, y el agua ¡tas! ¡tas! ¡tas!, y cuando le llegó al bigote, ¡se tenía que ahogar!, pidiendo socorro... ¿y quién iba a poder llegar allí? Allí había un torrencial de agua que se llevaba para adelante una casa entera. Estuvo viniendo agua desde las doce y media o la una hasta la noche, toda la tarde y toda la noche viniendo agua, y lloviendo; pararía de llover a media noche.

Esa ramblá, esa que conocí yo, no tuvo igual en el mundo entero; no estoy hablando de Santomera: ¡en el mundo entero no tiene igual! Todo eso que sale en la televisión, se ha llevado este coche, se ha llevado aquel... todo eso es nada; si es de noche... bueno. En aquel lado habíamos, bueno, unas mil personas, o... menos, menos, no hubieran quedado ni los hormigones.

El tío 'Jota', aquel gordo, que tocaba el pito, a aquel hombre no le podías hacer así (hace como que se pellizca y no puede coger el trozo de carne del brazo) de las morcillas que tenía. Lo sacaron por entre dos colañas. Las casas no eran de hormigón (señala al techo y hace como que quiere salir por él), eran de cañas, y por ahí se iba saliendo la gente como podía; y cuando se iba saliendo, un gato que había sobre un armario también quería salirse y empezó a salir subiéndole por los pies, y claro le tocaba los pies, y las cosquillas en las plantas de los pies... ¡joder! Y venga reírse y no podían sacarlo porque era muy gordo aquel hombre.

Uno, en una calle como todas las calles, se puso en la primera casa de allá (lo cuenta todo como si estuviera en su casa), vi que se tambaleaba y se pasaba a la casa siguiente, veía que se tambaleaba, se pasaba a la casa siguiente... Ese tenía la misma edad que yo, y se quedó en la última casa en una pared que quedaba. Aquella pared no se mojó, allí quedó. Toda la calle al suelo.

En el horno del tío 'Cabo' fue donde encontraron a ese hombre. Estaba en el horno y tenían un montón de leña. Aquel hombre estaba por allí y se metió debajo de la garbera de leña y le cayó aquello encima, y apareció en la huerta. Aquel hombre era 'el Caporro' y vivía allí cerca. Era el padre de 'los Caporros' esos que escardan, sus bisnietos. Lo encontraron a los ocho días, que echaba ya peste

En la puerta de la iglesia, donde está 'el Juan de la Tienda', vino el ejército, hicieron paelleras grandes de arroz y allí íbamos a comer.

El pueblo tenían que haberlo reconstruido ahí, en los Mesegueres. Ahí no llega el agua.

¿Te ha contado alguno que aquel lado del pueblo (la zona de la carretera de Abanilla) se inundó también por el cabezo Bermejo? Es que llovió diez millones de veces más que nunca. Había un hogollón que cruzaba la calle, que todavía está, que cruzaba la carretera a eso de los Murcias, al huerto, más o menos, una cosa así así, medio metro cuadrado. Allí cayó el diluvio universal, aunque en esa parte aún no vivía nadie. ¿Es que en el cabezo Bermejo no hay cantos así, que son más gordos que tú tres veces? Todo bajó de la copa de allá (señala hacia el cabezo Bermejo).

El agua vino desde donde la rambla se junta con el camino de las Pardas, buscando su antiguo cauce, qué Dios sabe cuántos años hará que pasaba por el centro del pueblo, y si no a ver por qué hay arena dulce como la de la rambla, en los bancales de la huerta enfrente de esa calle. Y el agua también saltó porque arrastraba troncos y ramas de todo su recorrido, y al llegar a ese lugar se encontró con que el tío Pepe 'el Ireño', que había plantado unos bancales de oliveras aprovechando el cauce de la rambla, tenía una pequeña presa para regarlos cuando llovía y venía agua por la rambla. Allí, la rambla tiene una curva que retuvo el agua y ayudó a que se desbordara.

Joaquín Férrez García, 84 años



Viví la ‘ramblá’ con mucho miedo, como todo el mundo. Eran las dos de la tarde cuando vino el agua; estábamos todos pensando o haciéndonos cuenta para ir a ver el cine, el del Viriato. Y a todo eso, empezó a llover y a dos metros no se veía de la lluvia que caía. Al rato, venía la Dolores ‘la Solita’ gritando que venía la ‘ramblá’, pero en segundos se pusieron dos metros de agua en mi casa, y todos los vecinos, como teníamos altos... pues se subieron arriba; unos cincuenta aproximadamente. Con dos metros de agua que había, mi padre, en el último peldaño, midiendo y diciendo que bajaba en vez de que subía. Salimos a las nueve de la noche; mi padre me sacaba a mí, y mi hermano a mi hermano menor, por la calle con el agua al pecho, y cuando torcimos a la calle de los Pasos, justo en el mismo pico, cayó la segunda casa que había en medio de la calle, nos libramos por dos minutos. La casa estaba donde vive el Juan ‘el Verdú’ ahora, que era la del ‘Botifarra, cayó a la calle. La de Julián Andúgar no se cayó,

allí pasó como en todos los sitios, que se inundó y mató a todos los animales que tenían. Lo más gracioso fue que miércoles, porque nosotros vivíamos en una casa que era del 'tío Cascarilla' y hacía pico esquina con la tía Monserrate, en la misma casa que el 'tío Cascarilla' la separó y metieron inquilinos.

Miércoles sacaron el arca por la parte de arriba, por el balcón de la Luisa 'del Rate', porque por la mía no podían porque entonces había una raja por donde se metían los zarzos para sacar los pimientos y todo eso. Era miércoles por la mañana, y por la tarde se cayó la casa; pero la parte donde vivía la Luisa 'del Rate', donde vivíamos nosotros, se quedó allí empinada en el mismo ángulo. Al mantenerse la parte que vivíamos nosotros, no se cayó ninguna de las que seguían. Allí lo que pasó es que se acumuló más el agua porque allí había muchos callejones, habían carros, bastantes, habían pajares, habían cuadras, y cuando se cayeron esas cuadras todo eso flotó y taponaron la salida del agua del barrio.

A las nueve o nueve y media de la noche se ató un sargento, un cabo cojo que había en la guardia civil, y lo ataron a una ventana de 'los Cácaros' y rompió la pared (del huerto de la familia Murcia). Al tirar la pared el pueblo se desaguó enseguida. La gente no se ahogó en el huerto, se ahogó de la calle del Rosario para arriba, Nosotros salimos de mi casa por nuestro propio pie, no vimos ni barcas ni nada por allí (un oyente dice que a los Botifarras los sacaron en unos zarzos de allí mismo). Como era de noche no veíamos los rescates. No pasó más porque el agua fue a las dos de la tarde, pero si es de noche (interviene Perichal: ¡No queda nadie!) que la gente no hubiera entrado a socorrer...

Yo no sé si llovió más que en la última DANA. Yo sé que aquello fue un diluvio. En la calle, mientras llovía, no se veía nada. Nosotros fuimos a la casa de los Benitos, que vivían arriba, y dormimos allí, encima de unos marruales de esparto.

Nosotros estuvimos alojados en la Falange. Nosotros vivimos después de eso... Mi abuelo tenía un amigo al lado de una casa que compraron 'los Polvoristeros', allí, al lado del ayuntamiento, vivía un hombre solo, que era amigo de mi abuelo 'García', el 'tío Juan de las Burras'. Entonces, por mediación de aquel, estuvimos en la casa de ese hombre un año. Cuando los 'Polvoristeros' compraron la casa... pues no echaron y fuimos para la Falange que estaba ocupado. ¿Tú te acuerdas como estaba el patio? Salías por el pasillo que estaba la gente que cocinaba a un lado y a otro, y había un patio que había un garaje para los coches esos grandes, todo empedrado... pues allí mi padre acomodó a mi madre y estuvimos viviendo allí hasta que dieron las casas nuevas de la Mota. Yo no sé si tuvimos que pagar por esas casas (interviene Perichás: las casas quedaron a merced del ayuntamiento de Murcia, aquí no había ayuntamiento. Entonces dieron un dinero de Regiones Devastadas, unos dos millones de pesetas, y entonces cuando el ayuntamiento de Murcia dijo: bueno esto hay que arreglarlo, le venta y tal y nos dijeron que lo iban a regalar totalmente todo, y este -el pedáneo de Santomera-, grande, dijo tenemos dinero suficiente. Y luego no hubo dinero suficiente, pues se perdió. En la casa de mi primo Antonio 'el Bamboso', para poder meterse 'el Pintú' tuvo que pagarla en el ayuntamiento de Murcia; el Juan 'el Verdú, en la casa que sigue, tuvo que pagar el importe también. Y yo creo que quedan casas de esas todavía sin pagar; creo yo, ¡eh!

De una casa, la 'los Plines', vimos salir flotando una olla con cocido y un porrón de vino encima de ella.

Amparo Egea Sánchez, 89 años



Vivo en la calle del 'Mercao', enfrente del hotel Santos, donde hacen pico la calle Sánchez Laorden y Antonio Rabadán. Cuando la 'ramblá' vivía en la Mota, donde vivían mis padres. Llovía mucho. La calle llegaba hasta allá, que era la calle de san José. Ahora, aquello es la plaza de la Coronación. Nosotros vivíamos pegado a la Mota. Mi padre había estado en la plaza. Mi hermano Domingo, que era el más pequeño, había pasado por casa de mi hermano y se había traído ami sobrina. Mi hermano tenía cinco años y se trajo a mi sobrina, que tenía un año y medio, a coscaletas. Habían ido a la puerta de la iglesia, porque entonces se ponían chucherías los domingos en la mañana; y de pronto dijeron que se había salido la rambla unos que salían del tío Pepe 'el Molinero', porque estaba enfermo. Eran familiares y estaban allí. Yo salí a buscar a mi hermana que se había salido, y cuando volví estaba mi madre, que había puesto a mi sobrina y a mi hermano en la cama, porque allí no les pasaba nada, porque teníamos... Se había levantado la casa y esa habitación

no se había podido levantar porque tenía sostre, en el que se guardaba la paja. Daba a la puerta y no tenía escaleras, era solo así, un arco. Daba la puerta para la despensa, y mi mamá dijo: no, aquí, aquí, porque eran las paredes así de anchas... y aquí, aquí... digo, no, no, aquí no, al sostre; si no puedo salir por las escaleras, no puedo salir. Entonces, por encima de donde estaban en la despensa los sacos de trigo -porque ahora sobran sacos, pero entonces faltaban-, haciendo esquina, con un saco de almendra debajo, porque si no llegaba la pascua y no nos quedaba nada. Entonces, subí a mi sobrina por encima de los sacos, por la esquina, encima de un arca que había de mi abuela, yo subí a mi sobrina. El arca estaba llena de cebolla, y había unas varas manteniendo una estera. Por allí subí a mi sobrina al sostre, que estaba lleno de paja. Por allí hice un hueco tocando el techo y la metí, y luego, mi mamá que estaba por allí, al subir puso una manta sobre los pimientos para que no se mojaran. Mi madre ya estaba encima del arca cuando dijo mirando a los sacos del trigo dijo: ¡ay, las mil pesetas que me ha prestado la tía 'Tiva'!, porque mi padre había vendido los pimientos y mi tío también, pero aquellos se los llevaron y los míos no se los habían llevado, los habían dejado para otra semana. Y digo: mamá, dame la mano. Y me dio la mano, y nada más que nos subimos encima de los sacos del trigo, una altura así (señala más de un metro), que había una ventana, de la despensa que daba para el patio... empezó a entrar el agua por allí, a esta altura, así. De golpe se cerró la puerta y nos quedamos a oscuras. Nos subimos arriba, al sostre, pero no había ventanas ni nada, había un cristal que estaba dando para el tejado de mi tía 'Tiva', pero estaba un poco más bajo, y entonces, con una vara que quitamos, que estaba sujetando la estera para que no se cayera la paja, le dábamos al techo -Yo tengo todos los nudillos que se me quedaron señalados para toda la vida- y rompíamos una caña y enseguida otra, hasta que metíamos la mano y quitábamos

alguna teja. Cuando ya había agujero, cuando hacíamos así con la vara, que era de morera, para romper, la caña se te escapaba y te dabas con los nudillos en la madera; estaban muy juntas las maderas. Entonces, resulta que ya cuando pudimos abrir y salir, mi sobrina estaba: ¡que quiero agua, que quiero agua! Fíjate, tenía 18 meses. Cuando pudimos salir le dijimos: mira, mira cuánta agua. Cuando subimos al tejado ya estaba el agua a la altura de las cruces de las oliveras, porque aquello era un olivar. En mi casa había dos metros de agua. Y dije: mamá, se está cayendo la casa del ‘tío Molinero’ que es más grande; y era el Quino que estaba rompiendo. El Quino, por la cocina, rompió el techo y por una escalera subió a su padre que estaba malo al tejado. Después subió a su madre y a su tío y se vinieron a la pajera con nosotros. Al Quino no le quedaba el sentir de que su padre no había bebido agua, que no había tragado, pero su padre se murió allí en el tejado, porque quiso meterlo en la pajera, pero el agujero era muy pequeño y no pudo ser. Pegaba saltos de nervioso que tenía. Cuando vinieron por la noche con barcas a sacarnos, mi padre no estaba, le pescó en el café, al que le gustaba los domingos irse un rato a jugar al dominó .

La gente estaba en los tejados y las casas se caían. Por el boca a boca nos enteramos de lo que pasó en la casa del Verdú, que se habían pasado a la casa del ‘tío Carlos’, porque tenía sala, y se hundió y murieron su mujer y dos hijos, creo. El ‘tío Caporro’ también se lo había llevado el agua; y cuando salimos nosotros, que nos llevaron en lancha, dijeron: las mujeres y los niños que suban, y ‘la Roja del Jota’ dijo: ¡mi marido, mi marido!, que no puede, que está mal, y subieron al ‘tío Jota’ también. Y cuando salimos por enfrente de la puerta de la ‘tía Margarita’, donde está eso que van a arreglar los papeles, allí, en el pico, allí vivía el ‘tío Ruiz’, y la casa de más acá era la de la Margarita. Esa mujer estaba tendida en el suelo, y decía el ‘tío Jota’: ¡hay una mujer, una mujer!, y se

oía una voz que decía: esta ya no sufre, hay que llevarse a los más importantes. Mi padre y mi hermano estaban allí esperándonos. Lo que le pasó a la mujer fue que al intentar salir el agua entró con tanta fuerza que la pescó entre la puerta y no pudo salir. Estaba allí acostada, la mitad dentro y la mitad fuera de la puerta.

Eso que es 'El Jardín' ahora, retuvo el agua. Entre mi hermano Juanito y Santiago Peñafiel Santiago, que era el de la droguería, entre dos o tres, rompieron la pared para que el agua no quedara embalsada.

Mi tía no se había ido de su casa para cuidar de los animales. Entré a su casa y vi que se encontraba bien. De la 'ria' anterior (la de 1906) solo recordamos que decían que tuvieron que salir en zarzos. Cuando subía el agua de la rambla tocaban una caracola, porque como había subido más de una vez, era como una prevención. La vaca, que no se ahogó, nos ayudó a devolverle las mil pesetas a mi tía Tiva.

Mi hermano se había ido a la 'mili' viernes, que duraba trece meses., Estaba en Mallorca. Entonces las milis eran largas y le pescó allí. Mi padre lo primero que hizo a otro día es ir a poner un telegrama al regimiento que estaba mi hermano, aunque mi hermano ya se había enterado de lo que había pasado cuando llegó a Mallorca, en el barco ya se había enterado. Por el telegrama se enteró de que estábamos bien todos. Y mi padre vendió la vaca porque le hacía falta dinero, y porque mi hermano Pepe, que ya estaba un año en Mallorca escribió a mi casa y dijo: si a mí no me podéis mandar dinero, mandarle al Antonio. Estaban desesperados porque se caían muertos de hambre por no tener dinero, porque entonces estaban en los regimientos pero tenían que comer también de la familia. Mi padre venía del Siscar todos los meses en la bicicleta a Santomera, y cogía el autobús y se iba a Murcia a ponerle un giro telegráfico, porque en Santomera no había donde ponerlo, y mandaba cinco duros a mi Pepe, que ya

estaba allí un año y ya era veterano, y a mi Antonio, que estaba recién llegado, que ahora cinco diez duros no son nada, pero entonces un hombre ganaba trabajando 14 o 16 pesetas.

Hubo pillería después de la 'ramblá'. A nosotros nos quitaron las gallinas. Teníamos un corral muy grande, con higueras, almajara... detrás estaba rodeado de bardiza y aromeros, con unas pinchas pequeñas. A mi cuñada le quitaron el ajuar. (Rosario 'la Chorrilla' interviene: a nosotros no nos quitaron nada porque la casa se cayó y se quedó todo allí debajo. Se perdió todo, no pudimos aprovechar nada. Teníamos una habitación de sacos de trigo y de 'cebá' y de higos secos y de todo hasta arriba, pero lo aplastó la casa y luego el agua se lo llevó; la cuadra no se cayó, que estaba enfrente, y teníamos un caballo, que la Fina se acuerda del caballo, precioso, pero estaba atado al pesebre y no se podía soltar, el agua le llegaba hasta arriba; y empezó a dar brincos y brincos y al final la madera a la que estaba atado se rompió y se salió. Se fue para abajo, para el agua, al huerto, adonde vosotros vivíais, delante –señalando a Miguel Pallarés que las entrevista). El barrio conocía al caballo y decían: ¡mira, el caballo del Chorrillo. Y cuando bajó el agua se subió otra vez a mi casa, y como no encontraba el sitio, se metió en la casa de la Carmen 'la Pijena', al lado, que había una señora que le llamaban Claudia, que era tía de la Carmen o de su madre, no sé. Se metió allí y aquella mujer estaba subida a la cama, y el caballo se fue. Los vecinos lo querían coger porque sabían que era nuestro, pero no se dejaba coger. Cuando bajó el agua y mis tíos y mis primos llegaron a mi casa, el caballo volvió a la casa, que estaba caída, entonces ya lo cogieron y se lo llevaron a la casa de mi tía). Cerramos la puerta de mi casa por delante y por detrás, Cuando vino mi hermano Pepe, al que le dieron permiso, entre todos ellos sacaron los pimientos que había allí, que estaban extendidos por toda la casa, entre dos habitaciones, el comedor...

El agua había llegado a una altura que nosotros pasábamos buscando una bicicleta que teníamos –que entonces no tenía bicicleta todo el mundo, no es como ahora, que se han puesto otra vez de moda las bicicletas- y no la encontrábamos. Estaba atravesada en el arco de la casa; pasábamos por encima de ella y no la veíamos por la altura del agua. Y los pimientos... allí podridos, mojados... La vida entonces era dura. Yo me fui al Siscar a vivir y venía andando a Santomera a ayudar a hacer cosas a mi tía María y a mis dos hijos, por eso nos vinimos a vivir aquí. Y si íbamos luego a abrir pimientos al sequero de ‘la Juliana’, al que íbamos andando de aquí allá, y te sentabas en el suelo a abrir pimientos... íbamos en la temporada y te ganabas diez pesetas. Era una vida diferente. Cuando ahora la gente se queja de que la vida es mala... Yo iba a ‘la Venta’ a guardar habas cuando tenía edad para ir a la escuela. En mi casa se comía porque había tierra y eran agricultores. Yo tenía una vecina que iba a la escuela, y luego mi madre le daba harina para que hiciera migas o pan cuando amasaba. Aquello no lo entendí yo, que aquella pudiera ir a la escuela y yo no porque tenía que guardar los melones, las habas... Y siempre se me quedó en la mente que una mujer me engañó y yo no tenía redaños. Estaba guardando las habas y me dijo: nena, ¿me puedes dejar que entre a coger ensalá? Entonces la gente hacía ensalá, los cerrajones, las acelguicas... Vale, le dije; y la mujer se remangó el delantal para echarse las cosas, mientras yo veía como me estaba quitando las tabillas de las habas y no le dije nada; y no se me ha olvidado todavía que no tuve redaños para decirle, oiga, me está quitando las habas.

En la escuela no había cursos como hora y nada más que llevabas un libro; en el mismo libro iban todas las asignaturas. El colegio tenía escalones para subir, cinco o seis escalones en el de los chicos y en el de las chicas. A un lado y a otro, huerto. Mi maestra era doña Luisa, que reñía a la gente

que no aprendía diciendo: no tienen ustedes interés y el que vale o tiene cualidades para aprender no viene a la escuela. Un día me dijo: Usted ¿por qué no viene todos los días al colegio? Y yo decía, porque tengo un hermano pequeño -mi madre tenía entonces un horno en el patio, porque no se podía llevar el pan al horno porque venía la fiscalía de tasas y...-. Yo tenía que estar atenta al crío pequeño mientras mi madre estaba amasando, y ayudar a caldear el horno. y una mujer nos dijo: oye, ¿os venís a pasar un día en el campo? Tengo allí un horno y hacemos pan allí y todo. Y yo dije, pues yo me voy para otro lado, porque mi mamá me decía: tú échale leña al horno, échale leña al horno; cuando se pongan los morros blancos tú me llamas, que es porque ya está caliente. Y yo decía: ¿Cómo con tanto humo se van a poner los morros blancos?, porque eran de atobas, el suelo era de eso. Entonces dije: mamá, ya están los morros blancos, Ella salía y limpiaba el horno y echaba el pan. Lo de la fiscalía era porque había racionamiento. Entonces resulta que tú cogías el trigo y tenías que llevarlo y te dejaban a ti un saco -eran mis hermanos quienes iban a la Falange- y no podías moler más de ese saco. Mi hermano, cuando faltaba poco para segar el trigo -eso lo puedo decir ahora porque entonces era pecado- cuando lo trillaban -entonces no había trilladoras, se trillaba con los animales- en la era, e iba con tijeras de podar a cortar espigas, un saco de espigas, y luego en tu corral se espicazaba para sacar el trigo para poder tú cocer, así no había que llevarlo a la fiscalía. Mi tía María compró un molino de los que molían a mano, y lo sacaban de noche para moler porque no podías llevarlo al horno porque venía la fiscalía y tenían la guía para el pan que podías cocer según el trigo que te habían dado, lo mismo que pasaba con las patatas.

Un día, pasó por mi casa una de la Mota, Aquello era entonces un olivar y había una senda por en medio que subía a la carretera; y había dos chicos paseando por la carretera,

sería verano. Allí había unos poyetes, enfrente de la gasolinera, o por allí. Había unos poyetes porque pasaba una canal por debajo por donde pasaba el agua, porque había un hondo por donde pasaba el agua cuando llovía. Allí también se ponía la guardia civil a ver quién pasaba para allá y para acá. Y una noche mi hermano vio a mi padre bajar a la guardia civil para mi casa, y mi madre se quedó sentado en la silla, que se caía, cuando los vio llegar, que le faltaba la respiración, y eran los guardias que venían a mi casa a pedir agua. Mi hermano se había traído en la parte baja del carro, donde se metían las matas para los animales, un saco de patatas, porque en casa éramos nueve, mis padres y siete hermano; y mi madre, que vio a los guardias, se creía que venían a pescarnos, porque aunque era tuyo, tú no disponías de lo tuyo...y ahora, después de tantas cosas, mira, soy la mujer del Isidro ‘el Petaca’.

Imágenes de la ramblada



A salvo navegando en un zarzo. Imagen: Juan López



Calle Puig Valera (N-340) el día después de la inundación. Juan López.



En la huerta poniéndose a salvo. Imagen, Juan López.



La guardia civil prestando ayuda. Juan López



Los niños, primero. Juan López



Navegando en una almadía de zarzos. Juan López



Entre escombros. Juan López



El abuelo ante el cadáver de su hijo en la Falange (Casa Grande). Juan López.



Entierro de las víctimas desde Falange a la iglesia. Juan López.



Mujeres llorando al paso del cortejo funerario. Imagen: Juan López.



Cabecera del cortejo fúnebre. Imagen: Herrero.



El cortejo fúnebre llegando a la plaza de la iglesia. Imagen: Herrero.



**Grupo de niños por el agua al día siguiente de la inundación por la carretera.
Imagen: NODO septiembre 1947.**



Buscando entre las ruinas. Imagen NO-DO, septiembre 1947.



Intentando salvar algo entre las ruinas, frente a Quinta de Don Juan. Imagen: Juan López.



Salvando los muebles. Imagen: NO-DO, septiembre, 1947.



Descalzos y la casa llena de lodo, con las cebollas en la calle. Imagen: NO-DO, septiembre, 1947.



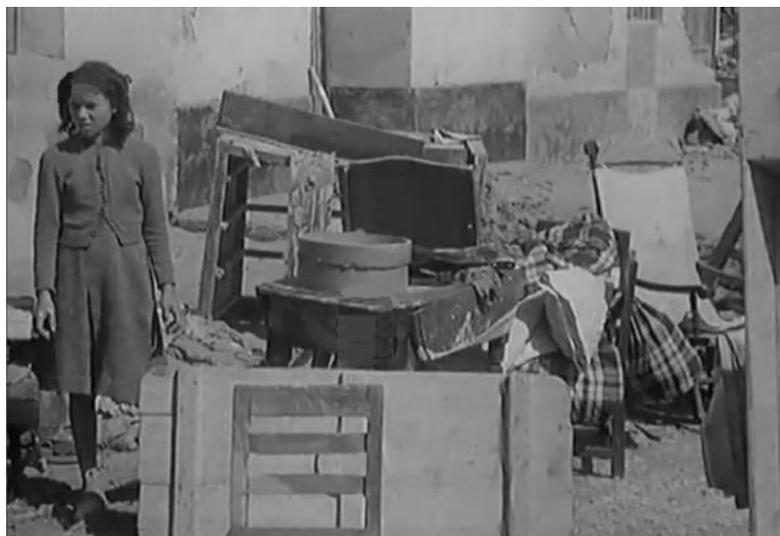
Salvando los muebles, con la 'sierra' del Balumba al fondo. Imagen: NO-DO, septiembre, 1947.



Salvando los muebles. Imagen: NO-DO, septiembre, 1947.



Rescatando muebles y pimientos. Imagen: NO-DO, septiembre, 1947.



Consternada y sin futuro ante los muebles salvados. Imagen:
NO-DO, septiembre, 1947.



Ruinas y lodo cubriéndolo todo. Imagen: NO-DO, septiembre, 1947.



Bicicleta con restos de lodo. Imagen: NO-DO, septiembre, 1947.



Enseres domésticos salvados. Imagen: NO-DO, septiembre, 1947.



**Autoridades civiles al día siguiente del desastre. Imagen:
NO-DO, septiembre, 1947.**



**Por la N-340, más allá del barrio de la Mota. Imagen:
NO-DO, septiembre, 1947.**



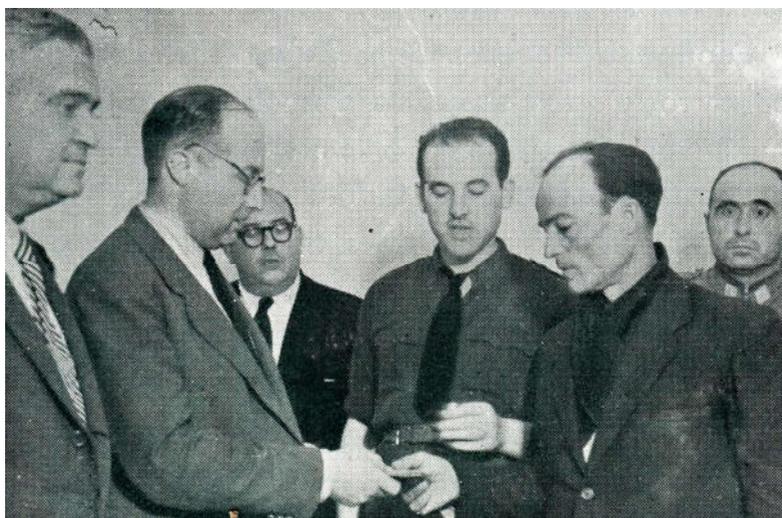
**Autoridades civiles de Murcia y ministro visitando las ruinas. Imagen: Juan
López.**



**Blas Pérez, ministro de la Gobernación dirigiéndose a los afectados.
Imagen: Juan López.**



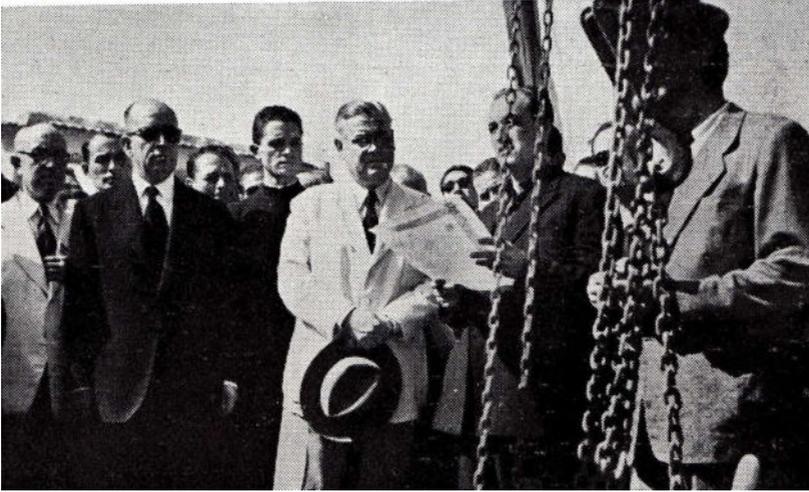
**El Ministro de la Gobernación dando aliento a una damnificada. Imagen: Juan
López.**



**El Gobernador Civil, Cristóbal Graciá entregando un donativo a José Verdú.
Imagen: Juan López. 1947.**



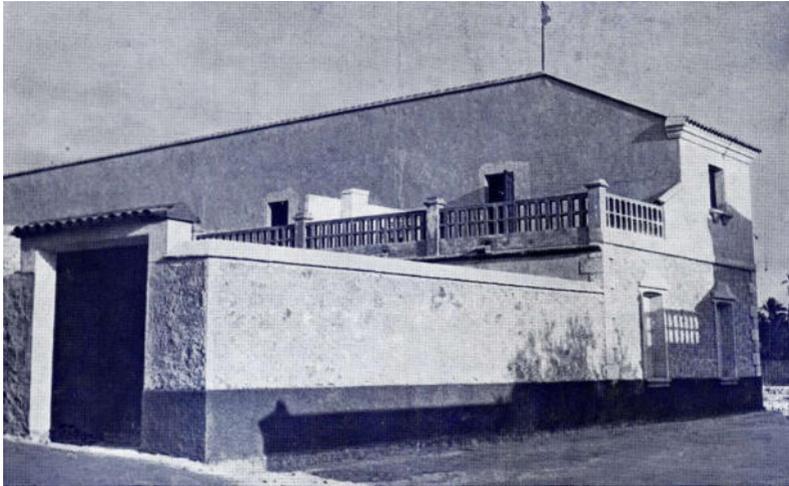
**El obispo Díaz y Gomara repartiendo mantas en el Salón Parroquial. Imagen:
Juan López. 1947.**



Lectura del acta de colocación de la primera piedra. Imagen: Juan López, 1949.



Plaza en el recién reconstruido barrio de la Mota. Imagen:
Juan López, Octubre 1947.



**Parte trasera nueva vivienda en barrio de la Mota. Imagen:
Juan López, octubre de 1947.**

3. LA SOLUCIÓN A LAS INUNDACIONES: EL EMBALSE DE SANTOMERA

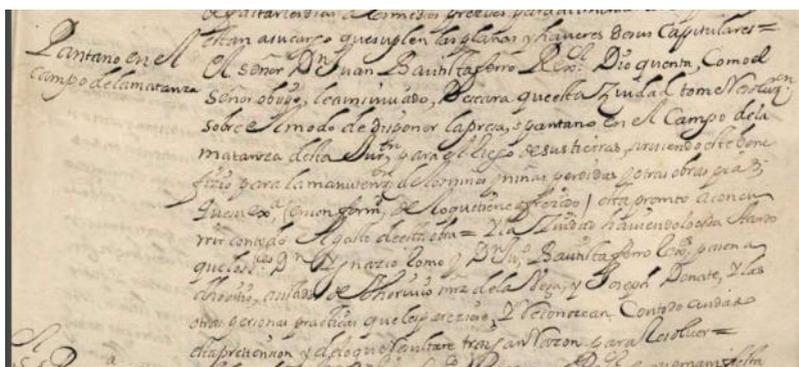


El embalse de Santomera desde los Ásperos. Paco Martínez, 2017.

Tras la inundación de 1906 comienzan a hacerse oír las primeras voces de los que creen que la solución a las inundaciones en Santomera, y en Orihuela y sus huertas, provocadas por rambla Salada, es la construcción de un pantano sobre ella. Hasta entonces las únicas obras de relativa importancia que se habían hecho para prevenir esas inundaciones eran la mota de Santomera, un malecón de tierra para proteger el pueblo por el este cuando el agua desbordada de la rambla llegara a Santomera, tapar los portillos que la rambla abría periódicamente y una ligera mota en el límite entre Santomera y Orihuela por rambla Salada, por la conocida vereda del Reino.

Mucho antes de esa inundación, en 1711, Juan Bautista Ferro, regidor del ayuntamiento de Murcia, daba cuenta en sesión del ayuntamiento de Murcia de como el obispo le había insinuado que la ciudad tomara una resolución sobre el modo

de disponer una pantano en el Campo de la Matanza¹³³ para el riego de sus tierras, sirviendo el beneficio obtenido con él para la manutención de los niños y niñas perdidas y otras obras pías, pantano al que él mismo haría frente a todo el gasto de la obra. Seguramente, sería sobre rambla Salada, ya que el espacio es el único lugar que tiene estrechamientos con la suficiente altura para construir una presa. No tenemos conocimiento, de momento, de que la obra se llevara a cabo, a no ser que sea la que luego se utilizó para tomar agua de la rambla, en el Estrecho de Piedra, lugar de paso de las partidas carlistas desde el Altiplano murciano hasta la Vega Baja y llevarla a lo que sería los Baños de Rambla Salada, conocidos popularmente como ‘Los Charcos’. La alta salinidad del agua hubiera hecho imposible que se utilizara para riego.



Acta capitular del 15-IX-1711 donde se pide construir un embalse en el campo de la Matanza. A.M.M.

Tras esa intentona de casi doscientos años antes, los regantes de la Vega Baja fueron los primeros en manifestar su interés por la construcción de un pantano en rambla Salada. En una importante asamblea celebrada en Orihuela y convocada por la Sociedad de nuevos riegos “El Progreso” de Elche, a la

¹³³ LIBRO DE ACTAS CAPITULARES DEL AYUNTAMIENTO DE MURCIA DE 1711. Página 215.

que fueron invitados los alcaldes de numerosos pueblos y ciudades de Murcia¹³⁴ y Alicante, tomó la palabra el abogado Pedro Portau, que pidió que en vista del peligro que provocaba repetidamente la rambla de Santomera con sus avenidas, se estudiara la forma de hacer un pantano que recogiera las aguas de esta. Añadía que se construyera un canal para que las aguas de esas avenidas fueran a regar terrenos de secano, para lo que tendrían que pagar un canon los regantes del campo¹³⁵. El mismo Pedro Portau había expresado en la asamblea su preocupación por la construcción de nuevos pantanos que podrían derivar el agua a los secanos¹³⁶; estaba pensando en la posibilidad de que se llevara a ellos las aguas del Segura, disminuyendo así el caudal que llevaba el río a la Vega Baja. Este temor siguió existiendo hasta que se comprobó que el agua del embalse de Santomera no servía para regar por su alta salinidad, a la que los oriolanos temían más que a la propia inundación, debido a que dejaba las tierras improductivas por varios años.

Apenas unos días después, el concejal santomerano en el ayuntamiento de Murcia Santiago Peñafiel, pedía que se taparan los portillos abiertos en la rambla¹³⁷ durante la inundación de 1906. Diez años después, en 1916, seguía sin hacerse. En ese año, ante una crecida de la rambla por lluvias torrenciales, que no llegó a desbordarse, muchos vecinos de los barrios afectados dejaron sus casas por la noche para irse a las de familiares, amigos o a los cabezos que rodeaban el pueblo: el miedo de lo vivido en 1906 seguía en sus cuerpos.

¹³⁴ A la reunión no asistió el alcalde Murcia. Santomera no tuvo representación porque era una pedanía, a pesar de ser siempre la más afectada.

¹³⁵ LIBERAL, EL. 27-XII-1916. A.M.M.

¹³⁶ VEGA, LA. 31-XII-1936. B.N.E.

¹³⁷ TIEMPO, EL. 30-XII-1906. A-M.M.

En 1926 el santomerano Manuel Campillo González escribía en “La Verdad”¹³⁸, el órgano de la Federación Católica Agraria de la que él fue presidente, un artículo sobre las inundaciones y sus remedios y la necesidad de protección y de llegar a una concordia con los vecinos regantes de Orihuela, destacando el problema de los Tres Puentes, donde la huerta de Santomera se inundaba continuamente. Sin citar la construcción de un pantano en rambla Salada, escribía que para evitar sucesos luctuosos y evitar que el río Segura se desbordase había una necesidad de construir pantanos en su cuenca.

Como la rambla seguía desbordándose y causando problemas, de nuevo los oriolanos hablaban de la posibilidad de construir un embalse que los evitara y hacían gestiones con la Mancomunidad Hidrográfica del Segura. Hasta en tres periódicos apareció la noticia el mismo día, “El Luchador”, “La Verdad” y “El Día”. Como el texto era el mismo en los tres diarios, cabe pensar que la noticia la enviaron los propietarios que habían tenido la idea. Así aparecía la noticia:

“Orihuela. Posibilidad de construir un nuevo pantano para aprovechar las avenidas de la Rambla de Santomera.

Por un grupo de propietarios de esta ciudad interesados en los riegos de la vega, se están haciendo gestiones en la Mancomunidad Hidrográfica del Segura para la construcción de un pantano que recogerá las grandes avenidas de la rambla titulada de Santomera.

Dicho pantano recogería las aguas que anualmente inundan la parte de huerta comprendida entre Santomera y Orihuela. Con esta construcción, según los técnicos, se conseguiría una reserva de considerables millones de metros cúbicos del fertilizante fluido, los cuales remediarían en gran

¹³⁸ VERDAD, LA. 5-XII-1926. A.M.M.

manera la falta de riegos que vienen sufriendo las tierras de la parte baja de la huerta.

En que estas obras se realicen, deben ponerse todos los medios posibles, ya que el benéfico proyecto, al ser una realidad, resolvería el magno problema de riegos que para esta huerta sería la salvación”.

Por ninguna parte aparecía el interés en proteger de las inundaciones, lo que primaba era regar, y para eso querían un pantano los grandes propietarios de la huerta de Orihuela, que incluso verían la posibilidad de elevar el agua a sus grandes fincas de secano. Pocos días después, el 9 de julio de 1932, el ingeniero director de la Mancomunidad del Segura, Emilio Arévalo, hablaba con los periodistas y les dijo contestando a sus preguntas *“que no tendría nada de particular que se efectuara la construcción de uno nuevo en Rambla Salada, en los términos de Fortuna y Murcia, recogándose las aguas de esa rambla fertilísima que tantas inundaciones ha producido en el pueblo de Santomera”*¹³⁹. Se seguía sin hacer referencia a su defensa de las avenidas e ignorando la salinidad de la rambla, que hacía sus aguas y las recogidas de la lluvia no aptas para el riego. El mismo día, “La Verdad”, que también había asistido a la reunión con Arévalo, sí hacía mención al efecto protector del pantano para Santomera¹⁴⁰ ; pedía datos *“sobre las sierras de Santomera, que sirva, al mismo tiempo, para librar al industrioso poblado de las inundaciones, algunas de ellas de fatal recordación, por las víctimas habidas, y para poder regar aquellas tierras y también las de Orihuela”*.

¹³⁹ TIEMPO, EL. 9-VII-1932. A.M.M.

¹⁴⁰ VERDAD, LA. 9-VII-1932. A.M.M.

No faltaron quienes le pusieran objeciones y que opinaran sobre la construcción del pantano, como se hizo desde “El Radical” de Orihuela, semanario del Partido Radical dirigido por Ricardo García y bajo la redacción y administración de Luis Barcala, tan relacionado con Santomera, donde se le dedico una plaza. Encabezada por el titular ‘*Sobre el pretendido pantano*’, y seguramente dando respuesta a los propietarios que lo habían pedido unos días antes, el artículo seguía así¹⁴¹:

“Nosotros somos partidarios de todo lo que suponga beneficio para alguien. Se habla de la construcción de un pantano en Santomera. Sería una mejora indiscutible, nos complacería que fuera una realidad, pero queremos hacer una salvedad.

No hay que hacerse ilusiones y sí pensar mucho antes de acostumbrarse a la idea, de que se tendrá otro pantano. Es un asunto que tiene muchas dificultades. El terreno ha de servir, según técnicos de dos clases, los profesionales de la geología, y los ingenieros.

Un pantano cuesta mucho dinero, y eso de que se prorratea entre los favorecidos, suele ser distinto en la práctica de lo que parece en teoría. Antes de encariñarse con la idea, conviene pensar, si convendría más, ocuparnos de conservar lo que tenemos.

Canalizando, haciendo obras de defensa y mejorando los útiles admitidos para la distribución de riego.

Además, no enamorarnos de nada, en que tenga participación la huerta de más abajo, sin que la representen hombres de garantía.

¹⁴¹ RADICAL, EL. 17-VII-1932. B.N.E.

En 1933, siendo ministro de Obras Públicas de la II República Indalecio Prieto, tras escuchar a todas las mancomunidades Hidrográficas de España, se encargó a Manuel Lorenzo Pardo, director del Centro de Estudios Hidrográficos, según decreto del 22 de febrero de ese año, el primer Plan Nacional de Obras Hidráulicas¹⁴². El estallido de la guerra civil española dejó paralizado el proyecto en el que, entre las obras que se iban a realizar en la cuenca del Segura, se encontraba como obra preferente, entre otras, un pantano en la rambla de Santomera¹⁴³.

Seis días después de la inundación de 1947, el alcalde pedáneo de Santomera, Juan Antonio Sánchez Laorden, pedía que Obras Públicas construyese un pantano para que no se volviese a repetir la tragedia¹⁴⁴. En los años siguientes a esa inundación, desde los hacendados y regantes de las huertas de las vegas Alta, Media y Baja se trazaba un plan para que se alentara la construcción de los pantanos de Argos, Moratalla, Pliego y Santomera, con trasvase a este de la rambla de Abanilla¹⁴⁵.

El agosto de 1950 se encargaba al ingeniero de Caminos Rafael Couchoud Sebastía el “Proyecto de obras para retención y aprovechamiento de las aguas de avenida de las ramblas de Santomera y Abanilla, por medio del Pantano de Santomera y como obra de defensa de la Vega Baja del río Segura”¹⁴⁶. El presupuesto firmado por Rafael Couchoud el 21 de agosto del mismo año se elevaba por ejecución por

¹⁴² PELEGRÍN GARRIDO, M.C. *Historia del embalse de Santomera. Su flora y su fauna*. Confederación Hidrográfica del Segura. Murcia, 2014. Página 38.

¹⁴³ LORENZO PARDO, M. *Plan Nacional de Obras Hidráulicas. Apéndice*. Ministerio de Obras Públicas. Madrid, 1933. Página 285.

¹⁴⁴ VERDAD, LA. 4-X-1947. A.M.M.

¹⁴⁵ PELEGRÍN GARRIDO, M.C. Obra citada. Página 45.

¹⁴⁶ PELEGRÍN GARRIDO, M.C. Obra citada. Página 47.

obreros casados, pabellón para obreros solteros, escuela¹⁴⁹, laboratorio, clínica con médico, hospedería, cantina y almacenes entre otras edificaciones¹⁵⁰. Después se sumarían obras complementarias como el cuenco amortiguador, desde el que en un futuro partiría el canal de desagüe del embalse coincidiendo con la rambla Salada, y la presa y canal sobre el río Chícamo (rambla de Abanilla) que traería las aguas de las lluvias torrenciales al embalse para evitar inundaciones en la Vega Baja, entre Orihuela y Redován.

Las obras comenzarían en 1960. Poco antes se había procedido al repoblamiento forestal de lo que hoy conocemos como Coto Cuadros, y un poco después de Los Ásperos, para amortiguar la velocidad de las aguas cuando lloviera y que la erosión colmatara el vaso del embalse, al igual que en las ramblas que más abajo de la presa seguían en busca de la huerta sin ser detenidas por ella, como las de Torregorda o Las Pocicas (conocida en santomera por los más ancianos como de Brugarolas), la de la Cañada Perdida y la del Puerto, que bajaba de los barrios de los Cosabuena y los Farinas de La Matanza.

En 1964 la Dirección General de Obras Hidráulicas adjudicaba el concurso para suministro y montaje de las compuertas de fondo y tomas de agua del embalse a la empresa “Maquinista y Fundiciones del Ebro” por un importe de 5.138.251 pesetas.

El último día del año 1965 acababan las obras a falta del vaso amortiguador: hacer el pantano había costado 122.246.665,78 pesetas.

¹⁴⁹ Había dos aulas: una para niñas, unitaria, que regía Matilde Prior, y otra para niños, también unitaria, que regía Juan Soto.

¹⁵⁰ PELEGRÍN GARRIDO. Obra citada. Página 48.



Rambla Salada, sobre ella se construyó el embalse. Loma de los Carreras-Charco Negro. Blas Rubio.



La presa principal casi acabada. Archivo CHS

Con la construcción posterior del vaso amortiguador las obras se dieron por finalizadas el 2 de octubre de 1966. Antes de inaugurarse, el 14 de septiembre de 1966, salvaba las huertas Santomera de y Siscar de una nueva inundación, embalsando 1.350.000 metros cúbicos, recogiendo 67 litros por metro cuadrado y recibiendo un volumen medio de 100 litros por segundo. El pantano de Santomera ya se había pagado con esas lluvias decía en las páginas interiores del diario “Línea” del día siguiente, mientras que en portada se informaba a lo grande de que el pantano se estrenó antes de inaugurarse y con ello se evitó una nueva catástrofe¹⁵¹. Como no estaba hecha la obra para traer las aguas del Chícamo, en la cuenca del mismo, sobre todo en su desembocadura en la Vega baja, se produjeron pérdidas de más de siete millones y medio de pesetas¹⁵².



El pantano se estrenó antes de inaugurarse. Portada Línea 15 – IX - 1966.

¹⁵¹ LÍNEA. 15-IX-1966 A.M.M.

¹⁵² LÍNEA. 22-IX-1966-A-M-M.



El ministro Silva Muñoz recibiendo frutos de un grupo de jóvenes y niños.
Foto cedida por Daniel Mateo

MURCIA. ACTUALIDAD. MURCIA

El pantano de Santomera se ha pagado con las lluvias

Ayer embalsó 1.350.000 metros cúbicos que, de no haber existido, hubiese causado daños incalculables en la agricultura

Se recogieron 67 litros por metro cuadrado, y el volumen medio fue de cien litros por segundo

El pantano de Santomera, próximo a ser inaugurado, que ha costado más de cien millones de pesetas, se ha pagado prácticamente, ya que a causa de la lluvia caída ha embalsado 1.350.000

cogido 67 litros por metro cuadrado, durante cuatro horas, siendo el volumen medio recogido de cien litros por segundo, aunque ha habido momentos de llegar a los 200 litros por segundo.

las seis de la tarde de 758,2 kilómetros. La dirección del viento durante el día fue Este, factonada con el pantano de Santomera.

El pantano embalsó más de 1 millón de metros cúbicos antes de inaugurarse. Diario Línea, 15-IX-1966



Autoridades asistentes a la inauguración en la Casa de la Administración escuchan al ministro Silva. Archivo C.H.S.

El 1 de febrero de 1967, miércoles, se inauguraba oficialmente el embalse de Santomera¹⁵³. Lo hacía el ministro de Obras Públicas Federico Silva Muñoz, acompañado entre otras autoridades por Nicolás de las Peñas, Virgilio Oñate, Emilio Díez de Revenga y Luciano de la Calzada, en la Casa de Administración -hoy Casa del Agua- donde le esperaban una multitud de santomeranos, al frente de los cuales estaban una comisión encabezada por el pedáneo de Santomera, José María Sánchez Laorden, que mostró su agradecimiento por la construcción del embalse tan necesario para su pueblo. En la casa también le esperaban un pequeño grupo de jóvenes y niños santomeranos, con frutas de su huerta, que le ofrecieron vestidos con el traje típico huertano. También fueron recibidos por el ministro la Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia, el Consejo Económico Sindical del Sureste, el alcalde de Murcia, Caballero Sánchez y la Comunidad de Regantes del Campo de Cartagena. Desde la Casa de la Administración se dirigieron a la presa principal, que fue bendecida por el obispo de Murcia,¹⁵⁴ monseñor Roca Cabanellas. Entre las dos presas, principal y secundaria, se descubrió un monolito en el que ponía: *“Siendo Francisco Franco Caudillo de España, inauguró este embalse de Santomera el día 1 de febrero de 1967 el Excmo. Sr. Ministro de Obras Públicas D. Federico Silva Muñoz”*.

¹⁵³ Se barajaron varios nombres para el embalse, entre ellos los de rambla Salada y rambla de Santomera, para imponerse al final el de Embalse de Santomera, algo en lo que tuvo mucho que ver que desde Santomera querían que se llamara así, para tener más argumentos a la hora de conseguir la segregación del Santomera del ayuntamiento de Murcia (Memorias inéditas de José Manuel Campillo, que fue pedáneo del pueblo en los sesenta).

¹⁵⁴ LÍNEA, 2-III-1967. A.M.M.

Tres meses después de la inauguración, el embalse de Santomera recibía unas lluvias de 75 litros por metro cuadrado en cinco horas, embalsando 1.300.000 metros cúbicos¹⁵⁵. La prueba definitiva de las bondades del embalse sería la D.A.N.A. de 1919, pero este tema lo veremos con más amplitud al final del trabajo.

El 17 de octubre de 1989 la empresa ALGACRON S.A. comenzaba las obras de desviación de la rambla de Abanilla-Río Chícamo al embalse de Santomera, por un importe de 14.836.500 pesetas, que al final de las mismas, el 17 de febrero de 1990, se convirtieron en 16.223.756 pesetas. Paliarían los daños que la rambla-río producía en Benferri, Orihuela y Redován¹⁵⁶.

En julio de 1965 se redactaba un proyecto¹⁵⁷, por el ingeniero de la Confederación Hidrográfica del Segura Alfonso Botía Pantoja, de construcción de un canal para conducir las aguas del embalse hasta el río Segura cuando fuera necesario, para no mermar su capacidad, entre otras cosas, de disponer de más capacidad en caso de lluvias torrenciales. El canal iría por el piedemonte del cabezo de los Ásperos y de la sierra de Orihuela, con varios túneles en su trazado, penetrando en el término municipal de Orihuela y desde el Raiguero de Poniente dirigirse directamente al río Segura, un poco más allá de la pedanía de Las Norias. el Canal no iría por donde va en la actualidad, sobre el cauce de rambla Salada hasta el Meranchón, en el límite entre Orihuela y Santomera.

¹⁵⁵ LÍNEA. 18-IV-1967. A.M.M.

¹⁵⁶ PELEGRÍN GARRIDO, M.C. Obra citada.

¹⁵⁷ BOTÍA PANTOJA, A. *Memoria de Canal del Embalse de Santomera*. Dirección General de obras Hidráulicas. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Confederación Hidrográfica del Segura. Murcia, 1984.



El proyecto no se llevó a cabo y fue modificado en 1984 para que el canal discurriera por el cauce público de rambla Salada. Tendría 11 kilómetros de longitud desde el embalse hasta el Meranchón, y desde allí al río Segura. Como a lo largo del tiempo los colindantes se habían apropiado de parte del cauce para cultivar, sería preciso ocupar algunos terrenos de riego. Paralelo al canal se construiría un camino de servicio de seis metros de anchura. Estaba previsto que cruzara sobre el Meranchón, para desde allí seguir hasta el Segura, pero no se hizo, el agua del embalse seguiría por el azarbe a través del Mancomunado¹⁵⁸, hasta el río. El canal podría vaciar el embalse de Santomerá, en caso de emergencia, en 20 días. Al canal irían a parar las aguas de la rambla de las Pocicas, que recoge toda el agua de Coto Cuadros, la de la Cañada Perdida y la de Solíns o del Puerto que recogía buena parte de la ladera norte de la sierra de Orihuela santomerana. El presupuesto para

¹⁵⁸ El Mancomunado es el azarbe que forman el merancho de los Giles, que drena la huerta de El Raal, y el Meranchón, que drena las de El Esparragal, Cobatillas y Santomerá, cuando se unen y sigue, como uno solo hasta el río Segura, un poco al este del Rincón delos Cobos, ya en término municipal de Orihuela.

la construcción del canal se elevaba, incluyendo las expropiaciones, a 376.103.874 pesetas: ¡en menos de 20 años el coste de construir el canal triplicaba el de construir el embalse!

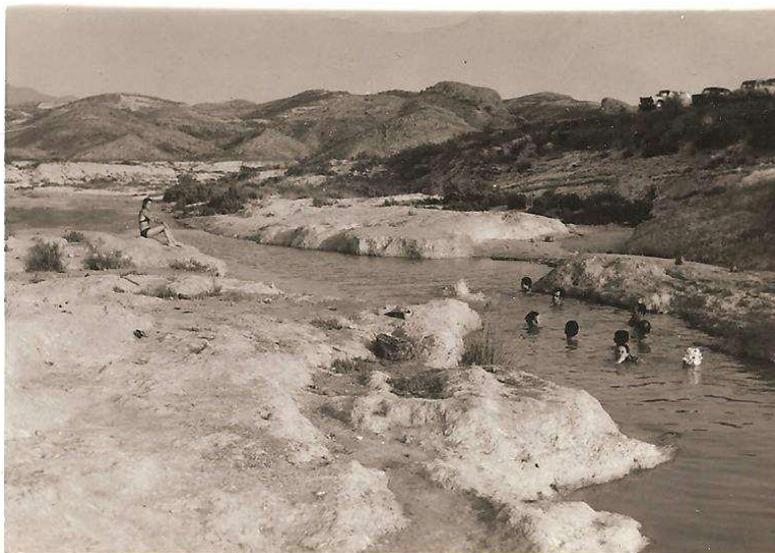
Tras las alegaciones presentadas en contra del proyecto, se redactó una modificación del mismo¹⁵⁹ realizada por el ingeniero Andrés Martínez Muñoz, que se aprobó técnicamente en julio de 1987. En 1988 se licitó la obra, adjudicándose a DRAGADOS Y CONSTRUCCIONES S.A. Antes de iniciar las obras, se comprobó la aportación a la rambla de agua de la presa, por filtraciones de la misma, de la acequia de Zaraíche y del Azarbe del Merancho, o Meranchón, como se lo conoce en Santomera. Desde la presa hasta la carretera de Abanilla la rambla estaba anegada por las filtraciones del embalse y a partir de la carretera hasta la acequia de Zaraíche totalmente seca, debido a la existencia de una tubería de drenaje que discurría por la rambla a una profundidad de metro y medio, construida porque las filtraciones de agua salina arruinaban la agricultura de la huerta este de Siscar, e imposibilitaba cultivar en extensas zonas. Las obras encarecerían su coste sobre el proyecto de 1984 considerablemente: ¡559.987.388 pesetas! Por contrata y un importe líquido de solo 440.710.074 pesetas. Con ligeras variaciones, se autorizó el proyecto en marzo de 1990. En el mismo año se comenzarían las obras ante la fuerte oposición de los regantes de la vega Baja, que anteriormente se opusieron a la construcción del embalse y ahora lo hacía a la del canal.

¹⁵⁹ MARTÍNEZ MUÑOZ, A. *Canal del embalse de Santomera. Modificación núm. 1*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Dirección General de Obras Hidráulicas. Confederación Hidrográfica del Segura. Murcia, 1990.

En septiembre de 1989, antes de la construcción del canal de desagüe, lluvias torrenciales hacían llegar el nivel del agua del pantano a escasos metros del aliviadero de la presa principal. Una vez más, el pantano salvaba a Santomera de una inundación grave. En prevención de nuevas lluvias intensas se comenzó a soltar agua a través de la rambla; durante varias semanas Santomera disfrutó de un río al que los más jóvenes iban a bañarse y, los más atrevidos, incluso a practicar piragüismo. En la DANA de 2019, el agua que se evacuaba por el canal, más la que aportaban las ramblas que drenan más adelante de la presa desbordaron su cauce en varios puntos, llegando a los cultivos limítrofes y llegando casi hasta la ermita de Siscar. En la actualidad está proyectada una vía amable por el camino de servicio del canal que conectará Santomera, Siscar y orilla del Azarbe con el embalse y con los montes públicos de Coto Cuadros y los Ásperos.

Hoy, el embalse de Santomera, además de su labor protectora contra las inundaciones, forma parte del Humedal Protegido de Ajauque y rambla Salada, se puede disfrutar de la observación de su flora y fauna, practicar el senderismo y las carreras de orientación a su alrededor y en los bosque limítrofes, es un lugar inigualable para la práctica de la mountain bike y las carreras por montaña, tiene un albergue y una zona recreativa, además de alojar en él el archivo de la Confederación Hidrográfica del Segura. Lo que fue Casa de la Administración es hoy la Casa del Agua, museo vivo de la cuenca del Segura y en cuyas instalaciones se analizan las aguas del Mar Menor y los cauces de todos nuestros ríos y se celebran congresos de temas relacionados con el agua; antes albergó una escuela hogar y un destacamento de intervención rápida de la Policía Nacional. Hasta que se llenó en 1989, en su cola aún se bañaba la gente en lo que fueron los Baños de Rambla Salada, popularmente conocidos como 'Los Charcos'. A lo largo del tiempo ha conocido desde la práctica de la pesca

hasta performances de land art, pasando por piragüismo – se estudió la instalación de la federación murciana de ese deporte junto al pantano-. Un espacio con mil posibilidades que aún está por explotar en todas las facetas imaginables.



Charco de las Mulas, en Baños de rambla Salada (Fortuna) en la cola del embalse, en 1988. Blas Rubio.

Características destacables de embalse

Capacidad	26.000 metros cúbicos
Longitud desde presa a cola	5,4 kilómetros
Superficie del embalse lleno	2.648.000 metros cuadrados
Superficie cuenca propia	143 kilómetros cuadrados
Cota máxima que alcanza el agua	100,36 metros

Presa principal

Tipo	Gravedad
------	----------

Planta	Recta
Longitud coronación	205,79 metros
Ancho coronación	4 metros
Cota de coronación	101.50 metros
Altura sobre cimientos	51,50 metros
Altura sobre cauce de la rambla	37,00 metros
Material	Hormigón en masa
Tipo aliviadero principal	Sobre presa
Capacidad de desagüe	408 m ³ por segundo
Geología	Calizas dolomíticas

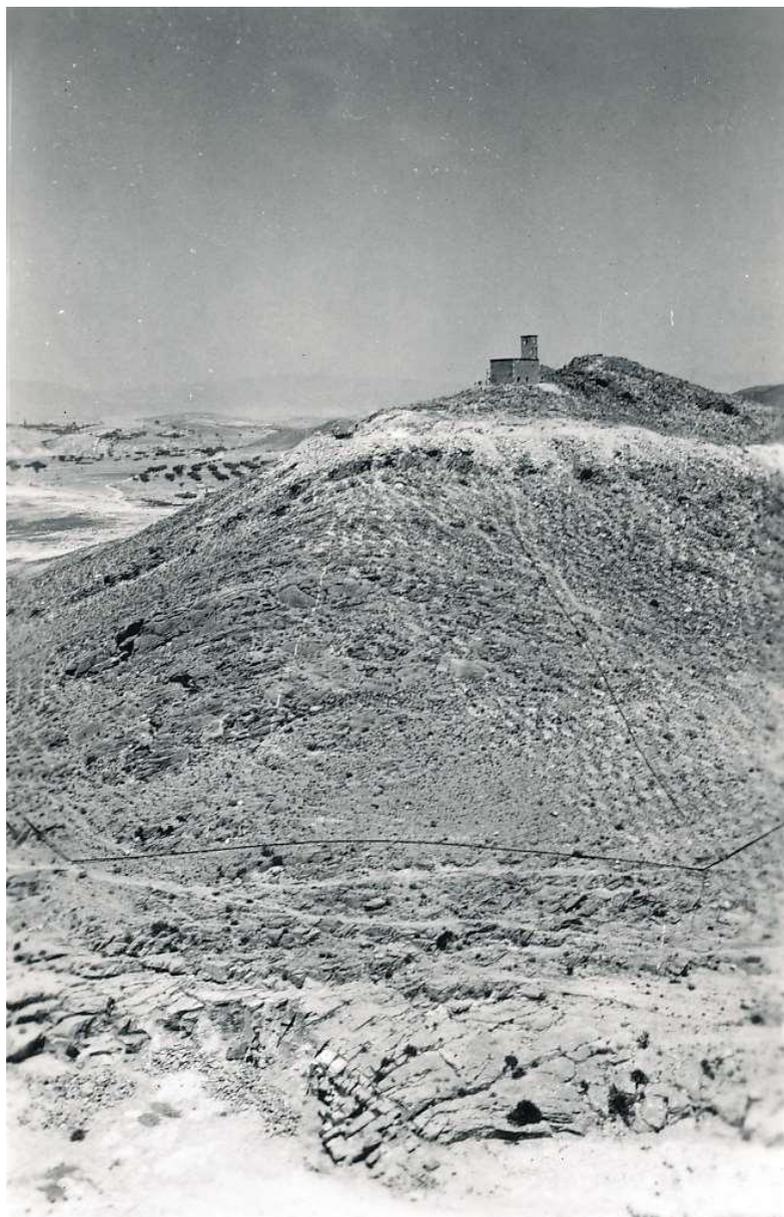
Presa secundaria

Tipo	Gravedad
Planta	Recta
Longitud coronación	146,10 metros
Ancho coronación	4,00 metros
Cota de coronación	101,50 metros
Altura sobre el suelo	13,60 metros
Altura sobre cimientos	21,50 metros
Materiales	Hormigón en masa
Geología	Caliza travertínica, margas fisuradas y arcilla amarilla.

El pantano en imágenes



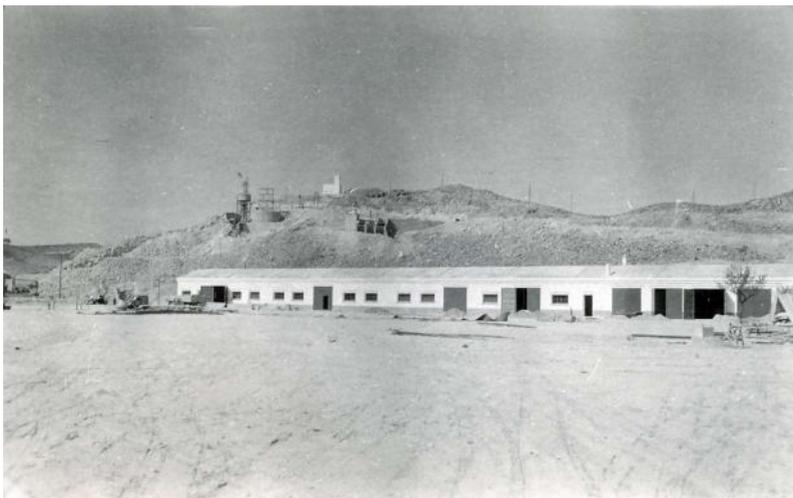
Rafael Couchoud, autor del proyecto. Archivo C.H.S.



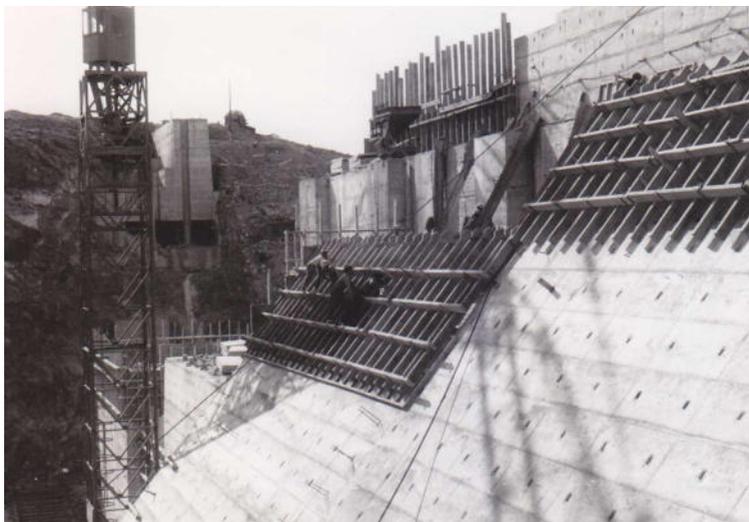
Lugar donde iría ubicada la presa principal. Archivo CHS.



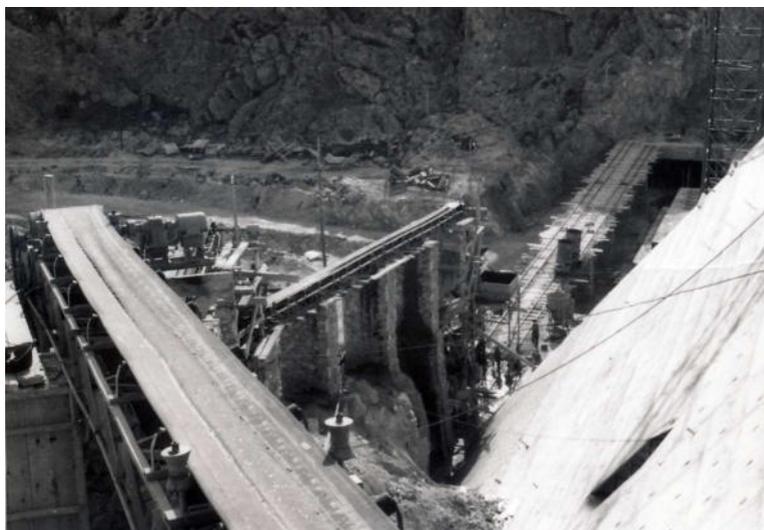
Ubicación presa secundaria y comienzo fosa cimentación. Archivo CHS.



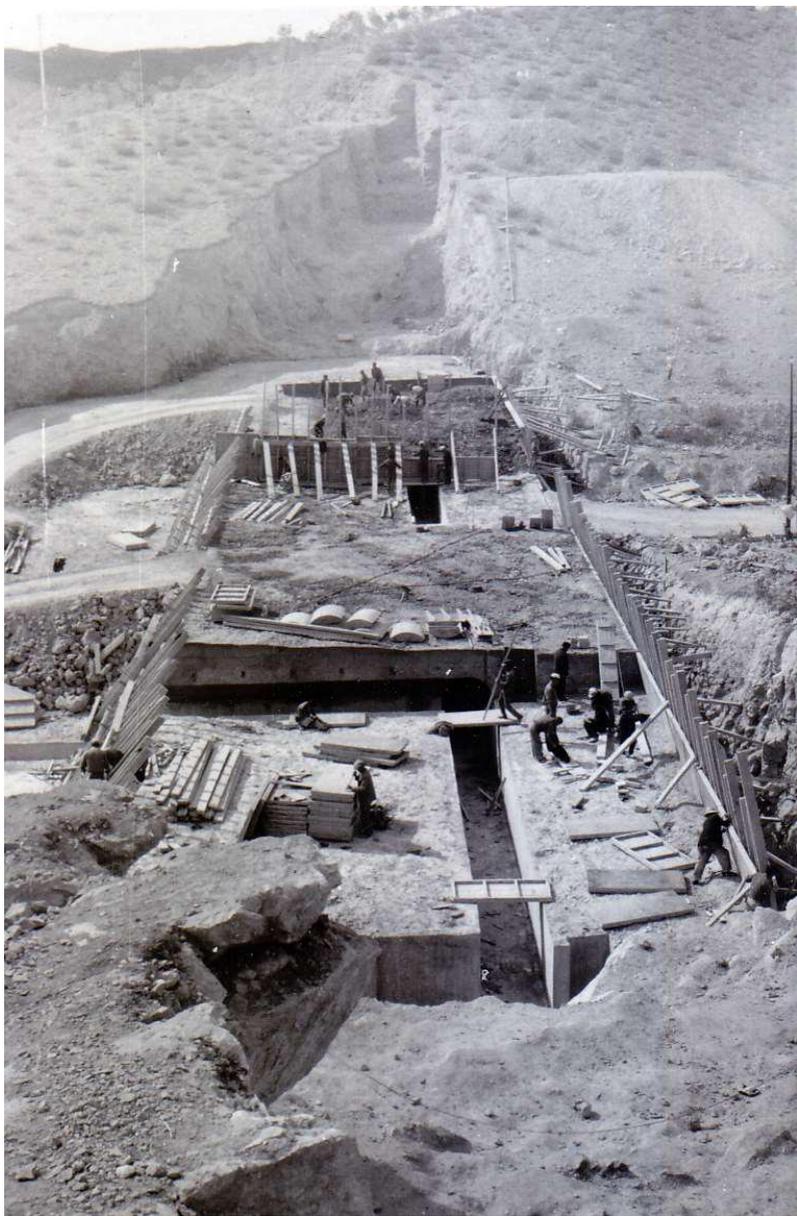
Terminando parte de las instalaciones auxiliares. Archivo CHS.



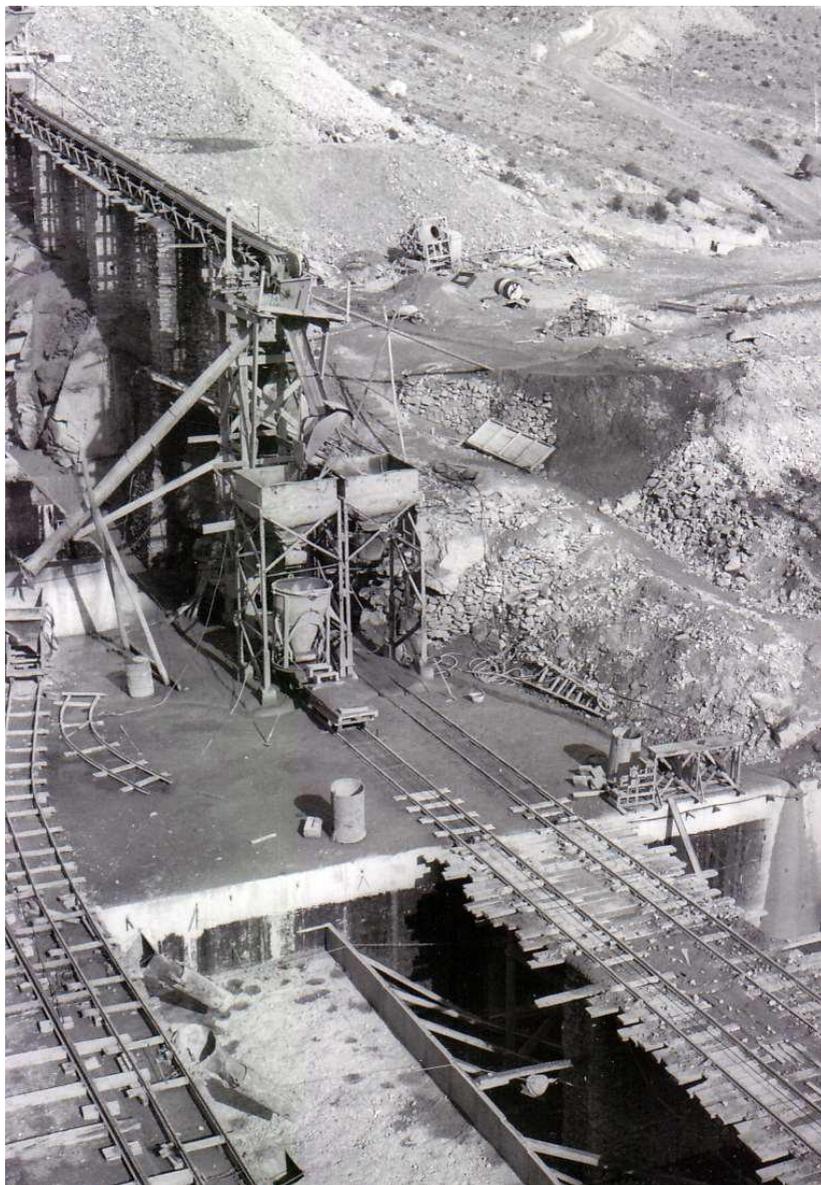
Trabajando en la presa principal. Archivo CHS.



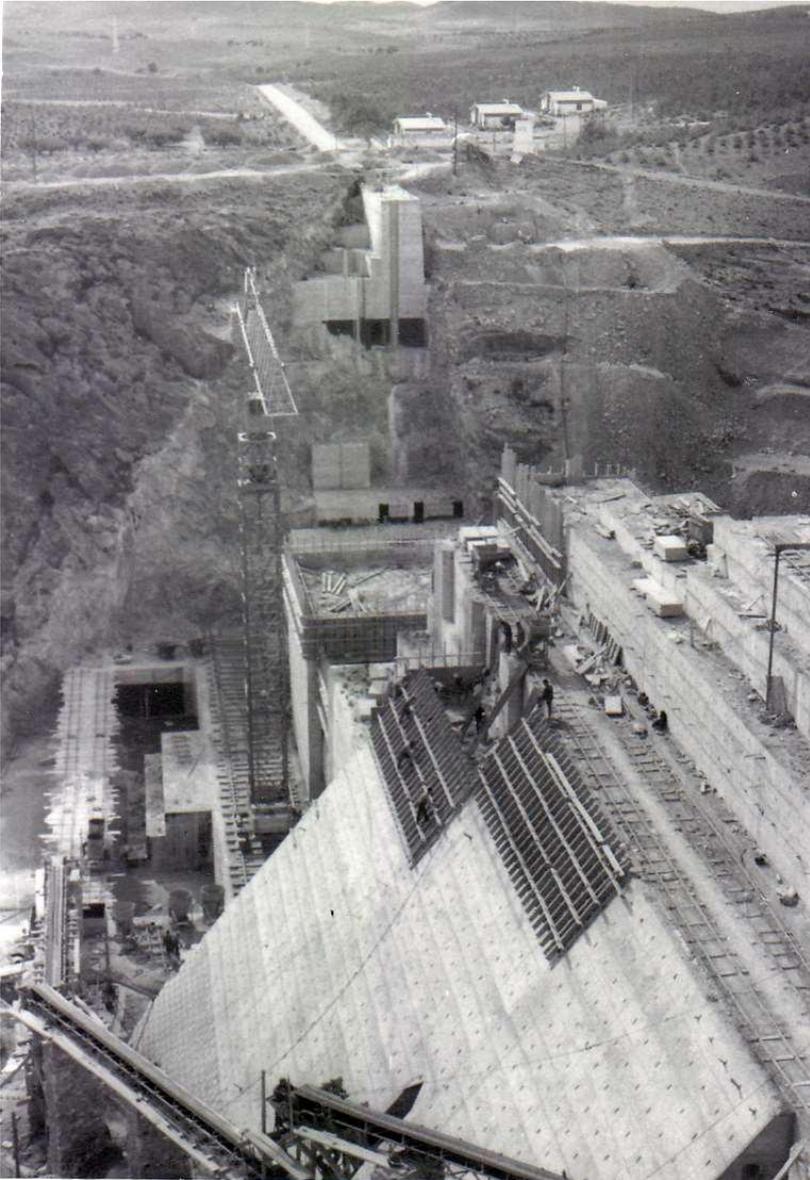
Avanzando en las obras de la presa principal. Archivo CHS.



Trabajando en los cimientos de la presa secundaria. Archivo CHS.



Obras en el centro de la presa principal. Archivo CHS.



Vista obras de la presa desde el norte. Archivo CHS.



Inicio cimentación presa secundaria. Archivo CHS.



Vista aérea obras presa principal. Archivo CHS.



Coronando las obras de la presa secundaria. Archivo CHS.



Coronando obras presa principal. Archivo CHS.



Obras presa principal. Los Ásperos aún sin repoblar. Archivo CHS.



Coronando las dos presas. Archivo CHS.



El embalse en un seguro de vida en época de tormentas. Blas Rubio.



Desagando tras la DANA de 2019. Blas Rubio.



Cuando el embalse está lleno, Santomera tiene islas. Blas Rubio.



Los mágicos atardeceres del embalse. Blas Rubio.



El embalse, un lugar ideal para el deporte en la naturaleza. Carreras de orientación. Blas Rubio.



El mar de Santomera. Blas Rubio.



Monumento al agua, de Pepe Lucas. Blas Rubio.



El embalse y sus alrededores, uno de los mejores lugares de la región para el senderismo. Blas Rubio.



El embalse, un espacio natural donde sentirse en paz. Blas Rubio.



Canal de desagüe del embalse pasando junto a una de las zonas recreativas del embalse. Blas Rubio.

4. CAUSAS DE LAS INUNDACIONES DE SANTOMERA

Santomera, y el territorio en que se ubica, ha estado sometida a lo largo de su historia a las inundaciones producidas por el río Segura y rambla Salada, un afluente de este. Las continuas riadas –cada pocos años se producían- del Segura afectaban a la huerta, arruinando cosechas y obligando a sus escasos moradores a trasladarse al pueblo, pero nunca llegaban sus aguas más allá de la acequia de Zaraíche, al norte de la cual se encontraba Santomera, que había elegido esta ubicación precisamente para estar a salvo del agua del Segura. Rambla Salada, que buscaba y se unía al río unos kilómetros más al este de Santomera, era la principal causa de las inundaciones que anegaban el espacio al norte de la acequia y el casco urbano de las poblaciones de Santomera y Siscar, perjudicando también las tierras de la huerta situadas en su desembocadura. A las causas de los desbordamientos de rambla Salada irá este apartado del trabajo.

Las lluvias torrenciales, características del clima mediterráneo, que se suelen producir en primavera y, sobre todo en otoño - mucha agua en muy poco tiempo y con carácter tormentoso-, llamadas hasta hace poco ‘gotas frías’ y ahora DANAs, son, obviamente la causa principal, sin ellas no habría desbordamientos ni inundaciones. Pero hay que hacerse unas preguntas: ¿Por qué llegaban las aguas de rambla Salada a Santomera y la anegaban? ¿Por qué, a pesar de sus múltiples desbordamientos a lo largo de la historia, solo en dos ocasiones produjo catástrofes con víctimas?

Lo primero que hay que tener en cuenta es la amplia cuenca de rambla Salada: 212 kilómetros cuadrados, en los actuales términos municipales Abanilla, Fortuna, Molina de Segura, Murcia y Santomera, de cuyas vertientes, a lo largo de

un recorrido de 22 kilómetros recoge el agua de pequeños diapiros y surgencias, y, sobre todo, de la lluvia cuando esta se produce. Rambla Salada comienza su recorrido en la sierra de Lúgar, entre El Fenazar y Charco Taray, y lo acaba en el Meranchón de Santomera, en plena huerta, aunque antes de la puesta en cultivo de esta lo hacía en el río Segura. Numerosos barrancos y ramblas rinden tributo a rambla Salada. Por la izquierda le llegan la rambla del Cantalar, que baja desde la cara sur de la sierra de la Pila, entre La Garapacha y Fuente Blanca, a la que se unen en su recorrido las del Ajauque, con origen en Baños de Fortuna, y la del Sanel, que viene desde Macitavera y El Tale, en Abanilla; y las más humildes Cañada Perdida, desde los Ásperos, y del Puerto, desde La Matanza y sierra de Orihuela. Por la derecha le llegan las del Infierno, en Los Valientes, de Molina de Segura; de Tafalla, límite entre Coto Cuadros y Los Periquitos; y la de Torregorda, también llamada del Pocico o de las Crucetas, que recoge el agua de Coto Cuadros.

Hasta la mitad del pasado siglo la cuenca de rambla Salada estaba en su mayor parte desforestada, no había bosques que amansaran el camino del agua y la retuvieran, por lo que buscaba rápidamente el cauce para discurrir por él en busca del Segura. Buena parte de las tierras que la rodeaban eran zonas de secano sin arbolado en sus cultivos, lo que también facilitaba el rápido tránsito del agua. En 1906 se culpaba de sus desbordamientos a esta circunstancia. La reforestación de Coto Cuadros, los Ásperos y las sierras de la Pila, entre otras causas, obedecieron a este motivo.

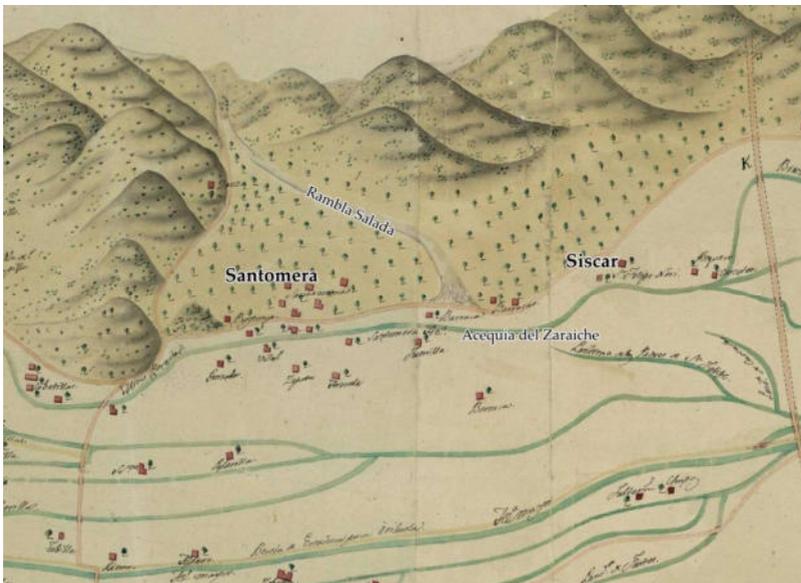
El estrechamiento del cauce en algunos tramos al norte y noreste de Santomera, era la causa principal según los vecinos que vivieron la terrible inundación de 1906. Su aprovechamiento para ganar terreno cultivable y agregarlo en las propiedades linderas hacía que el nivel del agua subiera, al no haber todo su caudal por su discurrir natural labrado a lo

largo de miles de años. Como las lluvias torrenciales eran un fenómeno que se daba cada cierto tiempo –normalmente en espacios de veinte o más años- se olvidaba lo que podía ocurrir y se plantaban olivos e higueras, y hasta se construían pequeñas presas para derivar el agua de la lluvia a los cultivos y regarlos. Con la llegada de la electricidad aparecieron los primeros motores que sacaban el agua de los acuíferos subterráneos y la llevaban para regar hasta el límite del cauce de la rambla, invadiendo terreno de la rambla; lo mismo que ocurrió con la creación del canal de la Fontanilla, que subió las aguas sobrantes de la huerta hasta la rambla. Tras la construcción del embalse de Santomera y su canal de desagüe, los cultivos han avanzado hasta dejar lo que fue la rambla en apenas 15 metros de anchura, desde el embalse hasta el Meranchón, lo que ha tenido sus consecuencias, ya que las aguas de lluvia recogidas de los barrancos situados aguas abajo de la presa del embalse bastaron para superar la capacidad del canal de desagüe y unidas a las llegadas desde la huerta provocaron que el agua casi llegara a las puertas de Siscar en la DANA de 2019.

Otros motivos posibles que provocaban el desbordamiento, o ayudaban a ello, eran las presas que se formaban en el cauce con los árboles arrancados y arrastrados por las lluvias y la vegetación que crecía sin que se limpiara, a los que se sumaban, en su tramo final, las piedras que bajaban desde las tierras de alrededor, sobre todo de la de Orihuela, que llegaban a cortar el tráfico por la carretera nacional 340 y por el camino Viejo de Orihuela. Aún recordaba José González, ‘el Torero’, ya fallecido, como de adolescente estuvo trabajando retirando con una carreta las piedras que habían formado una presa cerca del Raiguero de Poniente. Todo ayudaba a que el agua subiera de nivel en su camino hacia la huerta.

El desvío de rambla Salada

Rambla Salada no siempre ha pasado por donde lo hace ahora en su tramo final, entre el final del camino de las Pardas o de la Mina –que llevaba desde Santomera al camino Viejo de Orihuela a Murcia-. Desde aquí se dirigía a la huerta entre Santomera y Siscar para buscar el río Segura, formando un abanico aluvial desde la actual entrada a la segunda población hasta la acequia de Zaraíche. Posteriormente, la construcción de la nueva carretera del Alto de la Atalaya (Alicante) a Murcia, que mejoraba el único enlace de Santomera a Orihuela, sirvió de barrera a ese abanico aluvial. El Plano de la Huerta de Murcia de Pablo del Villar, de 1809, nos permite ver como la rambla desemboca entre las dos localidades citadas. Siscar aparece como San Felipe Neri, el nombre de la ermita en cuyo honor se construyó y que fue el origen de la localidad.



Plano de Pablo del Villar de 1809. Modificado con actualización de nombres.

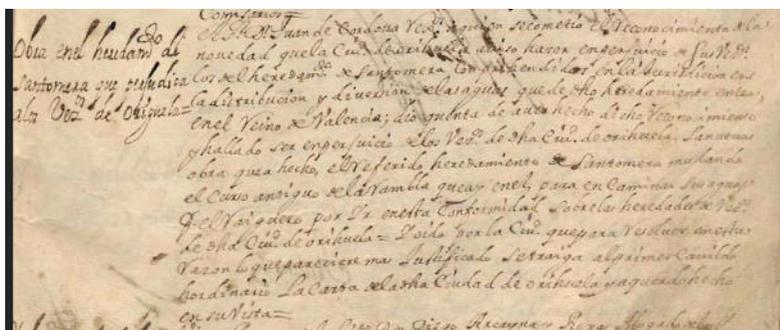
Desde comienzos del siglo XVIII, años en que se está todavía desecando el marjal que ocupa buena parte de la huerta septentrional de Murcia, entre el Azarbe Mayor del Norte y las poblaciones de Monteagudo, El Esparragal, Cobatillas, Santomera y Siscar, las huertas de las dos últimas ya se están cultivando, a pesar de las dificultades para que llegue a ellas el agua del río por la acequia de Zaraíche. La acequia de Zaraíche traza una curva entre Santomera y Siscar cuyo seno se adentra en la huerta para evitar el abanico aluvial formado en la desembocadura de la rambla, con la intención de salvarlo. Basta echar una mirada al mapa topográfico actual para comprobarlo. A la izquierda de la acequia se construyó un muro de tierra para protegerla de las avenidas de la rambla, que iba desde la actual casa Blanca hasta casi la ermita de Siscar. Como el muro apenas resistía los embates del agua procedente de rambla Salada, los regantes del Santomera y su anexo Siscar tomaron la decisión de desviarla hasta el barranco de Castilla, que se convertía en el azarbe de la Gralla o Graya, para que desde allí, por el límite entre Orihuela y Murcia buscara el merancho, coincidiendo con el trazado actual. Esto provocó la protesta de los regantes de Orihuela, ya que de esta forma los desbordamientos se producían en su huerta. Numerosos documentos lo confirman. En las actas capitulares del Ayuntamiento de Murcia del siglo XVIII, el problema se ve reflejado continuamente. Veamos como ejemplo esta de una sesión del 2 de mayo de 1705¹⁶⁰:

El acta hace referencia a una obra en el heredamiento de Santomera que perjudica a los vecinos de Orihuela:

“El señor don Juan de Cordova, Regidor, a quien se cometi6 el reconocimiento de la novedad que la Ciudad de

¹⁶⁰ Acta capitular del Ayuntamiento de Murcia. 2 de mayo de 1705. Página 32. A.M.M.

Orihuela aviso hazer en servicio de sus vecinos, los del Heredamiento de Santomera comprehendidos en la distribución y diversión de las aguas de dicho heredamiento entra en el Reyno de Valencia, dio cuenta de aver hecho dicho reconocimiento y hallado ser en perjuicio de los vecinos de dicha Ciudad de Orihuela la nueva obra que a hecho el referido Heredamiento de Santomera mudando el curso antiguo de la rambla que ay en el, para encaminar sus aguas por el Raiguero por yr en esta conformidad sobre las heredades de vecinos de dicha Ciudad de Orihuela”.



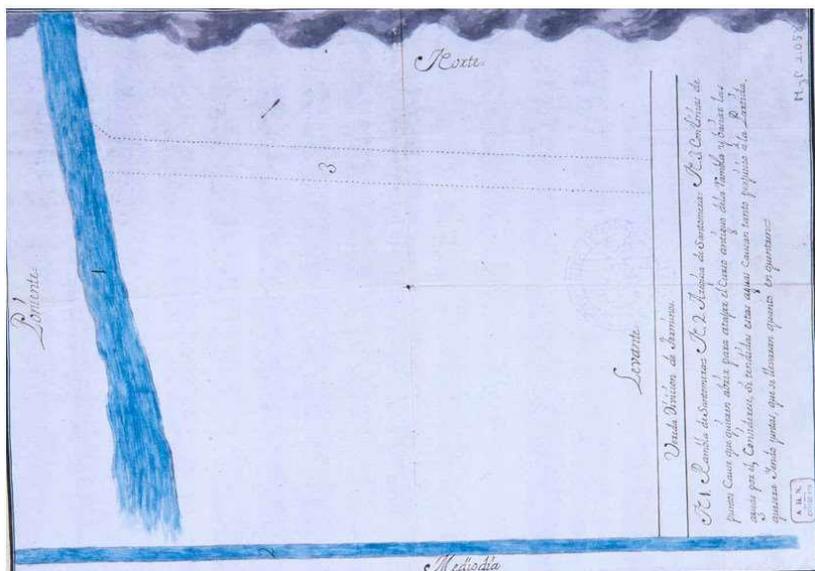
Acta capitular 2 de mayo de 1705. A.M.M.

Tres días después, en la sesión del día cinco del mismo mes, tras hacer el reconocimiento de la rambla y saber que, efectivamente, el desvío se había hecho, se tomó en el Ayuntamiento de Murcia el siguiente acuerdo:

“Atendiendo de la buena y ygual correspondencia que siempre a mantenido con la de Orihuela de que sea experimentado mui buenos efectos, y a que dicho heredamiento, de su autoridad y mirando solo a su útil particular, hizo la dicha obra, siendo asi que para ello devio prezeder motivos muy justificados, Acordo que dicho Señor Don Juan de Cordova haga zerrar y tapar los conductos y

colas que se ubiesen abierto de nuevo, de forma que la distribución y paso de las aguas quede en el estado que estaba antes traendo razón de ello.”

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid (A.H.N) existe un documento de 1754 en el que se solicita que se estudie un plano en el que se representa lo que pretenden hacer los regantes del Heredamiento de Santomera y se considere si el proyecto puede causar perjuicio¹⁶¹:



Plano desvío rambla 1754. Al norte, lo que parecen nubes grises, está la sierra de Orihuela. Con el número 1, a Poniente (oeste), en azul, la rambla de Santomera, que va a unirse con el número 2, la acequia de Zaráiche, también en azul; por Levante (este) la vereda que divide los términos de Orihuela y Murcia, que ahora va junto por la derecha del canal de desagüe del pantano de Santomera. Con dos líneas de puntos discontinuos (número 3) el proyecto de desvío de la rambla hasta la vereda lindera, en el Raigüero de Poniente.

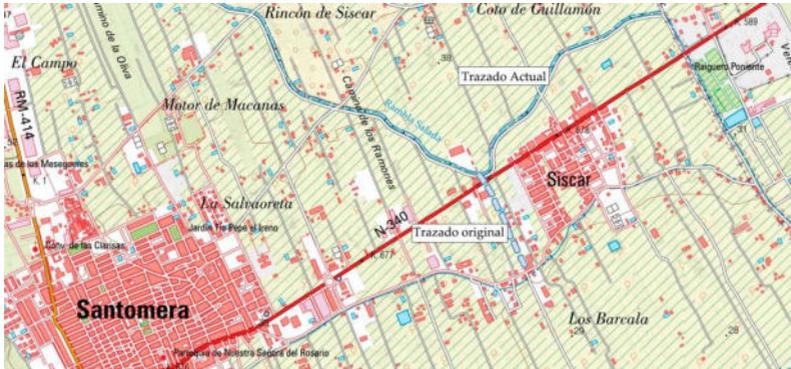
¹⁶¹ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Madrid, 1754. Legajo 2028.

No he encontrado documentación sobre si a partir del año 1754 se estableció definitivamente el nuevo trazado desviado de la rambla, pero el mapa de 1809 ya citado lo descarta. Durante todo el siglo XIX, se produjeron desbordamientos de la rambla, para la que los habitantes de Siscar pedían continuos arreglos, lo que hace pensar que seguía por su antiguo trazado. No hay noticia alguna de que el agua llegara a Santomera en alguno de esos desbordamientos; sí que la hay de que causara problemas en la carretera. Hay algo que permite pensar que el trazado definitivo, con la rambla desviada, es una obra posterior a 1862, el año en que se construyó la carretera nueva de Alicante a Murcia, que supuso un muro de más de un metro de altura entre la rambla y la acequia, que provocaba que el agua no pudiera llegar a la huerta y, al aumentar su altura, a lo que ayudaba la potente curva que trazaba el desvío en el abanico aluvial, se desbordara en el estrechamiento existente en la unión de las vereda de las Pardas y el camino Viejo de Orihuela hasta Santomera. A partir de ese año hay un par de veces en que el agua llega a Santomera, pero sin causar víctimas, como lo hizo en 1887 otra vez en septiembre. Lo hacía el día 22. Así¹⁶² lo contaban en el diario La Paz:

“En el vecino pueblo de Santomera no se podía transitar del agua que corría, hasta los carros y caballerías tuvieron que refugiarse en la posada y un carro que se aventuró a arrostrar las iras del temporal fue volcado por la tromba y anegado.

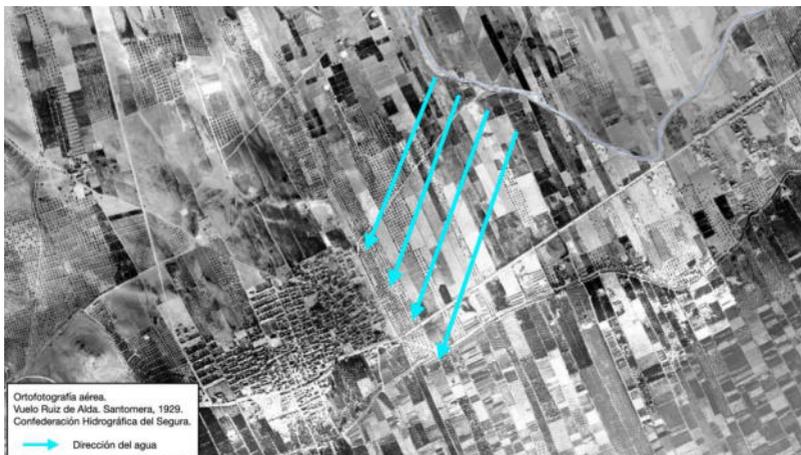
La carretera de Murcia a Orihuela sufrió desperfectos, y en los primeros momentos fue cortada por varios sitios por infranqueables barreras de pedruscos arrastrados por el agua de las vertientes de las sierras, y cayeron chispas eléctricas.

¹⁶² PAZ, LA. Murcia. 22-IX-1887. A.M.M.



Trazado actual de R. Salada, con el gran giro al noreste al llegar junto a la carretera nacional un poco antes de llegar a Siscar. En línea discontinuas, el trazado original, que acaba en el abanico aluvial antes de la acequia.

A las causas citadas en la primera parte de este apartado, por lo tanto, se sumaban dos nuevas: la construcción de la nueva carretera, con el muro que suponía para la salida de las aguas hacia su lugar natural de siempre; y el desvío brusco de la rambla hacia el noreste, en busca del barranco de Castilla que bajaba por el Raiguero de Poniente, lo que provocaba una retención del agua que llevaba la rambla, elevando su altura en el tramo anterior. A la pregunta de por qué no se desbordaba y salía en plena curva, hacia Siscar, con toda su fuerza, provocando allí el desastre, por la zona donde en la actualidad se celebra el mercadillo dominical de la población, solo cabe una respuesta: porque los depósitos acumulados por el abanico aluvial elevaban la altura del suelo y los regantes del heredamiento habían taponado el hueco dejado por el antiguo trazado y reforzado al mismo tiempo; y lo más importante, que antes se había roto buscando Santomera, bajando bastante la altura de la que llegaba desde los Barcala (Casa Blanca) hasta Siscar, donde llegó a la altura de un metro, pero sin violencia y sin causar víctimas y no provocando el derribo de vivienda alguna.



Camino del agua de la rambla hacia Santomera. Ortofoto aérea de Ruiz de Alda de la Santomera de 1929.

El agua llega a Santomera

Cuando el agua llegaba a Santomera desde el este-noreste, desde el espacio a ambos lados de la unión de los caminos de las Pardas o de la Mina y del camino Viejo de Orihuela, trazaba una nueva rambla por la que se dirigía en busca del barrio de la Mota, algo que ya se sabía, por eso se había trazado el malecón que dio nombre al barrio. Había que roturarlo para volver a cultivarlo, tapando el trazado. Ha habido quien ha lanzado la hipótesis de que el cauce de rambla Salada hace miles de años pasaba por el lugar que el agua venía a sembrar el terror en Santomera, dirigiéndose en busca de la parte más baja del pueblo, por donde este desagua en la huerta, en la calle actual de Sánchez Laorden, donde hasta hace poco se celebraba el mercadillo semanal de los miércoles. Basan su teoría en que siempre siga el agua para llegar a Santomera el

mismo camino y que ya cerca del Meranchón, frente a la zona citada, cuando se labra profundo aparecen cantos rodados de buen tamaño, cosa que no se producía en los turbiones de 1906 y 1947.

Dos motivos más hacían que el agua que llegaba a Santomera provocara daños tan importantes. El primero: haber dejado construir viviendas en una zona inundable, como era toda la que se encontraba más allá de la calle de los Pasos, salvo la del norte. No olvidemos que el actual casco urbano de Santomera comenzó a conformarse alrededor de la ermita del Calvario, evitando hacerlo por debajo de la acequia como prevención contra las riadas del Segura. Desde allí comenzó a estirarse hacia el cementerio viejo, ubicado entre la calle Cuatro Esquinas y la calle de los Pasos, para seguir haciéndolo en busca del camino que llevaba a Orihuela y por encima de él. Problemas de arrendamientos de tierras para construir nuevas viviendas los más pobres en las zonas oeste y norte, ocasionaban que el pueblo creciera hacia esas zonas. Lo haría más tarde hacia el norte, hacia el sur y hacia la recién inaugurada –en marzo de 1917- carretera de Abanilla. En la actualidad no hay posibilidad de que el pueblo crezca hacia los lugares más altos: el polígono industrial Vicente Antolinos y la futura autovía Yecja-San Javier lo hacen difícil. El segundo motivo es el caos urbanístico con que se habían trazado los barrios de las Máscaras y de la Mota, sin racionalidad alguna: callejones estrechos, calles sin salida directa a la huerta o sin salida a parte alguna, que junto con carros que ocupaban las calles taponaban la salida del agua y hacían que creciera su altura, asunto que se resolvió con la reconstrucción del barrio en 1949-50.

5. EPÍLOGO: LA D.A.N.A. DE 2019

Como siempre en septiembre, otra vez el agua volvía a Murcia y Alicante con una intensidad desconocida desde la riada de Santa Teresa de 1879. Del 12 al 14 de septiembre de 2019 caía más agua de la que se suele recoger a lo largo de un año. No se conocían datos iguales desde hacía 140 años que implicaran a las dos provincias al mismo tiempo. En la comarca oriental llovía como casi nadie había visto en su vida. En Santomera caían 425 litros por metro cuadrado en menos de 48 horas, cifra que la AEMET comunicaba que solo se había dado una vez en los últimos 74 años, precisamente cuando la inundación causada por rambla Salada en Santomera el 28 de 1947. La huerta se inundaba y el agua llegaba a escasos metros de la acequia de Zaraíche: los meranchos ya no admitían más agua y en lugar de recogerla se desbordaban acabando de inundar las tierras limítrofes. Pero el peligro de esas lluvias intensísimas, llamadas gotas fría o DANAs, no venía por la huerta, venía por rambla Salada, que arrastraba una cantidad de agua insólita, causando el pánico entre todos los que pudieron verlo.

El agua de rambla Salada se unía en la cola del embalse de Santomera, a la altura del Charco Negro y la Loma de los Carreras, a la que venía desde el río Chícamo a través del canal que la desvía desde Abanilla y a la cantidad respetable que procedía de una rotura en el canal del trasvase Tajo-Segura, a la altura de Los Valientes, de Molina de Segura. En pocas horas, el día 12, el embalse de Santomera pasaba de

los 2 hectómetros cúbicos de agua que contenía a 20¹⁶³. Había pasado del 8% de su capacidad que tenía ocupado al 100%. De no haber estado el embalse, el agua habría arrasado Santomera y Siscar, y hubiera hecho lo mismo con algunas poblaciones de la Vega Baja.



Rambla Salada cortando el camino que lleva desde Los Periquitos al Ajauque., a las 12 horas del día 12. José Luis Navarro.

El día 13 el pantano estaba lleno y el agua seguía entrando, por lo que había que comenzar su desagüe. No había comenzado antes para aliviar la situación en la Vega Baja, pero esta se hacía insostenible y no había más remedio que proceder a ello. Antes había corrido el rumor, extendido por la alcaldesa de una población de la Vega Baja, de que el pantano corría peligro de romperse. Un bulo más como tantos que corrieron.

¹⁶³ El embalse tiene una capacidad de casi 26 hectómetros cúbicos. Albergó solo 20 porque casi 7 hectómetros cúbicos están ocupados por el fango que ha arrastrado el agua a lo largo de más de 50 años.

La preocupación de los técnicos de la CHS estaba producida porque era la primera vez que el pantano se llenaba en más de 50 años, desde su construcción, y además en pocas horas. Los pantanos para embalsar agua para riego se prueban conforme se van llenando de agua durante meses, y eso permitir comprobar su resistencia adecuadamente, pero ese no era el caso del de Santomera, que tenía que estar con la menor agua posible para retener las de las avenidas. Cuando se comenzó a evacuar agua – en esos momentos ya se había reducido el ritmo de la que entraba-, el día trece, se hizo a un ritmo de 10 metros cúbicos por segundo, que bajarían posteriormente para aumentar a 15 cuando el agua del pantano bajara a la cota 97,15 metros.



Embalse de Santomera el 13 de septiembre, cuando se comenzó a desaguar.

Foto: Blas Rubio.

Al tiempo que comenzaba el desagüe, como medida preventiva, desde el Ayuntamiento de Santomera, de acuerdo con Protección Civil, se tomaba la medida de evacuar las poblaciones de Siscar y Orilla del Azarbe, dejando preparado también para ello el barrio de la Mota. 100 efectivos de la UME, 60 de la Armada, 60 del Ejército del Aire y otros tantos del Ejército de Tierra con carros y camiones colaboraban en el

proceso de evacuación. En el IES Poeta Julián Andúgar se alojó durante tres días a los afectados que no encontraron alojamiento en viviendas de familiares y amigos, o en sus segundas viviendas. La UME, puso su base en el aparcamiento disuasorio del cementerio. Desde el ayuntamiento se coordinaba todo el proceso.

Antes, y esto da una muestra de la intensidad con que llovió, el canal de desagüe del embalse se desbordaba por el agua que le aportaba la rambla del Pocico desde Coto Cuadros -16 km²-, a la que luego se sumaban las de Cañada Perdida y del Puerto. En Siscar se inundó la parte más cercana a la población por el este, llegando hasta el barrio de los Nemesios. Afortunadamente a este caudal de agua no se unió el del embalse, que empezó a desaguar cuando ya no discurría apenas agua por las ramblas citadas. Se ponía de manifiesto la necesidad de construir una pequeña presa en la del Pocico, que ya hace mucho tiempo que está proyectada. En esos días, el canal de desagüe del embalse se rompía en la desembocadura de la acequia de Zaraíche en el mismo, inundando buena parte de la huerta de La Aparecida. En los días siguientes, el embalse se convertía en una atracción turística sin precedentes, lleno de gente que acudían a verlo a tope, desaguar y de la limpieza de las cañas y árboles flotando que lo colmataban, haciéndose precisa la presencia de la guardia civil, porque los visitantes deambulaban por encima de la presa a pesar de estar prohibido en esos momentos.

El agua, que nos aterró y trajo a la memoria escenas vividas hace 75 años, también dejó escenas de insólita belleza: el pantano lleno de agua – un pequeño mar interior para Santomera con islas y todo- rodeado de bosque, un pequeño río doméstico que discurrió durante muchos días por el canal de desagüe, y la huerta convertida en un lago que, al mismo tiempo que arruinaba cosechas, dejaba mirarse las más bellos

amaneceres y puestas de sol que algunos hemos visto en nuestra vida.



**Canal de desagüe del embalse solo con el agua aportada por las ramblas del Pocico, procedente del Coto Cuadros, y Cañada Perdida, al mediodía del día.
Imagen: José Luis Navarro.**

El cambio climático nos ‘regalaba’ una DANA que nos hacía reflexionar sobre el futuro que puede esperarnos: episodios del mismo tipo cada vez más frecuentes e intensos, para los que no sabemos si sirven las infraestructuras y planes de prevención existentes. Habrá que prepararse para ello: más infraestructuras para laminar el agua en afluentes de la rambla por debajo de la presa, no seguir estrechando el cauce de la rambla por donde discurre el canal de desagüe, reforestación de las zonas que aún no lo están y, sobre todo, concienciación de que tenemos que poner cada uno nuestro granito de arena para contener el cambio climático. Si a esa concienciación ha contribuido este libro, el objetivo por el que se ha escrito, además de para conocer un trozo más de la historia de Santomera, se habrá cumplido.



El embalse comienza a desaguar. Foto: Blas Rubio



La Urdienga de Santomera, cinco días después. Foto: Blas Rubio



Desaguando bajo la vigilancia de la guardia civil. Foto: Blas Rubio



El canal de desagüe roto en la desembocadura de la acequia. Blas Rubio



Orilla del Azarbe y vereda de los Pepeles. Blas Rubio



El embalse desde la Loma de los Carreras. Blas Rubio



Amanecer desde la Vereda de la Fontanilla. Blas Rubio



Anochece en la Urdienca de Santomera. Blas Rubio



La UME en Santomera. Blas Rubio



La sierra de Orihuela mirándose en los Cuadrones. Blas Rubio

6. ANEXO: PROGRAMA DE FIESTAS DE SANTOMERA DE 1947

AÑO 1947

Grandes Fiestas en Santomera

en honor de su Excelsa Patrona, la

Santísima Virgen del Rosario

Día 30 de Septiembre

Al toque de oraciones dará comienzo un Solemne Novenario a Nuestra Excelsa Patrona con orquesta y voces de la localidad.

Día 6 de Octubre

Al toque del Alba, gran volteo de campanas y diana por la dulzaina.

A las 8, recorrerá las calles de costumbre la Banda de la localidad, interpretando y alegrando con sus marchas y pasodobles la alegría de todos los corazones santomeranos.

A las 11, Concierto Musical en la Plaza de la Iglesia por la antedicha Banda.

A las 3, Carreras de candiles.

A las 4, Carrera de cintas bordadas por las señoritas de esta localidad.

A continuación saldrá el **Bando de la Huerta**, acompañado de los Perráneos del Ciscar, Cobatillas y Santomera, que recorrerá todas las principales calles de la localidad y se discutirán los derechos que a cada cual le corresponden.

A las 10 noche, Concierto Musical. A conti-

nuación se disparará una bonita **traca en colores** por los afamados pirotécnicos de esta localidad Viuda Hijos de Ramón Mateo.

Día 7 de Octubre

Al amanecer, **Alegre Diana** por la Banda de la *Agrupación Musical de Murcia*.

Volteo de campanas y disparo de tracas y cohetes y Rosario de la Aurora.

A continuación **Santa Misa de Comunión General**. A las 10'30, **Misa Solemne** oficiada por la Orquesta que dirige el Sr. Cantó, siendo celebrante nuestro querido paisano Don Luciano Prior García, y orador Sagrado el **Ilmo. Sr. Don Francisco Díaz Hernández**, (hijo de este pueblo) y párroco de Archena.

De 12 a 1, **Concierto** por la referida Banda en la Plaza de la Iglesia.

A las 4 de la tarde, **Concierto Musical**.

A las 7. **Solemnísima Procesión** con nuestra **Excelsa Patrona Ntra. Sra. del Rosario** y la Imagen de la **Virgen de los Desamparados**.

A las 10 de la noche, **Concierto Musical** y a las 12, como final de fiestas se disparará un **Monumental Castillo de Fuegos artificiales**, por los antedichos pirotécnicos.

Santomera, Octubre 1947

LOS MAYORDOMOS

NOTA.—Se ruega a todos los vecinos de la localidad que engalanen sus fachadas y que adornen sus respectivas calles.

¿Quiere usted sacrificar un cerdo?

avise a **Paco el Carlos**

y se convencerá que es el **MEJOR** matarife

Especialidad en Especies **SINGAPUR**

y **TRIPAS CHICAGO**

Mayor - SANTOMERA

Diego Morales
Fábrica de Yeso

Carretera de Abanilla. - SANTOMERA

Jesús Fernández

(s) **EL PARRA**

AGUA DE ALGIBE

Carretera de Alquerías

SANTOMERA

FÁBRICA DE YESO



Antonio Plaza

Carretera de Abanilla

SANTOMERA

(MURCIA)

Peluquería de Señoras y Caballeros

Hermanos Perifollos

Especialidad en Permanentes y Peinados
Mayor, 32 - SANTOMERA

Para almorzar
económico los miércoles


Casa del Rufino


SANTOMERA

Angel Nicolás
(a) **EL MONETE**


ESPECIALIDAD EN
Vinos y Meriendas

Remedios, 4 - Santomera

Posada Aguilar (El Valenciano)

Se guardan Bicicletas

con garantía y número

Mayor - SANTOMERA

BAR de Juan el Carlos

Vinos de Jumilla

CERVEZA y LICORES



Especialidad en

**Embutidos y Comidas
de encargo**



JUNTO al CINE

Santomera

Joaquín **Casanova**

TALLER DE REPARACIONES



de Autos y Bicycletas

Venta de Bicycletas

y toda clase de accesorios "ORBEA"



— M A Y O R —

SANTOMERA

Antonio y Juan Casanova López
AUTOS DE TRANSPORTES

Mayor

Santomera

UDA. DE JUAN MUÑOZ

Comercio n.º 479

Mayor

Santomera

Rosendo Abellán

Comercio n.º 530

Especialidad en Esparteñas y Sombreros Pajeros

Mayor - SANTOMERA

Café - Bar MODERNO

DE

JOSÉ PÉREZ CAMARA

Cerveza, Licores y Aperitivos

ESPECIALIDAD EN

:: CAFÉ - EXPRÉS ::

Mayor - SANTOMERA

Juan Campillo



Hojalatería y Fontanería
Especialidad en Soldaduras
y Canales

Iglesia, 8 - SANTOMERA

Comercio n.º 483

Pilar Villaescusa
Campillo

Especialidad en
Conservas y Embutidos

del País

Gloria

Santomera

José Díaz Hernández

Taller de Carpintería

— Hebanistería —

y Serrería Mecánica

AMOR HERMOSO

Santomera

Francisco Alcaraz Martínez

AGENTE DE SEGUROS

Máquinas de Coser y Radios

Jesús, 5 - Santomera

Fábrica de Licores

José Barceló Alemán

Teléfono Alberca 13

ALGEZARES

(Murcia)

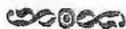
Repuestos y Accesorios para Automóviles y Carrocerías

Máquinas y Herramientas

:: :: Transmisiones :: ::

Juan Martínez Rubio

TALLERES MECÁNICOS - AUTOMÓVILES



Simón García, 63 - 65 - Tel. 2637
Ronda de Garay, letra M. - Tel. 1059

MURCIA

Bar de Juan el Carlos
Vinos de Jumilla
CERVEZA Y LICORES
 ESPECIALIDAD EN
Embutidos y comidas de encargo
 Junto al Cine :: Santomera

Fernando Zapata Ortíz

SALAZONES

C. de los Pasos, núm. 10 - Santomera

FRUTERIA

Antonio López Martínez

(a) EL CHINCHE

SANTOMERA

ZAMBRANA
 SASTRE

Marqués de Araeva, 1 - Orihuela
 Sucursal: Mayor, 32 - Santomera

Carlos Campillo Jiménez

Especialidad en

Vinos de Jumilla

Meriendas y Chuletas
 de Tierra

SANTOMERA

El Rancho Grande
 Tomás Muñoz Bazoza
 Especialidad en
 Embutidos del país
 Meriendas, Bocadillos y
Vinos de Jumilla
 COBATILLAS (Murcia)

¿Quiere usted un carro
malo y caro?

Visite a

Filiberto Sánchez Justo

Mayor Santomera

Café Bar EL LEON

Especialidad en

**Aperitivos, Licores
y Vinos de Jumilla**

Mayor
SANTOMERA

Juan Abellán

Comercio n.º 473

Especialidad en
Espicias y Tripas

Plaza de la Iglesia
Santomera

¿Quiere un café
bien servido
que se lo ponga
EL TOCINO

CAFE

SANTOMERA

Gran surtido de medias y calcetines

Antonio Abellán García

Mecha del Toro

Zapatos y Españuelas

Mayor :: SANTOMERA

Coloniales, Licores ════════════════════════

═══ *y Conservas al por mayor* ════════════════════



Francisco Marquina Jiménez

Exportación de Conservas Vegetales
PIMENTÓN Y FRUTOS DEL PAIS



APARTADO N.º 1

Teléf. 10

SANTOMERA

(MURCIA)

¡Un buen postre ideal...

el CHARLOT!

de CARLOS ONTENIENTE

para Cordiales y Dulces Carlos Onteniente Los mejores Turrone:

Carlos Onteniente. - Santomera

Manuel Muñoz

Comercio n.º 480

MAYOR

SANTOMERA

Angel Borreguero

Especialidad en

VINOS

y Licores finos



Mayor

Santomera

Se sirven toda clase de encargos en

Pastelones, Tortadas y Licores

de las mejores marcas en la

==== **Confitería de Carlos Onteniente Moñino**

Especialidad en Cordiales y Dulces finos

Mayor, 35. - SANTOMERA

Cine Triesta

Palacio de la Cinematografía

•○○○○○○○○○•

Santomera

Fulgencio Macanás Flores

EXPORTADOR

Santomera (Murcia)

Manuel Campillo y Díaz Hermanos

MOLINO MAQUILERO

de Ntra. Sra. del Rosario

SANTOMERA

Francisco Rocamora Nicolás

Taller de Guarnicionería

Especialidad en Toldos de Carro y aparejadas de todas clases

Calle Mayor. - SANTOMERA

TIP. SÁNCHEZ. - PLATERIA. I Y S. - MURCIA

BIBLIOGRAFÍA

- BOTÍA PANTOJA, A. *Memoria de Canal del Embalse de Santomera*. Dirección General de obras Hidráulicas. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Confederación Hidrográfica del Segura. Murcia, 1984.
- GARCÍA CARRERO, J. *La primera alcaldesa en la historia de Arroyo de la Luz*. Diario Hoy. Arroyo de la Luz. 10 de junio de 2015.
- GONZÁLEZ CAMPILLO. A.M. *Crónica de la riada de 1906*. Sin publicar.
- LORENZO PARDO, M. *Plan Nacional de Obras Hidráulicas. Apéndice*. Ministerio de Obras Públicas. Madrid, 1933.
- MARTÍNEZ MUÑOZ, A. *Canal del embalse de Santomera. Modificación núm. 1*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Dirección General de Obras Hidráulicas. Confederación Hidrográfica del Segura. Murcia, 1990.
- PELEGRÍN GARRIDO, M.C. *Historia del embalse de Santomera. Su flora y su fauna*. Confederación Hidrográfica del Segura. Murcia, 2014.
- RUBIO GARCÍA, B. *Santomera en los tiempos del cólera. Del cólera de 1885 a la gripe española de 1918*. Ayuntamiento de Santomera. Santomera (Murcia), 2021.
- RUBIO GARCÍA, B. *I Jornadas de Patrimonio de Santomera. Caminos de Santomera. Del Paleolítico a la autovía del 'Bancal'*.
- TOLOSA HERNÁNDEZ, José. *Espontáneas*. Versos. Imprenta Sucesores de Nogués. Murcia, 1907.
- VARIOS AUTORES. *I Jornadas Patrimonio Santomera. Santomera en el tiempo*. Ayuntamiento de Santomera. Santomera (Murcia), 2022.
- VARIOS AUTORES. *Memorias escritas por la Comisión de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos é Ingenieros Agrónomos á petición de la Junta de Socorros de Señores*

Senadores y Diputados para estudiar los efectos causados en esta provincia por la inundación del 14 al 15 de octubre de 1879 y los perjuicios inferidos en la huerta de Murcia, Alcantarilla y Lorca. Junta de Socorros de la Ciudad de Murcia. Murcia, 1880.

ARCHIVOS

Archivo Antonio González Campillo
Archivo Confederación Hidrográfica del Segura. C.H.S.
Archivo Histórico Nacional. A.H.N.
Archivo Histórico de Orihuela. A.H.O.
Archivo Municipal de Murcia. A.M.M.
Archivo Parroquial de Santomera. A.P.S.
Biblioteca Nacional de España B.N.E.
Hemeroteca Patrimonio Santomera

AGRADECIMIENTOS

A Antonio Manuel González Campillo, por poner a mi disposición su extraordinario archivo sobre las inundaciones de Santomera y atender a mis innumerables consultas.

A Pepe Abellán, por su impagable trabajo de maquetar este libro.

A José Luis Navarro, encargado de la Casa del Agua, por el material aportado y por sus explicaciones sobre el embalse y lo hecho en él el día de la DANA.

A Teófilo Molina, archivero de la CHS, por poner a mi disposición todo el material existente en la misma.

A Miguel Pallarés, por prestarme las entrevistas hechas a santomeranos y santomeranas sobre la ‘ramblá’ de 1947.

A José Martínez, trabajador de la CHS, por seleccionarme material para este libro.

A los entrevistados: José Andúgar, Juan Muñoz, Pedro Martínez, Joaquín Férrez y Amparo Egea.

ÍNDICE

1. LA INUNDACIÓN DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1906.....	16
Las víctimas.....	44
Los destrozos materiales.....	47
Las ayudas	55
Maura en Santomera.....	78
Las ayudas oficiales.....	80
La prensa	84
2. SE REPITE LA TRAGEDIA: AÑO 1947.....	104
Las víctimas.....	125
Los daños materiales	125
Las ayudas	126
Comienza la reconstrucción.....	146
La prensa	160
Testimonios	166
Imágenes de la ramblada	190

3.	LA SOLUCIÓN A LAS INUNDACIONES: EL EMBALSE DE SANTOMERA	209
	Características destacables de embalse.....	227
	El pantano en imágenes	229
4.	CAUSAS DE LAS INUNDACIONES DE SANTOMERA ..	244
	El desvío de rambla Salada.....	247
	El agua llega a Santomera	253
5.	EPÍLOGO: LA D.A.N.A. DE 2019.....	255
6.	ANEXO: PROGRAMA DE FIESTAS DE SANTOMERA DE 1947	265